

Kant en los problemas de filosofía de la mente contemporánea entre D. Davidson y J. Kim.

Un argumento a favor del Monismo Anómalo.

José Nicolás Martínez Gómez

Tesis de pregrado para optar por el título de Filósofo

Director:

Carlos G. Patarroyo Gutiérrez

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Escuela de Ciencias Humanas

Programa de Filosofía

Marzo de 2016

Bogotá D.C.

Agradecimientos

Mencionar a cada una de las personas que influyeron en la consecución de este trabajo conlleva la escritura de una lista enorme en la que seguramente las pocas páginas que aquí han sido escritas no serían suficientes. Las palabras no me alcanzan para expresar el inmenso agradecimiento que tengo frente a todos los que han estado junto a mí a lo largo de esta etapa académica que, por pequeña que sea, es un peldaño más que impone ante el campo visual nuevos y más excitantes senderos de investigación. He de confesar que todo el producto de la investigación está soportado sobre hombros de gigantes. Soporte sin el cual nada de esto habría sido posible. Sin embargo, quiero mencionar aquellas personas transversales durante cada una de las etapas de este proyecto. La lista, sin lugar a duda, la encabezan mis padres, mi hermana y Melisa Molina. Entre ellos se destacan mi padre, de un lado, quien ha estado allí como fiel escudero y que siempre, ante cualquier vicisitud, me ha tendido la mano; y mi madre, de otro lado, quien estuvo inquiriendo constantemente, expresando así su preocupación, sobre el avance de este sendero. También agradezco a Daniel Hernández quien desde el principio de esta aventura ha estado atento de cada uno de los recovecos por los que he cruzado. Por último, quiero agradecer infinitamente a Carlos Gustavo Patarroyo que, más allá de ser el director, ha estado conmigo desde mis pequeños pasos en la filosofía. Su apoyo ha sido incondicional. El deseo y la pasión por los trabajos de Immanuel Kant se los debo a la exquisita presentación con la que me introdujo tanto a Kant como a la filosofía de la mente y de la acción. Reitero, nuevamente, que el resultado que aquí se expresa no es solamente de mi autoría, también es de aquellos que han estado siempre acompañándome.

Índice

Introducción	3
Capítulo 1: La mente y el cuerpo: identidad no-reduccionista.	10
1.1. Relaciones causales e identidad.	
1.2. Legalidad y explicación nomológica.	
1.3. Holismo de creencias, 'token-identity' y monismo anómalo.	
Capítulo 2: Exclusión explicativa: implicaciones formales de la causalidad mental.	29
2.1. 'Strong Supervenience': clausura del dominio físico.	
2.2. 'Weak Supervenience': en contra de la causalidad mental.	
2.3. 'Causal Exclusion': casualidad mental como epifenómeno.	
Capítulo 3: A favor de la causalidad mental: un acercamiento doble-aspectista	49
sobre lo mental.	
3.1. Sobre cómo la libertad está en conflicto con la determinación natural.	
3.2. A favor del compatibilismo entre libertad y determinismo natural.	
3.3. Relevancia de Kant en la pelea entre Davidson y Kim.	
Conclusión	77
Bibliografía	83

Introducción

Ni la filosofía más sutil ni la razón común del hombre pueden nunca excluir la libertad. Hay, pues, que suponer que entre la libertad y necesidad natural de unas y las mismas acciones humanas no existe verdadera contradicción; porque no cabe suprimir ni el concepto de Naturaleza ni el concepto de Libertad.

- Immanuel Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*

No había hecho dos leguas cuando he aquí que otros cuatro héroes de seis pies le dan alcance, lo atan y lo llevan a un calabozo. Jurídicamente le preguntaron qué prefería: ser fustigado treinta y seis veces por todo el regimiento, o recibir a la vez doce balas de plomo en el cerebro. Por más que dijo que las voluntades son libres, y que no quería ni una cosa ni otra, tuvo que escoger; en virtud del don de Dios que se llama <<libertad>>,...

- Voltaire, “Cándido, o el Optimismo”

Es un problema de vieja data a lo largo de la filosofía la pregunta a propósito de lo mental. Las discusiones sobre la mente versan sobre una conexión práctica que se tiene con la misma. Deseamos hacer algo, creemos que al hacer tal o cual medio se logrará tal o cual fin, tenemos la intención de ejecutar nuestro plan, incluso fuimos exitosos en nuestro cometido: cogimos un trozo de un alimento exquisito, lo introducimos en nuestra boca, lo saboreamos, nos gustó, repetimos el proceso de nuevo. ¿Cómo logramos todo eso a partir de nuestra determinación? El sentido común nos lleva a concluir que aquello que sea lo mental fue eficaz causalmente para generar que el estado físico de cosas se alterará: el cuerpo en el que está nuestra mente estaba inmóvil antes de todas nuestras elucubraciones. Luego de que llegáramos a la conclusión anterior, un festín de interacciones neurofisiológicas que culminaron en el movimiento corporal inició. Una vez más, ¿cómo algo no físico, en apariencia, causó algo físico? Situaciones de este estilo son comunes. Nos referimos a nosotros mismos y también a los demás como causalmente eficientes, nos vemos a nosotros y también a los otros como agentes. ¿Qué hay detrás de tales presuposiciones?

Las dos preguntas que han sido transversales en la historia de filosofía, al menos con lo que respecta a la mente son, primero, qué es la mente y, segundo, cómo se relaciona con el cuerpo. La respuesta a la segunda pregunta demanda cuando menos un esbozo de la respuesta a la primera y una definición lo suficientemente fina con la cual establecer qué cae dentro del concepto de cuerpo. La filosofía de la mente contemporánea ha centrado sus esfuerzos, principalmente, en darle orden a las presuposiciones prácticas a partir de la resolución tanto de la pregunta ontológica sobre lo mental como de la pregunta sobre la interacción causal entre el cuerpo y la mente. Sin embargo, fue Descartes quien explícitamente ofreció dos respuestas tentativas que no fueran en detrimento del sentido común.¹ Sin el ánimo de ofrecer una reconstrucción detallada de la propuesta cartesiana, veamos, en aras de mostrar los antecedentes conceptuales del problema, cuál fue su solución. Para Descartes el cuerpo y la mente son substancias cuya naturaleza es diametralmente opuesta. El cuerpo es una substancia extensa (*res extensa*) que tiene la capacidad de afectar otros cuerpos, mientras que la mente no es extensa, es una substancia pensante (*res cogitans*). Lo interesante a continuación es que luego de que Descartes respondiera la pregunta ontológica se atrevió a responder la pregunta causal: la mente puede causar movimientos corporales. Al grueso del argumento Descartes añade:

... no noto que ninguna otra cosa pertenezca por necesidad a mi naturaleza sino que soy una cosa que piensa, concluyo muy bien que mi esencia consiste sólo en que soy una cosa que piensa, o una sustancia cuya esencia toda, o cuya naturaleza, no es sino pensar. Y aunque tal vez, ..., tenga un cuerpo al cual estoy unido de una manera muy estrecha; sin embargo, como tengo, por un lado, una idea clara y distinta de mí mismo en cuanto soy una cosa que piensa y no extensa, y como, por el otro, tengo una idea distinta del cuerpo en tanto que es sólo una cosa extensa y que no piensa, es cierto que yo, es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo, y puede ser o existir sin él. (Descartes, *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las objeciones y respuestas.*, 2014, pág. 349)

¹ Esto está lejos de sugerir que la pregunta ontológica y causal sobre lo mental haya sido trabajada sólo a partir de Descartes. Antes bien, desde los pre-socráticos se puede trazar una topografía sobre cómo se ha concebido a la mente tanto separada como en unidad con el cuerpo. No obstante, la referencia de Descartes está justificada porque él pretendió distinguir clara y distintamente entre la mente y el cuerpo, y luego resolver las dos preguntas anteriores. Ver (Kim, *Philosophy of Mind*, 2011).

La distinción de sustancias llevó a Descartes a dar un paso incluso más atrevido: la mente puede existir con independencia del cuerpo y el cuerpo puede existir con independencia de la mente. El problema, sin embargo, es que la respuesta a la pregunta ontológica en vez de ofrecer un argumento a favor de la causalidad mente-cuerpo y cuerpo-mente, minó las pretensiones de establecer conexiones causales entre ambos marcos ontológicos. La Princesa Elisabeth de Bohemia, entre la correspondencia que mantuvo con Descartes, expresó el escozor que le producía la tesis según la cual la mente puede afectar al cuerpo, es decir, cómo algo no extenso puede mover cuerpos extensos, y cómo el cuerpo puede no sólo afectar otros cuerpos sino también sustancias pensantes como la mente. Elisabeth arguyó por la imposibilidad de trazar conexiones causales entre la mente y el cuerpo toda vez que se haya establecido una distinción radical de sustancias, “cómo la mente de los seres humanos puede determinar los espíritus corpóreos en producir acciones voluntarias, siendo sólo sustancias pensantes, (...) admito que habría sido más fácil para mí conceder materia y extensión a la mente, que lo que habría sido para mí conceder la capacidad de mover un cuerpo y que un cosa inmaterial sea movida por un cuerpo” (Descartes & Princess Elisabeth of Bohemia, *The Correspondence between Princess Elisabeth of Bohemia and René Descartes*, 2007, pág. 68).² La posición de Descartes ha sido criticada a lo largo del último siglo precisamente por demandar, a partir de una distinción ontológica marcada, conexiones causales genuinas entre ambos marcos de referencia.³

Parte de los enfoques que se han esgrimido en la filosofía de la mente contemporánea han evitado compromisos ontológicos tipo Descartes. Una de las posiciones comúnmente aceptadas sobre la pregunta ontológica ha sido asumir un monismo materialista. Los argumentos que aquí

² Gran parte de la literatura que se revisó está en inglés. Muchas de las citas que se ubican a lo largo del texto fueron traducciones propias. Cualquier ambigüedad o error que pueda surgir luego de su lectura es responsabilidad del autor del presente texto y no de los autores trabajados.

³ La crítica de Ryle ante el dualismo de sustancias cartesiano radica en que al concebir que la mente cause movimientos corporales, ella se ubica sobre el mismo marco con el que nos referimos al cuerpo. Decir que la mente causa algo, según Ryle, es caer en un error categorial. Parece que la gramática de las oraciones del tipo ‘La mente causa el movimiento del brazo’ y ‘Los impulsos nerviosos llevaron a que el brazo se levantara de tal o cual manera’ es similar. Sin embargo, sólo lo es superficialmente. Entre ambos enunciados hay presuposiciones ulteriores que no distinguen entre el acceso epistemológico distinto que se tiene tanto de la mente como del cuerpo. No hablamos de la mente de la misma manera como lo hacemos con respecto al cuerpo. Para ver en qué consiste el error categorial (*categorical-mistake*) y la manera como Ryle lo utiliza para formular objeciones serias al dualismo cartesiano revisar (Ryle, *The Concept of Mind*, 2002).

se expondrán girarán en torno al Monismo Anómalo que Donald Davidson expuso en su artículo “Mental Events” en 1970. Lo que se encuentra atractivo de una postura tal es que hace un esfuerzo enorme por reconciliar los dos usos comunes con los que nos referimos a la mente. Por un lado, basa su propuesta en la legalidad y suficiencia que se traza en el dominio físico para generar estados mentales. Por otro lado, incluye las nociones comunes que tenemos sobre lo mental, en especial sobre el concepto de causalidad mental. Esta posición, sin embargo, ha sido fuertemente refutada por diferentes filósofos, entre ellos se destaca Jaegwon Kim.⁴ La tesis fuerte de Kim es que el Monismo Anómalo, a pesar de ofrecer un argumento sólido con respecto a la pregunta ontológica (todos los estados mentales son estados físicos), no sirve para concluir que o bien estos causen otros estados mentales, o bien estados físico. Como consecuencia, las constantes referencias que hacemos sobre nosotros y sobre los demás *qua* agentes no están sólidamente sustentadas.

No obstante, las objeciones de Kim, a pesar de partir de la terminología que utiliza Davidson, se logran disolver por la omisión de las citas con las cuales Davidson inicia y concluye “Mental Events”. El Monismo Anómalo de Davidson está estrechamente emparentado con la tarea que I. Kant llevó a cabo en la Tercera Antinomia de la Razón Pura. La tesis que pretendo defender es que la inclusión de Kant no fue en vano, antes bien, hace parte del arsenal argumentativo para defender una posición según la cual la mente no es otra cosa distinta que el cuerpo (identidad mente-cuerpo) pero ella no se puede ni reducir ni explicar desde el marco fisicalista. Kant es relevante tanto en el Monismo Anómalo (en adelante AM) como en los argumentos que se esgrimen en favor de la causalidad mental: el trabajo que Kant desarrolló en la Tercera Antinomia guarda una relación analógica con AM.

Como consecuencia de ello, las críticas de Kim fungen como la especificación de una cara del argumento de Davidson. El objetivo general es mostrar la relevancia de incluir a Kant en AM. Como objetivos específicos se han propuesto los siguientes: (i) mostrar el argumento que Davidson esgrimió en *Mental Events* descomponiendo las tres premisas de las que se vale: Principio de Interacción Causal, Principio Nomológico Casual y Anomalía de lo Mental; (ii)

⁴ A pesar de que se han formulado críticas desde ángulos diferentes, Kim es quien recoge gran parte de los argumentos y entabla un diálogo directo con Davidson. El lector, si está interesado, puede revisar las otras críticas presentadas al Monismo Anómalo: (D'Oro, 2011) (Glüer, 2011) (Honderich, 1982) (Louise, 1989) (Noren, 1979) (McLaughlin, 2003) (Sosa, 2003).

especificar el foco de atención de Kim con respecto a AM con el fin de esquematizar en qué consisten sus objeciones (Clausura del Dominio Físico, Principio de Herencia Causal y Exclusión Explicativa); y (iii) presentar la Tercera Antinomia de la Razón Pura junto con las debidas aclaraciones expuestas por Kant, para luego mostrar los cuatros puntos de concordancia con AM: imposibilidad de mezclar marcos de explicación, relación entre estados mentales particulares con un conjunto general de lo mental, noción de causalidad y énfasis en las dos maneras de describir un mismo suceso. Este último punto sirve para sostener que la postura de Davidson está emparentada con una teoría del doble-aspecto, que en este caso recoge de Kant, con respecto a lo mental. Veamos brevemente la manera en que se desarrolla cada objetivo específico siguiendo el orden en el que se exponen los capítulos.

(1.) El Monismo Anómalo parte de las siguientes premisas: Principio de Interacción Causal, Principio Nomológico Casual y Anomalía de lo Mental. La tarea que Davidson quiere llevar a cabo es disolver la contradicción que suscitan las dos primeras en unión con la tercera. Si los estados mentales instancian leyes causales, ¿cómo es posible que se resistan a una reducción y explicación a partir de ellas? (1.1.) La mente y el cuerpo están relacionados a partir de una identidad: si un estado mental se instanció, un estado físico también. A ello Davidson agrega la noción de superveniencia: si algún aspecto en cualquiera de los dos estados cambia, entonces el otro también cambiará. Por último, se demanda, luego de aceptar el monismo, que la mente cause o bien estados físicos o bien estados mentales. (1.2.) Si hay relaciones causales entonces hay leyes instanciadas. Contamos con tres posibilidades: leyes psicológicas, leyes psicofísicas y leyes físicas. Antes de mostrar por qué las dos primeras alternativas no sirven, se consideró pertinente esgrimir la manera cómo las leyes físicas se incluyen en la identidad mente-cuerpo. (1.3.) Esto nos deja con una pregunta: si la mente y el cuerpo son una misma cosa, y si las leyes físicas son estrictas explicando así tal o cual suceso particular, ¿podemos explicar y predecir la descripción que se vale del vocabulario mental a partir de la descripción trazada desde el vocabulario físico? No, la reducción no es posible. El marco físico y el marco mental, en el terreno de la descripción, tienen compromisos distintos: el uno es extensional y el otro intencional (en el sentido referencial de Brentano). Con esto se descartan las leyes psicofísicas: si cada marco tiene una terminología distinta, entonces al pasar del uno al otro se están omitiendo las implicaciones que cada término particular tiene dentro del marco correspondiente. La Anomalía de lo Mental lleva a matizar la identidad. Davidson aboga por una identidad-de-

particulares según la cual cada estado mental está emparentado con una red de creencias. Así, el contenido depende de cada caso (cosa que una ley estricta no provee).

(2) Kim centra su foco de atención en la primera premisa. Concede que haya identidad-de-particulares pero se resiste a aceptar que haya causalidad mental. (2.1.) La ontología materialista implica suficiencia causal del dominio físico. Si todo lo que hay es físico, entonces, a la hora de explicar los sucesos, prima el vocabulario físico. Las propiedades secundarias que se puedan trazar allí dependerán de las primarias. (2.2.) Si se revisa de cerca el argumento de la superveniencia se concluirá que sólo hay causalidad cuerpo-cuerpo. Dado que todo estado mental superviene de un estado físico (aquí Kim añade fuerza modal en el sentido que es necesario que si un estado superveniente se instanció alguno de los posibles realizadores físicos también se haya instanciado; caso contrario, si el realizador se instanció un estado superveniente se instanciará), entonces no hay propiedades novedosas que se puedan entrever entre estados mentales. (2.3.) La causalidad mental es epifenoménica. Si todos los poderes causales de la mente se reducen a los de la base física subyacente, entonces esta última excluye explicativamente (relación estrecha entre explicación y causalidad) a la mente.

(3.) El argumento de Davidson aboga por una dualidad de descripciones de manera similar a la manera como Kant reconcilió la libertad trascendental con la causalidad natural. (3.1.) La causalidad natural está en entera contradicción con la libertad trascendental. La primera dice que todo efecto se sigue necesariamente de la causa temporalmente anterior (proceso *ad infinitum*). Mientras que la segunda se establece como una causa espontánea que rompe con la sucesión temporal y que genera nuevas sucesiones causa-efecto. (3.2.) Es posible que ambos elementos, a pesar de ser contradictorios, se reconcilien mutuamente. Disipar la contradicción depende del conocimiento fenoménico y de la investigación nouménica. Cuando se hace una distinción en la metafísica se logra un compatibilismo entre libertad y causalidad natural. (3.3.) Kant propone una lectura doble-aspectista en el caso específico de la voluntad humana. Es posible leer a los agentes como determinados temporalmente pero como eficaces a la hora de producir movimientos corporales. La noción de causalidad aplicada en este caso no es la misma a la manera como se trabaja la causalidad natural. Davidson opera de manera similar. La argumentación de Kim funge como la precisión de la descripción a partir del lenguaje que se vale del vocabulario físico. Sin embargo, la analogía encuentra una limitación: Kant y Davidson no comparten los mismos compromisos ontológicos.

Pasaremos a continuación a revisar los detalles de los esquemas que se han ofrecido de cada capítulo. En cualquier caso, la posición de Davidson sobre la mente, y también de Kant, se considera valiosa porque, por un lado, le hace frente a las implicaciones formales en la casualidad mental; pero, por el otro, no es ajeno a la manera como comúnmente nos referimos hacia nosotros y hacia los otros. Al hablar de lo mental de alguna manera se deben utilizar los dos lenguajes con los cuales nos referimos a ella sin que ello implique la soberanía o el desprestigio de alguno de ellos.

1. La mente y el cuerpo: identidad no-reduccionista

Por un lado, los actos humanos sin duda son parte del orden natural, ellos causan y son causados por sucesos que están fuera de nosotros. Por otro lado, hay buenos argumentos en contra de la tesis que sostiene que el pensamiento, el deseo y la acción voluntaria pueden subsumirse bajo leyes deterministas estrictas, como puede hacerse con los fenómenos físicos. Una teoría adecuada de la conducta debe hacerle justicia a ambas intuiciones y mostrar cómo, en contra de las apariencias, pueden reconciliarse. (Davidson, La Psicología como Filosofía, 1974, pág. 290)

Un presupuesto substancial por el que gira nuestra vida práctica consiste en la diferencia entre personas y máquinas. El primer conjunto parte de la premisa según la cual los individuos, primero, escogen dentro de un espectro de posibilidades lo que van a hacer (libertad); segundo, ejecutan la decisión tomada (agencia); y tercero, se hacen cargo de lo que han hecho (responsabilidad). Por su parte, el segundo grupo, el de las máquinas, carece de cada uno de los anteriores conceptos y se reduce a una mera repetición de movimientos esperados (output) de acuerdo con la función que se les introdujo (input). Sin embargo, la distinción tal como está zanjada es un tanto superficial. Al igual que las máquinas, hay una conducta expresa que permite preguntas del tipo ‘Si tanto las personas y las máquinas realizan movimientos del cuerpo evidenciados en el mundo físico regido por leyes, ¿cómo distinguir clara y distintamente entre ellos?’. Supongamos que tenemos un cuerpo muy similar al humano, nadie duda de que sea una persona: a diario se levanta a las 6 a.m., va al supermercado, sale a trotar, va a la oficina, visita a sus padres, e incluso los domingos va a ver los partidos de baseball. Concluiremos que es una persona porque de todas las cosas que puede hacer, escoge las anteriores como pilares de su rutina. También las ejecuta, e incluso si le preguntáramos ‘¿Fuiste al supermercado a comprar manzanas?’, su respuesta será afirmativa. ¿Es una persona o una máquina? La respuesta no es evidente, antes bien, es escabrosa. Pudo ser el caso que tal cuerpo humano generara tales conductas de acuerdo con complejas funciones introducidas en su software. Tal cuerpo es un robot avanzado que incluso tiene las mismas características de nuestro sistema neurofisiológico.⁵

Con esto lo que se pretende mostrar es que en ambos casos hay una primacía de lo empírico en el sentido de que la única evidencia con la que contamos sobre la mente se da en el

⁵ El experimento mental que hace Davidson a propósito de ‘El hombre máquina’ es similar a éste. En el caso de Art (el hombre máquina) las preguntas en el horizonte son: ¿La mente está por fuera del marco físico? ¿Los reportes verbales que expresan dolor sirven para atribuir estados mentales? En (1.2.) y (1.3.) se introducen ambos problemas respectivamente.

estado de cosas. Por ello, las nociones de libertad, agencia y responsabilidad deben ponerse a dialogar con el dominio físico en el que estamos envueltos. El cuerpo funge como herramienta para actuar y permite trazar un puente entre funciones o entre algún estado mental del agente. Usualmente una persona actúa cuando los movimientos de su cuerpo se siguen de algún razonamiento previo: Juan movió su brazo porque quería saludar a la señorita que hace parte de su clase de biología. En ese caso, parece que hay una relación causal entre el razonamiento de Juan y el movimiento de su brazo. ¿Cómo incluir elementos no-físicos, como el razonamiento de Juan, para explicar sucesos físicos, como el movimiento de su brazo?

Para hacerle frente a la relación causal entre los razonamientos y el mundo físico, es menester devolvernos a un paso previo, a saber, elementos involucrados en los razonamientos. El razonamiento de Juan hace parte del conjunto de lo mental. Debemos ofrecer respuestas substanciales a propósito de qué es la mente, y luego ver cómo se relaciona con lo físico. Ante ambos cuestionamientos, Davidson propone una solución que reconcilia lo mental con lo físico.⁶ La tesis significativa de Davidson tiene dos acepciones. Por un lado, se casa con un monismo materialista según el cual los sucesos mentales son sucesos físicos; por otro lado, los sucesos mentales no se reducen explicativamente a los sucesos físicos. Ambos elementos empiezan a darle forma al monismo anómalo que pretendió defender. Para llegar a ello parte de tres premisas: (i) algunos sucesos mentales son causados, y causan, sucesos físicos (Principio de Interacción Causal, en adelante PIC); (ii) las relaciones causales instancian leyes causales (Principio Nomológico Causal, en adelante PNC); y (iii) no hay leyes estrictas que expliquen los sucesos mentales (Anomalía de lo Mental, en adelante AM). Con estas tres cosas Davidson no es ajeno a las nociones cotidianas que hacemos sobre nosotros, pero tampoco olvida que la mente no es una substancia ajena al orden causal del mundo físico. Su propuesta se enmarca dentro del interés latente en la filosofía de la mente contemporánea de no asumir compromisos ontológicos que impliquen tomar a lo mental como una substancia por fuera del marco físico.⁷

⁶ El dualismo de sustancias que fue latente en la propuesta cartesiana, queda relegado en el monismo anómalo de Davidson, en especial por el componente monista según el cual la mente y el cuerpo son una y la misma cosa. Esta solución depende, como se muestra en (1.1.), de lo que se entienda por identidad. Ver (Davidson, *Sucesos Mentales*, 1970). Los detalles de los argumentos esbozados en dicho artículo se desarrollan en (Davidson, *La mente material*, 1973); (Davidson, *La psicología como Filosofía*, 1974).

⁷ Una de las diferencias entre Davidson y las demás propuestas que evitaron compromisos ontológicos cartesianos (como el conductismo de Ryle, el funcionalismo de Putman, el materialista reduccionista de C. D. Broad, o el materialismo eliminativo de P. Churchland) es que introduce los conceptos con los que

A su vez, pretendió disolver la contradicción que suscita la unión de PIC y PNC con respecto a AM. Los sucesos mentales son causados por sucesos físicos (en este caso los mejores ejemplos son las sensaciones, por ejemplo, cuando la palma de la mano choca con un objeto cualquiera que produce la sensación de frialdad o de calor) y además causan sucesos físicos. Las relaciones causales son cobijadas por leyes estrictas universales, por lo que los sucesos mentales no pueden ir más allá del marco físico, se pueden tanto explicar como predecir desde allí. Sin embargo, de acuerdo con AM, los sucesos mentales se salen de la explicación nomológica-deductiva, no son legaliformes. De manera que, por un lado, se afirma la legalidad de los sucesos mentales de acuerdo con PIC y PNC, pero por otro se niega la legalidad. ¿Cómo la mente hace parte de las explicaciones físicas sobre los sucesos, invocando leyes causales, sin que por ello deba reducirse al vocabulario físico?⁸

Con esta pregunta en el horizonte Davidson establece una relación de identidad entre el cuerpo y la mente tomando como referencia la tesis de la superveniencia de Moore. La superveniencia, tal como la entiende Davidson, reza de la siguiente manera: todo suceso mental se sigue de un suceso físico, si alguno de los dos cambia, así sea en un mínimo detalle, el otro suceso también cambiará. Esta definición le sirve para distinguir entre identidad-de-tipos (*type identity*) e identidad-de-particulares (*token identity*). La primera dice que un conjunto de sucesos mentales, por ejemplo, todos los casos de dolor, depende de la misma base física y es cobijada por leyes universales. Por el contrario, la segunda identidad, por la que se decanta Davidson, dice

generalmente nos referimos a la mente (actitudes proposicionales y conciencia, en especial el primer grupo) dentro del marco fisicalista sin que esto lleve a eliminar el vocabulario mental. Gran parte de las otras tesis de alguna manera reducen el lenguaje mental en conducta, como el caso de Ryle, o en funciones, en el caso de Putman. Para ver los inconvenientes de estas dos tesis, así como también los elementos que la distinguen ver (Ryle, *The Concept of Mind*, 2002), (Putman, *Cerebros y conducta*, 2012) (Putman, *Mentes y Máquinas*, 1960) (Block, 1995).

⁸ Las acciones ejemplifican la anomalía de lo mental en el siguiente sentido. Retomando el ejemplo de Juan, el movimiento de su brazo hace parte del dominio físico. Allí se puede establecer la relación entre lo que ocurrió en su cerebro y el movimiento de su brazo: las redes neuronales involucradas mandaron impulsos eléctricos al sistema nervioso central que posteriormente los transfirió a los nervios ubicados en su brazo izquierdo, de allí que el brazo se hubiese movido. Cuando incluimos los estados mentales de Juan, la relación causal en virtud de leyes instanciadas se pone entre comillas: el deseo de Juan de saludar a la jovencita que hace parte de su clase de biología pudo haberse ejecutado por otro camino, por ejemplo, que Juan hubiese dicho ‘Hola’. Esto tampoco se compromete con una ley estricta que diga algo así como ‘Toda vez que Juan quiera saludar a alguien, va a mover su brazo izquierdo’. No hay manera de establecer leyes para explicar las acciones. Para expandirse en la crítica de Davidson a Hempel ver (Davidson, *Hempel y la explicación de la acción*, 1976).

que cada suceso mental particular, junto con su contenido específico, superviene de una sola base física y sólo es cobijada por 'leyes particulares' que se instancian una sola vez. Por ejemplo, una creencia cualquiera 'Creo que Marte está más cerca de Júpiter de lo que está la Tierra' corresponde a la activación de la red neuronal, digamos, Q-37 en un sujeto cualquiera. Si la creencia cambia, ya no utilizando a la Tierra sino a Venus, entonces la red neuronal que le corresponde también lo hará. Esta nueva creencia no tendrá su correlato en la red neuronal Q-48 en todos los sujetos, ni siquiera en el mismo sujeto.

A partir de la identidad-de-particulares Davidson niega leyes físicas estrictas y universales, leyes psicofísicas mente-cuerpo y leyes psicológicas como posibles derroteros para explicar los sucesos mentales. El argumento principal es que cada suceso mental particular depende de un holismo de creencias que varía en cada caso. Este holismo de creencias adquiere sentido y significado desde el marco de lo mental. En la primera creencia, hay implicadas otras del tipo 'Creo que la Tierra **no** está más cerca que Marte con respecto a Júpiter', 'Creo que Venus tampoco', 'Creo que Mercurio tampoco', o del tipo 'Creo que Júpiter **no** es Saturno, **ni** Neptuno, **ni** Urano, **ni** una estrella, **ni** un meteorito, **ni** un agujero negro, **ni** una nebulosa'. La correspondencia entre sucesos mentales y sucesos físicos es uno-a-uno: a cada suceso mental, junto con el holismo de creencias involucrado, le corresponde un suceso físico (activación de alguna red neuronal). Davidson utiliza, en un segundo momento, el holismo mental para descartar la posibilidad de que leyes psicofísicas expliquen la relación mente-cuerpo. El argumento tiene a la base el carácter intencional (Davidson lo toma de Brentano) de todo suceso mental: los eventos mentales son referenciales.

Habiendo puesto sobre la mesa los elementos principales de la postura de Davidson (holismo mental, identidad-de-particulares, superveniencia, carácter intencional de lo mental) la tarea que surge a continuación es revisar con detalle cada una de las tres premisas con el fin de ver en qué consisten y también cómo de PIC y de PNC se sigue AM. El camino a seguir es, primero, (1.1.) ver por qué los sucesos mentales son idénticos a los sucesos físicos. Segundo, (1.2.) mostrar por qué hay leyes causales físicas instanciadas (explicación nomológica-deductiva de Hempel). Por último, (1.3.) mostrar cómo el holismo mental es pilar no sólo para negar la explicación legaliforme de los sucesos mentales, sino también para darle peso a la identidad-de-particulares de Davidson. Las leyes que cobijan las relaciones causales mente-cuerpo no son ni físicas estrictas e universales, ni psicológicas, ni psicofísicas. De cualquier manera, la simbiosis

entre lo mental y lo físico responde tanto a las presuposiciones que hacemos de lo mental en nuestro día a día como a sus implicaciones formales.

1.1. *Relaciones causales e identidad*

Los sucesos son idénticos si y sólo si tienen exactamente las mismas causas y los mismos efectos. ... si afirmamos, por ejemplo, que alguien tenga un dolor, en una oración específica, es idéntico a un determinado suceso fisiológico complejo, la mejor prueba en favor de la identidad ha de ser cualquier prueba que tengamos de que el dolor tuvo las mismas causas y efectos que el cambio fisiológico. (Davidson, La individuación de sucesos, 1969, pág. 227)

Antes de encarar la causalidad mente-cuerpo, mente-mente y cuerpo-mente, es menester especificar qué cuenta como suceso mental y qué cuenta como suceso físico. El análisis que sugiere Davidson se centra en las oraciones que se utilizan para describir los sucesos. Con ello, no se toman a los sucesos como si tuviesen tales o cuales características como propiedades inherentes (un meteorito, por ejemplo, es un cuerpo celeste compuesto esencialmente de metales pesados tales como cromo, níquel, lantano, manganeso, magnesio, hierro, aluminio, calcio, silicio). Por el contrario, se da primacía a las oraciones con las cuales se hace referencia a sucesos u objetos: 'El meteorito es un cuerpo celeste que se compone de metales pesados'. Por medio de ese camino se ponen sobre la mesa los elementos que estuvieron en juego en tal o cual evento.

Lo interesante a continuación es que de un mismo suceso se pueden ofrecer diferentes tipos de descripciones, algo así como que contamos con diferentes lentes para observar el mundo. Por ejemplo, la química describe el enamoramiento de una persona a partir de un intercambio de sustancias no visibles para nuestros ojos; en cambio en literatura se hace mención al amor recurriendo a la manera como las personas se apegan fuertemente entre ellos. Ambas descripciones, a pesar de que utilizan términos distintos, tratan el mismo suceso.

En el caso que nos interesa, lo mental y lo físico, también se cumple el mismo criterio: un suceso es mental si contiene esencialmente vocabulario mental; un suceso es físico si contiene esencialmente vocabulario físico (Davidson, Sucesos Mentales, 1970). El problema es que esta definición no especifica los rasgos distintivos de ambos vocabularios. ¿Qué cuenta como vocabulario mental y como vocabulario físico? Para Davidson, la mente se distingue por las actitudes proposicionales que incluyen deseos, creencias, esperanzas, intenciones, anhelos,

miedos, entre otros.⁹ Cada subconjunto de las actitudes proposicionales comparte un rasgo en común, a saber, son intencionales, se refieren a las cosas de una manera peculiar. El deseo de comer un helado de chocolate se refiere a aquella cosa en el mundo que para tal o cual persona cuenta, primero, como helado, y, segundo, como helado de chocolate. En este caso no se afirma que aquello a que se le pone la etiqueta ‘Helado’ (como función descriptiva del lenguaje) tenga como propiedad inherente ser de chocolate y ser cremoso. Antes bien, el sujeto que tiene tal actitud proposicional alude implícitamente que para él tal cosa en el mundo a la que se está refiriendo cuenta como ‘helado de chocolate’. Lo mismo sucede con las creencias o las intenciones. Pensemos en la siguiente situación: una mamá le ha enseñado a su hijo de once años que las cigüeñas son pájaros que viajan alrededor del mundo llevando sobre su pico bebés envueltos en un paño blanco. Carlos, el niño, siempre que habla o escucha sobre las cigüeñas piensa en un pájaro que lleva sobre su pico a un bebé y que vuela alrededor del mundo. En un examen de biología que le hicieron en el colegio, le preguntaron cuál era la característica principal de las cigüeñas. Su respuesta, indudablemente, fue que eran pájaros que cargaban bebés alrededor del mundo. Lo interesante del ejemplo, más que anotar si Carlos erró o no en la descripción de la cigüeña, es que la creencia que tiene se refiere a las cigüeñas de un manera determinada. Cuando hablamos de sucesos mentales suponemos actitudes proposicionales cuyo contenido, como el caso de Carlos, trata al sujeto de la oración subordinada de maneras específicas.¹⁰

Por el contrario, el vocabulario físico no utiliza actitudes proposicionales, su descripción se basa en leyes, axiomas, teoremas que no tienen carácter intencional y son meramente extensionales. En ese caso se deja de lado el componente epistemológico y se introduce el ontológico, cosa que permite verificar los enunciados de la física. Por ejemplo, ‘El oleaje de los océanos se debe a la fuerza gravitacional y al campo magnético que la Luna ejerce sobre la Tierra’. Luego de hacer la corroboración empírica correspondiente, junto con la matemática adecuada,

⁹ Davidson entiende la noción de actitudes proposicionales de la siguiente manera: verbos mentales que tienen una proposición subordinada. Por ejemplo, Aquiles *Cree* que ‘matar a Héctor es un medio para vengarse de él por haber asesinado a Patroclo’. El enunciado entre comillas es una proposición completa pero está subordinada al verbo mental señalado en *italicas*. En este caso, los verbos mentales que se incluyen son aquellos que se caracterizan por el componente intencional.

¹⁰ Moya especifica como segundo rasgo (el primero es la proposición subordinada) de las actitudes proposicionales, la no intercambiabilidad *salva veritate* con proposiciones gramaticalmente similares. El significado de ‘Creó que hay un gato sobre la estera’ no es el mismo que ‘Hay un gato sobre la estera’. Las dos oraciones no se pueden reemplazar indiscriminadamente. Para ahondar en ello ver (Moya C. J., 2004).

se puede enjuiciar la anterior proposición y concluir en un veredicto o bien afirmativo (sí es el caso que el oleaje se deba a tal relación entre la Tierra y la Luna), o bien negativo (es el caso que el oleaje se deba, por ejemplo, a la velocidad de rotación que ejerce la Tierra sobre su propio eje). Así, los sucesos mentales contienen actitudes proposicionales cuyo rasgo principal es intencional, mientras que los sucesos físicos se centran en la descripción del estado de cosas.

Con eso en el horizonte, la tarea que surge a continuación es ver cómo las dos descripciones que nos interesan comparten la misma referencia. Un suceso es idéntico a otro suceso, recordando que lo esencial es la descripción que se hace de los mismos, cuando se puede rastrear la misma causa de cada uno de ellos (Davidson, *La individuación de sucesos*, 1969). Un suceso descrito en términos mentales es idéntico a uno descrito en términos físicos si ambas descripciones responden a la misma causa. Pensemos en el reporte verbal de María ‘Me duele la pierna’ y en la descripción física ‘La red neuronal tal se activó en tal o cual circunstancia’.¹¹ La causa de la activación neuronal fue que un cuerpo tal, el de María, chocó fuertemente con otro cuerpo tal, la esquina de la cama, de forma tal que los nociceptores ubicados en la espinilla captaron un estímulo nocivo. Tal información la mandaron a lo largo de los nervios hasta la columna vertebral y de allí hasta el encéfalo, que procesó la información y luego la dispersó por la región cerebral encargada del dolor. La pregunta que surge a continuación es si esa causa es la misma para las dos descripciones anteriores. Corresponde, en un primer momento, a la descripción física porque ésta echa mano de las reacciones neurofisiológicas de manera que continúa con la sucesión causal logrando exponer el proceso interno que ocurrió desde los nociceptores ubicados en la espinilla de un cuerpo tal, hasta el cerebro, específicamente la región encargada del dolor, del mismo cuerpo.¹² ¿Qué ocurre con la descripción mental? Para responder a ello toca acudir a PIC, a la noción de superveniencia y a la dependencia ontológica. Volveremos

¹¹ Parte del argumento sobre la identidad se basa en la propuesta de Davidson de tomar a los sucesos como particulares. A pesar de que hay un principio de semejanza (aires de familia), entre sucesos-tipo, los accidentes de tránsito por ejemplo, los sucesos particulares, como el accidente de Juan en su motocicleta, incluyen elementos que en ese caso permitieron que Juan se haya accidentado y que tal suceso haga parte del conjunto de los accidentes de tránsito. Para mayores referencias ver (Davidson, *Los sucesos como particulares*, 1970).

¹² Como se muestra en (1.2.), la continuación de la sucesión causal de las descripciones físicas contribuye al monismo materialista; todos los sucesos en el mundo, no importa la descripción que se utilice, son físicos; cuando se pretende mostrar con detalle las causas, los efectos, las condiciones antecedentes, y las leyes, cada uno de ellos será explicitado entre más elementos se involucren en la descripción.

a este caso más adelante para mostrar que la descripción en términos mentales también se sigue de esa causa, por ahora veamos en qué sentido los eventos mentales son físicos.

Todos los sucesos a los cuales hacemos referencia a partir de descripciones hacen parte del mundo físico, esto se debe a que las investigaciones científicas, siendo ajenos al acalorado debate sobre qué es la ciencia y cuál es la actividad propia de los científicos, cada vez cavan más en la estructura del mundo concluyendo que lo único que hay es interacción entre partículas físicas. La fuerza de la explicación científica se debe a leyes que permiten explicar un hecho particular a estudiar, por ejemplo la caída de una pelota desde un barranco, el cual es precedido de condiciones antecedentes y de una ley universal (en este caso la ley de la gravedad y algunas anotaciones sobre la fricción entre cuerpos; este modelo de explicación estuvo en auge en la explicación nomológica-deductiva esquematizada por Hempel y Oppenheim). De lo que se sigue que todo suceso, ontológicamente hablando, es físico; los sucesos mentales no son la excepción. A ello se le añade la siguiente diferencia: lo mental se conforma por un sistema *heteronómico* (requiere elementos externos a su sistema), mientras que lo físico por uno *homonómico* (comprende todos los elementos explicativos, no requiere pedir conceptos prestados). La primera vía de la causalidad que se expone en PIC, cuerpo-mente, lo evidencia: el estado mental 'María cree que le duele la espinilla', fue causado por la interacción entre dos cuerpos físicos, la cama y la espinilla. Para que la creencia se haya dado se requirieron elementos ajenos a ella, en este caso, el proceso nervioso y neuronal anteriormente descrito.

En ese sentido, los sucesos mentales, desde el marco ontológico, dependen de los sucesos físicos: a cada suceso mental le corresponde un suceso físico. Aunque esto no quiere decir que siempre que haya sucesos mentales que guarden parecidos de familia (como aquellos que tratan dolor o emociones), el suceso físico que le corresponde no va a variar. En este punto Davidson matiza la dependencia ontológica englobándola en el concepto de superveniencia: los estados mentales *supervienen* de los estados físicos (Davidson, *Thinking Causes*, 2003). La superveniencia se preocupa por los rasgos particulares de cada uno de los sucesos mentales. Si la creencia de María cambia, entonces la base física también lo hará, o si la base física cambia, la creencia de María también (en la última sección se matiza la noción de superveniencia de forma tal que encaje con la identidad de particulares). Ello se comprueba al someter a María a un electroencefalograma en el que se rastrean las regiones del cerebro que se activan cuando emite un reporte verbal sobre la creencia según la cual le duele la espinilla. La pregunta que quedó

abierta en párrafos anteriores se soluciona diciendo que la descripción mental del suceso particular superviene de un suceso físico, la creencia de María también fue el resultado del daño tisular y la activación de la región cerebral que controla el dolor. Al grueso del argumento Davidson agrega:

[L]as características mentales dependen en cierto sentido de, o supervienen en, las características físicas. Tal superveniencia podría tomarse en el sentido de que no puede haber dos sucesos iguales en todos los aspectos físicos pero diferentes en algún aspecto mental, o de que un objeto no pueda alterarse en algún aspecto mental sin que se altere algún aspecto físico. (Davidson, *Sucesos Mentales*, 1970, pág. 272)

La segunda vía de la causalidad, mente-cuerpo, implica que un suceso descrito en términos mentales da paso a uno descrito en términos físicos, por ejemplo, María abrió la puerta de la casa. Esta acción involucra, en un primer momento, el movimiento del brazo de María y luego el movimiento de su muñeca para virar la perilla de la puerta. La actitud favorable de María (querer o desear hacer algo) y la creencia que tiene conforman lo que Davidson llamó razón primaria. Todas las acciones se siguen de una razón primaria si cumplen las siguientes dos condiciones: (i) hay una creencia y una actitud favorable que en la acción particular son relevantes (en este caso que María quiera abrir la puerta y que crea que al girar la perilla lo va a lograr, y no que quiera correr y que crea que virando la perilla lo va a lograr); y (ii) la razón primaria causa la acción. Con esos dos elementos, los sucesos mentales causan sucesos físicos.¹³

Resumiendo los elementos que hasta ahora se han mencionado, tenemos que, primero, las descripciones que hacemos de los sucesos son mentales si acuden a actitudes proposicionales y son físicas si acuden al vocabulario físico. Segundo, los sucesos mentales son idénticos a los sucesos físicos: si logramos determinar que la causa tanto para los estados mentales como para los estados físicos es la misma, entonces la referencia no cambia, lo que varía son los modos de descripción (Davidson, *Sucesos Mentales*, 1970). Tercero, los sucesos mentales supervienen de sucesos físicos en el siguiente sentido: si alguna característica en alguno de los dos sucesos

¹³ En el tercer capítulo se ahonda en la propuesta sobre la agencia de Davidson (como teoría causal de la acción) y se enfatiza en qué sentido la mente funge como causa-de. Por ahora es suficiente con anotar que la causalidad de lo mental a lo físico se da de acuerdo con la razón primaria. Para mayores referencias sobre ello ver (Davidson, *De la Acción*, 1971), así como también la interpretación de Moya en (Moya C. J., 1990).

cambia, el suceso-correlato también lo hará. La tarea que surge a continuación es entender la causalidad mente-cuerpo y cuerpo-mente incluyendo el paso de PIC a PNC, es decir, las relaciones causales instancian leyes causales.

1.2. Legalidad y explicación nomológica

... una relación causal implica la existencia de leyes estrictas que pertenecen a un sistema cerrado de leyes y maneras de describir los sucesos, y que no existen leyes de esta clase que gobiernen el acontecer de sucesos descritos en términos psicológicos; rara vez, si es que alguna vez, sabemos cómo describir acciones o sus causas psicológicas de una manera que permita que estén respaldadas por leyes estrictas. De esto se sigue que podemos explicar las acciones por referencia a razones, sin conocer las leyes que las vinculan. (Davidson, Hempel y la explicación de la acción, 1976, pág. 328)

El segundo elemento que hace parte del engranaje propuesto por Davidson, sostiene que hay leyes causales implicadas entre sucesos (PNC). Cada suceso se sigue causalmente de otro temporalmente anterior. Las relaciones entre dos eventos, para que se sigan el uno al otro, se rigen por medio de leyes que cobijen el caso. En la descripción que utiliza vocabulario físico se supone que la estructura del mundo es causal, lo que no quiere decir que sea así. Si las relaciones son causales, siguiendo el modelo nomológico-deductivo, la causa y el efecto no están relacionados lógicamente en el sentido de que el movimiento de la bola roja de billar (bola 2) fue causado por el choque que le propinó la bola amarilla (bola 1). La conexión que se establece entre ambas es a partir de la inducción: hasta ahora siempre ha sido el caso que el movimiento de la bola 2 se siguió del choque efectuado por la bola 1. El problema de la inducción que Hume advirtió en el *Tratado de la naturaleza humana*, advierte que si hay alguna relación está no es causal ni involucra conexiones necesarias, es un mero hábito mental. Puede que en quinientos años, del choque de la bola 1 a la bola 2 no se siga el desplazamiento de la segunda. Así, al hablar de relaciones causales se afirma que se pueden utilizar leyes que permiten establecer una relación entre eventos sin que ello sugiera que ontológicamente sea así. Dado que los eventos mentales supervienen de los físicos, los primeros pueden, en apariencia, explicarse a partir de las leyes utilizadas en los segundos.

Sin embargo, los sucesos mentales no pueden explicarse completamente a partir de leyes físicas, tampoco por medio de leyes psicofísicas, argumento esencial en (1.3.). En un primer momento, veamos por qué las leyes instanciadas entre la relación mente-cuerpo, son físicas. La tesis fuerte de Davidson, con respecto a las leyes causales que instancian los sucesos es que entre

más elementos se añadan en la descripción, el efecto se seguirá de la causa. Supongamos, por ejemplo, que una licuadora se descompuso. Para determinar por qué aconteció ello debemos sumergirnos en las condiciones antecedentes que se dieron. En la explicación se cuenta con la ley de cobertura y el hecho particular. En este caso, la licuadora estaba conectada a una fuente de energía; alrededor del motor y dentro de él había agua (sólo utilizaremos estas dos condiciones). También requerimos de una ley universal: todo líquido cuya composición sea la misma o similar a la del agua, al entrar en contacto con energía, generará un corto circuito. De estos dos elementos se sigue que la licuadora se haya dañado: al prenderla, el agua que estaba en el motor interactuó con el traspaso de energía; dado que el agua y la energía entraron en contacto, entonces se dio un corto circuito. Así, nuestro suceso particular ‘La licuadora se averió’ queda explicado.¹⁴

Los compromisos causales de Davidson están emparentados con el modelo de explicación nomológico-deductivo de Hempel-Oppenheim. La pregunta que pretende responder es a propósito de cuál es la actividad propia de los científicos a la hora de explicar hechos particulares (Hempel & Oppenheim, 1948). Para ello se requieren dos elementos: explanans y explanandum. En el primer conjunto se ubica la ley universal (ley de cobertura) junto con las condiciones antecedentes no especificadas en la ley. Mientras que en el segundo grupo se encuentra el hecho particular que se pretende explicar. Hempel impone una restricción: las condiciones de verdad de los elementos antecedentes no pueden ser las mismas que las del hecho en caso y, a su vez, este debe deducirse de ambos componentes del explanans. Para que un enunciado universal cuente como ley debe cumplir los siguientes requisitos: cuantificador universal, cuantificador ilimitado (no es infinito porque las cosas en el mundo son contables), puramente cualitativo y sin nombres propios. De esta manera las leyes universales suponen un enunciado general del cual se deriva un espectro amplio de condiciones antecedentes particulares. La asimetría entre los enunciados universales y los enunciados existenciales muestra la relación entre las instancias particulares y las leyes. Los enunciados universales se corroboran cuando todos los experimentos

¹⁴ Otro elemento fundamental de la explicación nomológica-deductiva es que se pueden predecir los sucesos (Hempel & Oppenheim, 1948). En ese caso, se cuenta con la ley y las condiciones antecedentes: toda vez que haya agua y energía en contacto y que se den las condiciones apropiadas, se producirá un corto circuito. Las predicciones sirven para explicar situaciones en las cuales hay parecidos de familia (la ley aplica siempre que haya agua y energía en contacto; no sólo podremos predecir cuándo la licuadora sufrirá un corto circuito, sino que también podremos predecir cuándo cualquier dispositivo electrónico dejará de funcionar). En este caso la explicación sirve para sucesos-tipo.

que hasta ahora se han hecho han sido éxitos en el sentido de poder explicarse mediante la ley supuesta, si se encuentra al menos una instancia que se resista a la explicación, entonces el enunciado será falseado; caso contrario, los enunciados existenciales no se falsean ni se corroboran cuando no hay hechos que los instancien, pero si es verdadero cuando, caso afortunado, se dio el hecho particular. La explicación nomológica-deductiva le apunta a los enunciados universales, todas las instancias que hasta ahora se han dado deben ser exitosas para inferir la verdad de la ley.¹⁵ La licuadora ejemplifica las leyes en cuestión toda vez que en las condiciones antecedentes se señale el contacto entre agua y energía.

¿Cómo funciona la legaliformidad en el caso de la superveniencia mente-cuerpo? El experimento mental que propone Davidson a propósito del ‘Hombre máquina’ tiene como objetivo mostrar dos cosas. Primero, evidenciar la dependencia de los sucesos mentales con respecto a los sucesos físicos junto con las leyes causales instanciadas (de la que nos preocuparemos a continuación). Segundo, anotar la anomalía de lo mental. Davidson supone que se cuentan con las herramientas y el conocimiento adecuado como para construir un cuerpo humano que incluso comparta cada uno de los detalles que se distinguen en el sistema nervioso y en el cerebro humano. A esta máquina la llama Art. En una situación específica Art es pinchado por un alfiler. Art a continuación hace reportes verbales tales como ¡Ay! y ¡Auch!, estos fungen como la conducta manifiesta de sus estados mentales. Dado que sabemos con precisión los procesos involucrados desde el pinchazo hasta el reporte verbal de Art, concluiremos que todo lo ocurrido, incluso el estado mental de dolor de Art, fue físico. Logramos, de esa manera, mostrar el correlato físico de los estados mentales relacionados con los dolores.

La identidad-de-tipos según la cual los reportes de Art que expresan sus creencias sobre dolor, establece que hay un mismo correlato físico para todas las particularidades que se trazan entre las creencias. Esto quiere decir que la región cerebral que controla el dolor siempre estará a la base de muchas actitudes proposicionales que expliciten dolor. En ese caso, siguiendo los tres elementos que se distinguen en el explanans y el explanandum de la explicación científica, podemos explicar el reporte verbal de Art de la siguiente manera. Toda vez que algún cuerpo

¹⁵La explicación nomológica-deductiva de Hempel-Oppenheim contiene una circularidad latente. Goodman pone el dedo en la llaga aludiendo a que, por un lado, las leyes universales se corroboran a partir de los hechos particulares, pero, por otro lado, los hechos particulares son explicados a partir de la ley supuesta. Esto incurre en el problema de comprobar cada término a partir del otro. A ello se añade la dificultad de especificar el requisito ‘las leyes deben ser puramente cualitativas’.

con sistema nervioso capte algún estímulo, generará estados mentales de ese tipo; los nociceptores ubicados en el dedo de Art captaron un estímulo nocivo; por lo que Art tuvo un estado mental de dolor (no fue de placer porque el tipo de alteración recibido fue negativo). Esto sucede con todos los estados mentales que Art haya tenido y tendrá con respecto al dolor. Este modelo de explicación nos sirve para predecir futuros estados mentales de Art. Por ejemplo, de acuerdo con la ley de cobertura, si llega a ser el caso que el cuerpo de Art choca con otro cuerpo que genere una hemorragia interna, entonces Art tendrá un estado mental de dolor. Puede que no haga reporte verbal alguno, lo que se debe anotar es que el estado mental se seguirá necesariamente de la ley de cobertura y de las condiciones antecedentes particulares. De esta manera, la explicación nomológica-deductiva nos permite establecer el puente causal entre los estados físicos y los estados mentales.

El problema es que queda en el horizonte la pregunta sobre cómo entender el contenido de los estados mentales de Art que hacen parte de, por ejemplo, los sucesos-tipo de dolor.¹⁶ Parece que la neurociencia puede arrojar conclusiones sumamente sugestivas sobre los mecanismos cerebrales que procesan el significado. Sin embargo, encuentra baches a la hora de responder por qué un enunciado cualquiera, ‘el cielo es azul’, tiene un significado específico para una persona y no para otra. Lo único que podemos ofrecer son burdas generalizaciones: generalmente cuando una persona es golpeada en las partes íntimas, esta tiene estados mentales de dolor y hace reportes de conducta que los evidencia. ¿Qué tipo de leyes son aquellas que encuentran constantemente instancias falseadoras y que sólo cobijan un caso particular? Así, incluso si contamos con una maestría en la física, en especial en el conocimiento del cerebro y el sistema nervioso, no se sigue que logremos explicar y predecir los sucesos mentales. Ante ello Davidson agrega:

... el hecho de que Art sea artificial no desempeña ningún papel esencial en el argumento. La razón es que en ningún momento he supuesto que lo hemos construido con base en el conocimiento de *leyes* que correlacionan fenómenos psicológicos y físicos: lo único que conocíamos era el correlato físico de cada uno de los movimientos o actos *particulares*. ...

¹⁶ La experticia física sólo nos sirve para rastrear la historia causal de las propiedades físicas de las que supervienen las propiedades mentales, pero no para dar cuenta de la especificidad de su contenido. De manera que las leyes físicas no incluyen nuevos elementos cuando queremos explicar los estados mentales, como aquellos que le corresponden a los reportes verbales de Art. Para mayores referencias sobre el caso de Art ver (Davidson, *La mente material*, 1973).

Él sirvió para el propósito heurístico de suprimir cualquier propiedad misteriosa y desconocida. Pero, de hecho, lo único que suprimimos fueron propiedades *físicas* desconocidas, por lo que podemos suponer que hemos suprimido estas propiedades en el hombre tan fácilmente como en el caso de Art. (Davidson, La mente material, 1973, págs. 316-17)

Los sucesos mentales, a pesar de instanciar leyes causales, no tienen la misma fuerza modal de las leyes físicas que explican a los sucesos descritos en términos físicos. En el caso de las acciones, “lo que surge como la razón en el aura *ex post facto* de la justificación y de la explicación frecuentemente era, para el agente en el momento de la acción, una consideración entre muchas, una razón” (Davidson, Acciones, razones y causas, 1963, pág. 32). Lo que no quiere decir que no se puedan rastrear, tanto en las acciones como en los sucesos mentales, generalidades.¹⁷ Si el interés de utilizar leyes con talante universal y necesario persiste, la tarea, de acuerdo con Davidson, es en vano. La tesis fuerte es que la identidad mente-cuerpo no es de tipos sino de particulares porque cada estado mental depende del holismo mental. Así, las leyes que se ejemplifican en cada relación mente-cuerpo particular, primero, no las conocemos con precisión; y segundo, sólo legislan un caso específico (Davidson, Relaciones Causales, 1967). Veamos por qué no puede haber leyes psicofísicas (primacía de la intencionalidad de lo mental) y luego cómo el holismo de creencias refuerza la identidad-de-particulares (*token identity*).

1.3. *Holismo de creencias, ‘token-identity’ y monismo anómalo*

... mostrar que no existen leyes psicofísicas estrictas depende, en primer lugar, de que subrayemos el carácter holista del campo cognoscitivo. Cualquier esfuerzo por aumentar la precisión y el poder de una teoría de la conducta nos obliga a traer directamente a colación una parte cada vez mayor del sistema global de las creencias y motivos del agente. ... imponemos necesariamente condiciones de coherencia, racionalidad y consistencia.
(Davidson, La Psicología como Filosofía, 1974, pág. 292)

Los sucesos físicos, en este caso las redes neuronales, utilizan términos que no incluyen creencias, deseos o intenciones, y se casan con términos como impulsos y redes neuronales.

¹⁷ A pesar de que las generalidades son latentes en las acciones (si las personas creen que tienen hambre, comen; si tienen frío, se abrigan; si tienen sueño, duermen), esto está lejos de sugerir que haya alguna ley según la cual en todos los casos habidos hasta ahora, y en todos los casos por haber, tal o cual acción se sigue de tal o cual razón primaria. Si tan sólo encontramos un caso en el que no se cumpla, la ley se ve falseada. Ver (Davidson, La individuación de sucesos, 1969).

Ambos sistemas, a pesar de que están relacionados causalmente, tienen una terminología sumamente distinta que supone un sistema holista que no es el mismo en cada uno de ellos ¿Cuál es la explicación del contenido de la creencia ‘Creo que está lloviendo’ sólo echando mano de los conceptos de la neurociencia? Por medio del marco físico no se logra la explicación del marco mental. No obstante, si los sucesos mentales y físicos, de acuerdo con PIC, están relacionados causalmente e instancian leyes causales, ¿por qué los primeros se resisten a una explicación por medio de los segundos? El monismo ontológico esquematizado en (1.1.) sirve para hacerle frente a este problema. La situación es la siguiente: todo suceso mental es un suceso físico, depende de ellos, de lo que se sigue que los primeros pueden explicarse acudiendo a las leyes causales estrictas. El problema, sin embargo, es que sólo contamos con generalidades en las que puede ser el caso que una persona se divorcie de otra, por ejemplo, porque le fue infiel (pero también lo puede hacer porque estaba agobiado con la relación o porque va a emprender un largo viaje). Si no son leyes físicas las que instancian los sucesos mentales, ¿qué tipo de leyes, bajo el supuesto de que los sucesos mentales caen bajo el dominio físico y por tanto se rigen por las leyes que hay en él, son las que están involucradas al trazar su historia causal?

Una respuesta tentativa es acudir a leyes psicofísicas. El objetivo principal de este tipo de leyes es hacer un tránsito de la descripción mental hacia la descripción física, o viceversa. Veamos cómo podrían funcionar este tipo de leyes. En mor de la argumentación utilicemos como ejemplo una de las situaciones descritas en *The Legend of 1900*. Danny Boodmann T.D. Lemon 1900 (quien fue abandonado días después de su nacimiento en uno de los restaurantes de primera clase del trasatlántico Victoria y quien fue encontrado por Danny, un trabajador de la zona de los calderos del barco), le preguntó a Danny cuál era el significado de la palabra ‘Chica’ (*mommy*). La respuesta fue la siguiente: una chica es el mejor caballo de carreras del mundo, siempre que se apuesta a favor de un chica, se ganará la apuesta. Así, 1900 *cree* que una chica es el mejor caballo de carreras del mundo (en adelante M_1). La tarea que surge a continuación es determinar cuál fue la ley causal que relacionó las condiciones antecedentes con el nuevo suceso particular. No podemos utilizar leyes físicas porque éstas sólo nos dicen algo sobre la relación causal entre las redes neuronales que le corresponden a M_1 . ¿Qué ocurre si nos valemos de leyes psicofísicas? En este caso el modelo sería parecido al siguiente: la activación de la red neuronal Q-123 causó la creencia de 1900. El problema es que con ello se están utilizando dos terminologías diferentes, la física y la mental. Al hacer ello cada dominio echa mano de los conceptos del otro para explicar un suceso particular.

La primera dificultad al explicar los sucesos descritos en términos físicos es que el campo de lo mental se distingue por el carácter intencional. La dependencia de una red neuronal sugiere que la explicación de por qué tal o cual red neuronal se encendió cuando se dio un suceso mental no se puede explicar en términos de creencias o actitudes proposicionales. Cuando 1900 estaba tocando el piano en el restaurante principal del barco junto a Max (el nuevo saxofonista), Max profirió la palabra ‘Chica’. 1900, a su vez, dijo ‘chica’, con la leve diferencia que especificó el significado que tenía de la palabra. El estado mental en 1900 y en Max corresponde a la misma base física (cuando se profieren tales letras se activa la misma región cerebral), aunque ambos se refieran a ‘chica’ de maneras distintas: el uno como el mejor caballo de carreras del mundo y el otro como una mujer sexualmente atractiva. ¿La explicación física sirve para explicar por qué el significado de ‘chica’ es diferente en ambos casos aun cuando la región cerebral activada es la misma? No. Los estados mentales se caracterizan por el carácter intencional, lo que explica por qué 1900 se aleja del significado de Max a propósito de ‘Mommy’. Davidson con respecto a este argumento añade:

No hay leyes psicofísicas estrictas *debido a los compromisos dispares de los esquemas físico y mental*. Una característica de la realidad física es que el cambio físico puede explicarse mediante leyes que lo conecten con otros cambios y condiciones descritas físicamente. Una característica de lo mental es que la atribución de fenómenos mentales debe ser responsable ante el trasfondo de las razones, creencias e intenciones del individuo. No puede haber conexiones estrechas entre las áreas si cada una mantiene fidelidad a su propia fuente de evidencia. (Davidson, Sucesos Mentales, 1970, págs. 281, *itálicas añadidas*)

El segundo inconveniente que encuentran las leyes psicofísicas es que a la descripción mental le corresponde, al igual que las leyes de la física, un sistema lo suficientemente sofisticado que encaja con cada suceso particular: los sucesos mentales particulares caen dentro de un holismo mental (Davidson, La Psicología como Filosofía, 1974). Cada uno de ellos tiene sentido y significado si se atiende a la cohesión, a la racionalidad, y a la coherencia entre el conjunto de creencias que hay en la mente.

Las personas tienen creencias, deseos e intenciones que al menos dentro de su red de contenidos mentales son coherentes. Supongamos que Marta se separó de Martín porque él le fue infiel. Agreguemos más detalles a la descripción de la creencia de Marta: no separarse de

Martín es un medio interesante y viable para ayudar económicamente a sus padres. Tal creencia tiene sentido para ella de acuerdo con el conjunto de creencias que está involucrado.¹⁸ La situación económica de sus padres se vino abajo cuando su padre se accidentó en la motocicleta que utilizaba como instrumento de trabajo (repartía pizzas). Dicho accidente le generó serios problemas en la columna vertebral, en específico en los discos inferiores, de manera que ambas piernas dejaron de funcionar. La mamá de Marta trabajaba como aseo de un banco, es el único trabajo en el que la contrataron. En fin, ésta situación influye en el sistema de creencias de Marta. Ella quiere sacar a sus padres de la ruina monetaria, también cree que tiene que hacerlo porque ellos la han cuidado desde su nacimiento. Además, Marta tiene la intención de terminar de pagar las cuotas de la casa en la que vive junto con sus padres, de lo contrario el banco utilizará la casa como forma de pago de las cuotas del crédito atrasadas. Esto hace parte de al menos está creencia particular de Marta, de allí que no separarse de Martín, aun cuando él le fue infiel, tenga sentido. Lo interesante a continuación es que sólo estas consideraciones le dan sentido y significado a ese suceso mental particular. También hubo otras creencias implicadas del tipo ‘**No** creo que si me separo de Martín voy a conseguir dinero’, ‘**No** creo que si busco trabajo voy a conseguir dinero’, ‘**No** creo que si estudio voy a conseguir dinero’, en fin, hay un conjunto de creencias que descartan otros medios que puede tener Marta para conseguir dinero.¹⁹

Lo interesante a continuación es que incluso el marco de explicación de la psicología no es suficiente para explicar con exactitud los sucesos mentales particulares. El marco psicológico constituye un sistema de enunciados abiertos en los que siempre puede ser el caso que una nueva explicación sea consistente con el holismo de creencias, eliminando así la posibilidad de que se pueda universalizar una situación que legisle casos futuros. Puede que Marta tenga la intención de perdonar a Martín porque, por ejemplo, ella también le ha sido infiel y esto entra en su patrón

¹⁸ A pesar de que Davidson aclara que entre más elementos se añadan en la descripción más cerca se está de conocer la ley casual estricta y universal instanciada, esto no se aplica en el caso de lo mental a raíz del carácter intencional. Aun cuando se agreguen más elementos, el significado de cada estado mental variará. En este caso incluir el sistema de creencias involucrado sirve para dilucidar la tesis según la cual los estados mentales están estrechamente relacionados con el holismo mental.

¹⁹ En el caso de las intenciones el holismo mental se evidencia con mayor fuerza. Supongamos que la creencia de Marta que acabamos de mencionar lleva a que tenga la intención de perdonar a Martín. Las intenciones se conforman de acuerdo con las creencias y los deseos que en una situación particular atañen a las personas. Así, cada intención esta permeada de las consideraciones que se incluyen en cada una de las situaciones en las que las personas se encuentran. Para extenderse en los detalles sobre la intención ver (Davidson, Tener la intención, 1978).

de creencias sobre la igualdad. Ella cree que si ambos han sido infieles entonces no hay problema. Más explicaciones se pueden ofrecer sobre la creencia de Marta, por lo que la tarea es larga, tediosa y seguramente no arrojará respuestas tajantes.²⁰

Como vemos, el marco de explicación psicológico lleva a dificultades en el ejercicio de saber por qué tal o cual creencia tiene tal o cual contenido. Sin embargo, esto sugiere que el holismo mental es más adecuado para explicar los sucesos mentales que el vocabulario físico. La explicación física parece que tiene privilegio porque se preocupa por la base de la que supervienen los sucesos mentales, pero esto no quiere decir que esta sea la única descripción que se pueda emplear para los sucesos mentales, y más cuando nuestro interés es por el contenido de cada uno de ellos (Davidson, 1970). De allí se sigue que si cada suceso mental es coherente con un sistema de creencias, y además estos supervienen de sucesos físicos, entonces la identidad que se traza es de particulares y no de tipos. En ese caso, los detalles que se deben incluir en la descripción dependen de las particularidades dadas en tal o cual creencia. Esto no niega que haya una ley causal, sólo niega que sea estricta. La ley no es estricta porque sólo funciona para la creencia de Marta de que seguir con Martín puede ayudarle a solventar los problemas financieros que tiene. Si la ley fuese estricta, funcionaría no sólo para el caso de Marta, sino también, por ejemplo, para el caso de Alejandra. Alejandra es una señorita que lleva cuatro años con su pareja. De repente se entera de que Cristian le ha sido infiel desde el comienzo de la relación. Alejandra, al igual que Marta, tiene problemas económicos serios: no tiene suficiente dinero para pagar la universidad. Estos elementos nos llevan a la conclusión, suponiendo que hay leyes en el marco psicológico, de que Alejandra no se separará de Cristian, sino que perdonará sus infidelidades porque cree que con ello puede favorecer su situación económica. Caso curioso, Alejandra termina la relación amorosa que mantenía con Cristian. ¿Por qué la ley no cobijó el caso de Alejandra? La respuesta no se debe a la falta de precisión de la ley (no se puede refinar para que funcione), antes bien, se debe a que no hay leyes que sirvan para todos los casos en los que alguien ha sido engañado, o incluso para todos los casos en los que la misma persona ha sido

²⁰ Allí Davidson establece una relación entre las creencias y el lenguaje, relación que lleva a un circularidad no-viciosa. Se requiere del lenguaje para conocer las creencias, este funge como medio para que dos personas se entiendan. Pero el lenguaje, y en específico los enunciados que las personas emiten, requiere de un holismo de creencias que los dote de significado. Por lo que ambos elementos están interconectados a la hora de preguntarnos a propósito de los sucesos mentales. Ver (Davidson, *Belief and the Basis of Meaning*, 1974).

engañada. De esta manera, el tercer tipo de leyes queda descartado. Así, AM es compatible con PIC y PNC: la mente guarda relaciones causales con lo físico que están cobijadas por leyes físicas estrictas y universales, sin embargo, no hay leyes que expliquen y predigan los contenidos de cada estado mental.

Los elementos que se acabaron de mencionar completan el monismo anómalo de Davidson. Los sucesos mentales son idénticos a los sucesos físicos en un sentido particular (*token-identity*) y no general, o de tipos (*type-identity*). Esto se debe a que guardan vasos comunicantes con un holismo de creencias que en cada caso entra en juego. La ley que relaciona el suceso físico con el suceso mental, si bien es una ley del sistema cerrado de la física, es particular, no conocemos sus especificidades, y no sirve para explicar a completitud por qué tal o cual suceso mental tiene tal o cual contenido particular: cada suceso mental se resiste a ser explicado e incluso a poder predecirse mediante leyes universales.

La anomalía se incrementa cuando se atiende con cuidado PIC: los sucesos mentales pueden causar sucesos físicos. Sugestivamente se dirá que tal causalidad se da si la razón primaria permitió que un agente cualquiera hiciese un movimiento cualquiera, incluso cuando los movimientos del cuerpo de las personas se siguen de impulsos nerviosos. Lo interesante a continuación es que al menos esa razón primaria, o suceso mental, fue suficiente para que en ese momento particular Marta moviese su boca de forma tal que dijera ‘Martín, perdono tu infidelidad, quiero seguir siendo tu pareja’. ¿Qué tipo de causalidad está implicada aquí? ¿Cuáles son los problemas de tal causalidad? ¿Cómo puede la mente causar sucesos mentales o físicos si depende de mecanismos físicos subyacentes? Ante estas preguntas, Kim sostiene que el proyecto de Davidson, a pesar de darle primacía ontológica a la base física, en sí mismo encierra problemas que se deben, entre otras cosas, al mal uso de la superveniencia, esto lo veremos con detalle en el siguiente capítulo.

2. Exclusión explicativa: implicaciones formales de la causalidad mental

Reconocer a un evento mental M (ocurriendo en t) como la causa de un evento físico P pero negando que P tiene una causa física en t, sería una clara violación de la clausura causal del dominio físico... Pero al reconocer que P también tiene una causa física, P, en t es dar paso a la siguiente pregunta: dado que P tiene una causa física P*, ¿qué trabajo causal puede contribuir M? La causa física, por lo tanto, amenaza con excluir, y adelantarse, a la causa mental. Este es el problema de la exclusión causal. (Kim, Mind in a Physical World, 2000, pág. 37)*

El monismo anómalo de Davidson, contiene dentro de sí las dos propuestas principales del problema de la emergencia: la mente tiene poderes causales y la mente no se reduce a la base física. Ambos elementos están anclados al monismo materialista: si no se da el correlato físico correspondiente a cada estado mental, entonces estos no se darán. Sin embargo, el punto al cual Kim quiere llegar es que una de las tres premisas encierra compromisos metafísicos que van en detrimento, por un lado, de la ontología materialista; y por otro lado, de la supuesta causalidad mental. A ello Kim agrega que si la mente es inerte causalmente, entonces a la hora de ofrecer una explicación de un estado mental, esta se reduce a la causalidad dada en el marco físico. Recordemos que PIC sostiene que los estados mentales algunas veces son causados por estados físicos y algunas veces causan estados físicos. El problema es que con ello Davidson cambia constantemente de registro: pasa del domino físico estricto al dominio no-estricto de lo mental.

De acuerdo con la segunda parte de PIC, hay propiedades mentales que también son eficaces para el movimiento del cuerpo. Para Kim el problema no es que contemos con descripciones diferentes para hablar de una cosa que en principio es física, el problema es aceptar una ontología materialista y a su vez un dualismo de propiedades según el cual las propiedades mentales influyen causalmente a las propiedades físicas (Kim, Mind in a Physical World, 2000). Hablar de distintas propiedades conlleva una partición de cuando menos dos niveles de explicación, el físico y el mental. Ahora, si dentro de los diferentes niveles hay uno base, o esencial, las propiedades de los niveles superiores dependerán ontológicamente del primero. Por lo que un dualismo de propiedades, dentro del marco materialista, reduce las propiedades secundarias a las primarias. Así, la tarea que Kim quiere llevar a cabo es hacer un poco de orden y sacar a la luz los serios compromisos metafísicos cuyas implicaciones son devastadoras para el monismo materialista no-reduccionista y para la causalidad mental.²¹ La conclusión

²¹ Nótese que el monismo anómalo de Davidson se sustenta a partir de la sincronía entre las tres premisas. Si alguna de ellas falla, el proyecto queda suspendido en el aire. Davidson mostró cómo la tercera premisa,

desafortunada para Davidson es que la causalidad mental es una ilusión; dado que la mente es algo físico, y dado que superviene de esta, entonces todas las propiedades ‘causalmente genuinas’ se reducen a aquellas que se distinguen en el marco físico.

Los argumentos que utiliza Kim no se salen del plano materialista con el que Davidson se compromete, antes bien, parten de allí. La superveniencia en vez de soportar la tesis de la causalidad mental, es la semilla del problema. La pregunta base que formula Kim es la siguiente: si la mente superviene de lo físico, y además trae consigo poderes causales genuinos, ¿cómo puede causar eventos mentales si, de acuerdo con la identidad-de-particulares, todo estado mental depende de un estado físico? Quien causó el nuevo estado mental no fue el estado mental anterior sino el correlato físico. La identidad-de-particulares, en ese sentido, mina las pretensiones de establecer enlaces causales que van de lo mental a lo mental, o de lo mental a lo físico. La superveniencia de Davidson es ajena a las leyes psicofísicas implicadas (cosa que Davidson apacigua con la etiqueta ‘*non-strict laws*’). Las leyes psicofísicas se dan pero sólo de lo físico a lo mental. La estrategia de Kim es plantear un dilema en el que ambos cuernos procuran una conclusión negativa a la causalidad mental: o bien la superveniencia se cumple (en ese caso la causalidad mental se reduce a la causalidad física), o bien la superveniencia no se cumple (se cae en los problemas del dualismo cartesiano).

Para soportar este argumento Kim hace un rastreo sobre los antecedentes causales del movimiento corporal supuestamente causado por la razón primaria de un agente cualquiera. Contamos con dos causas posibles para un mismo suceso físico. Por un lado, los estados mentales; por otro, los estados físicos. ¿Cuál de los dos fue necesario y suficiente? Aceptar que la mente trae consigo una causalidad genuina y aceptar una ontología materialista, nos lleva a concebir la tesis según la cual para un mismo suceso hay abundancia de causas, en otras palabras, tenemos en el horizonte la pregunta a propósito de la sobre-determinación causal: hay cuando menos dos causas que son suficientes para que se dé un efecto pero que no son necesarias. Kim expone varias alternativas que le dan sentido a una tesis tal, todas violan la clausura del dominio físico. De manera que sólo la causalidad física es tanto suficiente como necesaria, esto es así por la primacía ontológica del dominio físico. A su vez, la supuesta abundancia de causas entorpece

aquella que dice que no hay leyes estrictas para lo mental (AM), es compatible con PIC y PNC. Sin embargo, dio por sentado las otras dos. Kim pone el dedo en la llaga y muestra que PIC encierra los mayores problemas (Kim, *Mind in a Physical World*, 2000).

la eficacia causal del marco físico. El movimiento del brazo se debió a los impulsos eléctricos neuronales en el cerebro que llegaron al encéfalo, luego al sistema nervioso periférico, y por último a los nervios ubicados en el brazo. En ninguno de estos pasos se incluye el estado mental; las relaciones físicas fueron suficientes y necesarias para ello: en todos los mundos posibles que compartan las mismas características, o al menos muy similares, de la neurofisiología humana, siempre va a ser el caso que el movimiento de alguna extremidad se siga de la interacción entre el sistema nervioso y los procesos cerebrales. Si, por el contrario, omitimos todo este proceso y nos quedamos con la causa mental, como sucede con las personas que tienen daños en alguna zona nerviosa del cuerpo (paralíticos, cuadripléjicos, problemas neuropáticos), por más que hayan estados mentales, por ejemplo, tener la intención de mover las piernas, estas no se moverán. La solución de Kim, en ese sentido, es acudir a la exclusión explicativa: si de todas las causas posibles encontramos una que es necesaria y suficiente para la consecución de un efecto, entonces no debemos incluir otra en nuestra explicación (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993). Toda vez que nuestra ontología sea materialista, la causa eficiente no se ubica por fuera del dominio físico; asumir un dualismo de propiedades nos lleva a reducir lo secundario en lo primario.

La primera arista del problema (sobre si las propiedades emergentes, la mente en nuestro caso, traen consigo poderes causales genuinos y además afectan a sus realizadores físicos) se soluciona con la clausura del dominio físico y la exclusión explicativa. Si bien hay diferentes niveles de propiedades, éstas se organizan jerárquicamente en el sentido de que hay una base que sostiene el edificio, si se omite, las otras propiedades se desvanecen. En ese caso, toda la causalidad que alguna propiedad secundaria evidencia es aparente, tan sólo refleja la eficacia de las propiedades primarias. La segunda arista, no reducción de lo macro a lo micro, también tiene sus inconvenientes. La reducción explicativa según la cual toda propiedad causal que se distinga en el nivel superior se reduce a la eficacia causal del nivel inferior, conlleva a la reducción general: si el nivel superior sólo es informativo, entonces este se reduce al inferior. La crítica de Kim es que para Davidson la dualidad de descripciones (física y mental) es insuficiente para proveer un insumo positivo a la causalidad mental.²²

²² Kim no es ajeno al rol informativo que juegan las descripciones mentales tanto en la agencia como en el conocimiento. Acudimos a la causalidad mental cuando queremos decir que alguien llevó a cabo tal o cual acción, o que alguien conoce tal o cual cosa. Sin embargo, cuando nuestra preocupación es por

Los argumentos anteriores dan paso a la respuesta de Kim con respecto a cómo entender la causalidad mental: la mente es un epifenómeno. La mente no aporta algo novedoso a la estructura causal del mundo, al contrario, lleva a que perdamos el foco de atención a propósito de dónde reside la eficacia causal. Ante ello es importante aclarar que los epifenómenos no se deben incluir en la cadena causal como intermediarios. Hacer esto es aceptar que si ese intermediario no se hubiese dado, el nuevo evento tampoco, lo que sería otorgarle causalidad a los epifenómenos. La tesis fuerte del epifenomenalismo es que las propiedades secundarias son epifenómenos en el sentido de que todo poder causal que puedan tener no es propio, lo heredan de la base física eficiente: los epifenómenos no tienen poderes causales (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993). Estos son útiles para determinar que hubo un proceso causal fundamental y subyacente. Las propiedades mentales incluso se podrían eliminar, o distribuir de otra manera sin afectar la causalidad del mundo.

Resumiendo, los tres conceptos con los que Kim muestra los compromisos metafísicos involucrados en la causalidad mental son: clausura del dominio físico (*Closure of Physical Domain*), principio de herencia causal (*Principle of Causal Inheritance*) y exclusión causal explicativa (*Causal Explanatory Exclusion*). Para mostrar con detalle la postura de Kim, a continuación vamos a descomponer cada uno de los elementos delineados. Primero, (2.1.) mostraremos las tesis implicadas en el dominio físico (junto con la múltiple realización) con el fin de llegar a la superveniencia fuerte (*strong supervenience*) que propone Kim: para que un estado mental se dé es necesario y suficiente que alguno de los realizadores físicos también se haya instanciado (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993). Luego, (2.2.) veremos cómo la superveniencia con la que Davidson se compromete (*weak supervenience*) en vez de ser parte de la solución es parte del problema. Aquí un problema menor es que aferrarse a la causalidad mental viola la clausura del dominio físico. Sin embargo, esto no le hace justicia al monismo que Davidson sostiene. En contra parte, el problema serio es que de acuerdo con el monismo y la superveniencia, la base física subyacente es quien posee la causalidad eficiente: si todo estado

explicar el mundo, no es suficiente el papel informativo, se requiere eficacia causal. Así, Kim concluye que la reducción explicativa y causal involucra la reducción de lo superior a lo inferior. Lo que no quiere decir que se deban eliminar del esquema las propiedades secundarias, antes bien, estas se pueden mantener pero con la aclaración de que si llega a ser el caso que, o bien se distribuyan arbitrariamente, o bien se eliminen del sistema, la estructura causal fundamental no se verá afectada. Para extenderse en ello ver (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993).

mental superviene de un estado físico, y si un estado mental causa otro estado mental, por el primer elemento, el estado físico subyacente del nuevo estado mental es quien lo causa y no el primer estado mental. Finalmente, en (2.3.) mostraremos cómo para Kim el problema de la sobre-determinación causal se disuelve concluyendo que la mente es inerte causalmente y, por ello, un mero epifenómeno. Esto no quiere decir que debamos excluirla de nuestro lenguaje, por el contrario es informativa en el sentido de llevarnos a investigar cuál fue la causa eficiente de un suceso cualquiera. Lo que sí debemos hacer es excluirla de la explicación. Así, para Kim, La causalidad mental, desde una ontología materialista, está sentenciada al fracaso.

2.1. *Strong Supervenience: clausura del dominio físico*

... no hay ningún mundo en el que algo que tenga M se dé 'sobre y por fuera' de los realizadores de M. Esto es, en ningún mundo hay instancias M que no se puedan identificar con las instancias realizadoras de M. Cuando se tienen todas las actuales y posibles realizadoras de M, se tienen todas las instancias de M, actuales y posibles: las instancias-M no agregan nada ontológico a las instancias de sus realizadores... La contingencia de la identidad de particulares, por lo tanto, es consistente con la eficacia de tales identidades como vehículos de la reducción. (Kim, Supervenience and Mind, 1993, pág. 226)

La ontología materialista, o fisicalismo, parte de la eficacia causal de las propiedades físicas. Sin embargo, las propiedades que de ella emergen, como la mente, parece que gozan de componentes con poderes causales. El problema de concebir un dualismo de propiedades, como es el caso dentro de la causalidad mental, es que no se establece el puente entre el nivel superior y el nivel inferior en el siguiente sentido: si bien es cierto que el nivel macroscópico superviene del nivel microscópico, cuando se propone una causalidad macro-macro, se es ajeno a la dependencia ontológica de cada uno de los dos conjuntos de propiedades de segundo orden. La dependencia ontológica del segundo sobre el primero, así, sólo funge como condición de posibilidad para el nivel macroscópico, pero queda relegada al trazar causalidad entre niveles superiores. Pensemos por un momento en el caso de la temperatura. Una varilla de cobre en una situación específica tiene una temperatura aproximada de 100°C al ser expuesta a los rayos del Sol por determinado tiempo (se ha establecido que los metales son conductores eficientes de energía, el cobre es un metal y se calienta cuando está en contacto con altas temperaturas). La temperatura de la varilla de cobre se debe al intercambio de energía cinética entre las moléculas que la componen. Este intercambio cuenta como nivel inferior. La temperatura, por el contrario, al ser el resultado de los procesos entre moléculas, funge como nivel derivado.

Lo interesante a continuación es que al ubicar la varilla de cobre sobre un trozo de hielo (cuya temperatura es igual o menor a -1°C), este se calienta y pasa de estado sólido a estado líquido. Así, tenemos que la temperatura de la varilla de cobre disminuyó cuando entró en contacto con el fragmento de hielo; y segundo, alteró la estructura molecular del trozo de hielo (se generó intercambio cinético de manera que la temperatura promedio incrementó). Esto sugiere que la temperatura, como propiedad emergente, trajo consigo poderes causales eficientes. De manera que en la causalidad macro-macro se dejó atrás la dependencia ontológica (Kim, *Essays in the Metaphysics of Mind*, 2010). El problema, sin embargo, es que concebir a la superveniencia de esta manera, es ser infiel a la identidad-de-particulares: el trozo de hielo, junto con su temperatura, también depende del intercambio de energía cinética de las moléculas que lo componen.

Para evitar caer en ello, Kim propone la superveniencia fuerte junto con la eficacia causal del domino físico. La primera tarea será mostrar los dos niveles implicados en la superveniencia junto con la carga nomológica de necesidad que Kim señala: si dos sistemas, u organismos, son similares en lo que respecta a las propiedades del nivel inferior, entonces serán similares en aquellas que surjan en el nivel superior. Supongamos, para entender un poco en qué consiste la superveniencia fuerte de Kim, que al cerrar un candado este suena. En un primer momento, la pregunta a la que nos enfrentamos es qué permitió que se diese el sonido. Aquí hay dos mecanismos involucrados. El primero de ellos es la vibración que genera el choque entre la pieza del candado que se introduce en el agujero y la parte que lo asegura. El choque entre ambos cuerpos genera vibraciones en el aire que se propagan mediante ondas. El segundo proceso involucrado es el mecanismo auditivo. Cuando las ondas que viajan por el aire entran por el conducto auditivo externo y llegan hasta el tímpano, estos transfieren la vibración al martillo llevando a que oscile de un lado a otro. Con ello logramos oír el ‘click’ luego de cerrar el candado. De esta manera tenemos que el nivel macroscópico es el sonido del cual nos percatamos, y el nivel microscópico es la frecuencia de onda que estaba transitando por el aire hasta que se encontró con nuestro aparato auditivo.²³ ¿Hay dependencia ontológica entre ambos? Sí. Si los

²³ Kim distingue el nivel microscópico del nivel macroscópico. El primero se preocupa por las partes no-observables de un objeto cualquiera; el segundo, por el contrario, centra su atención en las características que se logran distinguir de un objeto (sin utilizar instrumentos especializados más allá de los órganos de los sentidos). La humedad del agua, o la rugosidad de las piedras, cuentan como nivel macroscópico; sus moléculas constituyen el nivel microscópico. Allí se puede distinguir un problema, a saber, al utilizar

dos mecanismos (frecuencia de onda y aparato auditivo) no hubieran ocurrido, el sonido tampoco.²⁴ Hay una dependencia causal del sonido frente al nivel inferior. A ello toca agregarle la tesis que sostiene Kim a propósito de los múltiples realizadores. Esto quiere decir que para un mismo suceso (el ‘click’ que escuchamos luego de cerrar el candado) puede que haya diferentes realizadores, esto es, en el nivel inferior hay posibles causas del sonido cuando se dan las condiciones antecedentes adecuadas. Escuchar un sonido se pudo dar por el graznido de un pato, por el movimiento de las turbinas de un avión, o por el grito de alguna persona. Cuando las condiciones se dan, vivimos cerca del aeropuerto, por ejemplo, podemos escuchar algo (sonido) pero con otra causa: la vibración en el aire que genera el movimiento de las turbinas de un avión. (Nótese que la frecuencia de onda influye en cuánto vibra el martillo. Si es alta, por ejemplo, las ondas que genera una bomba nuclear, puede que el martillo se rompa, o que el aparato auditivo se vea afectado). En ese sentido, de un conjunto de posibilidades todas permiten que se dé el sonido.

La segunda pregunta está relacionada con la causa del sonido. El movimiento de las turbinas del avión no es suficiente para generar el sonido del cual nos percatamos. Recordemos que se requieren los dos mecanismos anteriormente mencionados. El movimiento de las turbinas no suena, en el sentido que ‘Sonar’ sea una propiedad inherente. Esto sólo llega a ser percibido luego de que nuestro aparato auditivo recibe la frecuencia de onda generada por el movimiento circular de las hélices que componen las turbinas, allí el sonido emerge. En ese sentido, hay un nivel que entraña la causalidad eficiente, a saber, el microscópico: si ninguno de los dos procesos se hubiese dado, el sonido tampoco. No es suficiente con que sólo uno se dé (puede que nuestro aparato auditivo funcione pero que no haya ondas viajando en el aire; o viceversa). Lo interesante a continuación es que la relación entre los múltiples realizadores del sonido (como propiedad emergente) no es contingente sino necesaria. En este punto Kim matiza la noción de superveniencia agregándole carga modal: en todos los mundos posibles que compartan alguna, o todas, las leyes con las cuales se rigen los eventos físicos en la Tierra relacionados con el sonido,

instrumentos especializados, como microscopios, aquello que contaba como microscópico, pasa a ser macroscópico; parece que todos los objetos pueden seguir descomponiéndose. Para profundizar en la tesis de las propiedades micro-físicas ver (Kim, Supervenience and Mind, 1993).

²⁴ No hay sonido si el martillo no funciona bien, o si la parte del cerebro que controla la audición no se desarrolló por completo. Más que anotar con precisión los elementos fisiológicos que permiten que el sonido sea el caso, lo que se pretende señalar es cómo algo observable (en este caso el sonido) depende de algo no-observable (frecuencia de onda y vibración del martillo).

siempre que se dé tal o cual sonido es necesario y suficiente que los realizadores físicos (frecuencia de onda y vibración del martillo auditivo) se hayan instanciado. Las propiedades supervenientes se siguen necesariamente de la base subveniente no sólo en este mundo, sino en todos los posibles. La relación es mundo-a-mundo (*cross-world*) (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993). En la superveniencia fuerte a cada una de las propiedades emergentes (se aplica tanto para la identidad-de-tipos como para la identidad-de-particulares) le corresponde necesariamente una base física.²⁵

Supongamos que en alguno de los exoplanetas que los telescopios Kepler y K2 han descubierto, Kepler-425b por ejemplo, en los últimos años, tienen componentes moleculares similares a los que hay en la Tierra (sus leyes físicas guardan parecidos de familia con las nuestras). Uno de los mecanismos que comparten es el viaje de ondas por el aire, la diferencia es que el organismo que tiene aparato auditivo no somos nosotros sino otro con diferentes características pero con un martillo gigante que mide la frecuencia de onda del aire. Lo interesante a continuación es que los múltiples realizadores del sonido convergen en la producción del mismo efecto. La necesidad se expresa en el siguiente sentido: siempre que haya sonido hay un realizador que lo causa de acuerdo con las condiciones antecedentes (o las del planeta Tierra, o las de Kepler-425b); si las condiciones se dan y algún realizador entra en funcionamiento se generará el sonido. La causa y el efecto, en ese sentido, conforman una relación necesaria según la cual si se da el nivel microscópico necesariamente se dará el macroscópico; si se da el macroscópico necesariamente se instanció el microscópico.

Con respecto a las leyes entre el nivel base y el nivel derivado, Kim concluye que la legalidad parte del nivel físico (frecuencia de ondas y aparato auditivo) hacia el nivel superior (sonido). El nivel derivado no afecta el nivel fundamental. Vimos que la necesidad hace énfasis en que el nivel inferior es inamovible, en él se encuentra la eficacia causal. La clausura del domino físico está emparentada con la superveniencia fuerte (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993).²⁶ Es necesario nomológicamente que todo cuando ocurra como hecho observable haya sido causado

²⁵ En (2.2.) se muestra cómo la causalidad mental siguiendo la superveniencia débil no sirve y queda excluida por la eficacia del dominio físico.

²⁶ Para ahondar en la superveniencia fuerte ver (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993), en especial la crítica que hace Kim a la superveniencia global (*global supervenience*).

por algún posible realizador que haga parte del dominio físico. Ante ello Kim concluye lo siguiente:

Tenemos, por lo tanto, tres clausuras condicionales en el dominio físico: primero, toda entidad que se agregue por fuera de las entidades físicas, es física; segundo, toda propiedad que se forme como propiedad micro-básica, en términos de entidades y propiedades en el dominio físico, es física; tercero, toda propiedad definida como propiedad de segundo-orden sobre las propiedades físicas, es física. (Kim, *Mind in a Physical World*, 2000, págs. 114-15)

Las propiedades de segundo orden, o macroscópicas, para que tengan algún poder causal también deben ser físicas. En el caso que nos interesa, las propiedades mentales deben ser físicas para ser entendidas como causa-de. Por ejemplo, el deseo de salir a trotar para causar la intención de salir a trotar, debe distinguirse en las interacciones electro-químicas entre redes neuronales. Si allí llegásemos a encontrar el deseo, entonces la causalidad mental no es excluida por la clausura del domino físico, pues contaría como propiedad microscópica. El problema es que Davidson saca del terreno de la descripción física a los eventos mentales. Estos se caracterizan por ser anómalos (no legaliformes). En contraste, lo físico es legaliforme y necesario. De manera que siempre que se tenga el deseo de correr (para que cuente como físico) tiene que darse el mismo efecto, la intención de salir a correr. Pero ese no es el caso. Por ello, las propiedades mentales no tienen poder causal alguno, siempre hay una base (redes neuronales) que permiten que se den. En ese caso, de los múltiples realizadores, todas las posibles interacciones entre redes neuronales, el efecto será un estado mental. Esta es una ley psicofísica necesaria abajo-arriba (*upward causation*). La eficacia causal, de acuerdo con la clausura del domino físico se da en el terreno físico: un estado mental se da si y sólo si alguno de los posibles realizadores físicos se instanció; si no hay estado mental pero sí alguna interacción entre redes neuronales, algún estado mental se instanciará. La clausura del domino físico junto con la superveniencia fuerte, como vemos, empiezan a poner en entredicho la eficacia de la causalidad mental. ¿Cómo mina la superveniencia fuerte las pretensiones de la causalidad mental? A continuación ahondaremos en los problemas que la superveniencia débil, con la que Davidson está comprometido, acarrea para la causalidad mente-mente y mente-cuerpo.

2.2. *Weak Supervenience*: en contra de la causalidad mental

Cualquier evento mental, sea una sensación de dolor o de rasquiña, o un estado intencional como el deseo o la creencia, debe tener una base física: el evento mental se da porque la base física apropiada está presente, y no se daría si una base de ese tipo está ausente. ... En cualquier caso, la superveniencia mente-cuerpo lleva a los fenómenos físicos dentro del ámbito físico: lo físico determina lo mental, y, en ese sentido, lo mental no es un dominio ontológico independiente que inyecte influencia causal por fuera del dominio físico. ... la superveniencia mente-cuerpo en sí misma puede ser una fuente del problema. (Kim, Mind in a Physical World, 2000, pág. 41)

Los estados mentales supervienen de los estados físicos. La superveniencia no sólo le sirve a Davidson para comprometerse con la ontología materialista sino también para soportar la tesis de la causalidad mental, o causalidad superveniente. ¿Hay alguna incongruencia en la propiedad superveniente? Para Davidson no, es posible que la mente afecte causalmente al cuerpo. La primera arista de la causalidad implica que los estados físicos causan estados mentales. Si alguien se corta un dedo, en cuestión de milisegundos tendrá el estado mental ‘dolor’. ¿Puede haber causalidad de arriba-abajo? Sí, de acuerdo con el dualismo de propiedades que Davidson utiliza para soportar la causalidad mental. Las propiedades mentales, tales como las actitudes proposicionales, si bien dependen de que se haya dado la activación neuronal correspondiente, pueden modificar los procesos neuronales. Carol, quien se cortó el dedo, luego de tener el estado mental dolor, tuvo la intención de detener la hemorragia externa. Esto llevó a que se dieran impulsos neuronales que generaron contracciones musculares y que concluyeron en el movimiento de la mano de Carol. Sin embargo, la respuesta correcta, según Kim, es negativa: la causalidad arriba-abajo (*downward causation*) no entra dentro del esquema de la superveniencia. Kim alude a que la superveniencia no implica la causalidad arriba-abajo; sólo abajo-arriba (*upward causation*). Para ello veamos qué alternativas hay dentro de la superveniencia para soportar la causalidad mental. El nivel superior depende de que se dé el nivel inferior correspondiente.²⁷ Si no se da el segundo, el primero tampoco. Sin embargo, dado el monismo materialista, Davidson no sugiere que la causalidad mental viole la clausura del dominio físico: si la mente es algo físico, entonces su causalidad no se sale del marco físico. De allí que el argumento fuerte de Kim sea

²⁷ Kim etiqueta el nivel superior y el nivel inferior utilizando nivel macroscópico y nivel microscópico respectivamente. Sin embargo, no es preciso decir que la mente funja como lo macroscópico. Esto es así porque, como se especificó en una nota anterior, lo macroscópico funge como propiedades observables por los sentidos (como la temperatura o el sonido). La mente no es observable salvo por la experiencia fenomenológica (propriadamente no involucra que tal o cual persona observe sus propios estados mentales). De allí que nos refiramos a ella como nivel superior sin que por ello cambie el sentido de la argumentación de Kim.

que no hay causalidad mental, todo atisbo de propiedades mentales causales, se reduce a las propiedades físicas de las que supervienen.

Primera alternativa: los estados mentales causan otros estados mentales. Supongamos que Juan tiene el deseo de viajar a Noruega. De acuerdo con la superveniencia, el estado mental de Juan (en adelante M_1) tiene su correlato físico correspondiente F_1 (activación eléctrica de alguna red neuronal). Si la red neuronal no hubiese generado impulsos eléctricos, M_1 no se hubiese dado. La correlación entre lo mental y lo físico es necesaria, incluso cuando la composición fisiológica del cuerpo varía en diferentes organismos. La razón de ello es que no importa cuáles son las especificidades de los cuerpos, el punto al cual debe prestársele atención es que hay un conjunto de realizadores físicos que permiten estados mentales. Los organismos unicelulares, o los animales invertebrados, por ejemplo, no podrían tener estados mentales si sólo se contara con un realizador físico (sistema nervioso y cerebral).²⁸ Sin embargo, la múltiple realización impone como único requisito que los posibles realizadores de un estado mental no se salgan del dominio físico (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993). De manera que todo estado mental es causado si alguno de los múltiples realizadores físicos que corresponden a tal o cual organismo se ha instanciado. ¿Qué causó el estado mental de Juan? Como vemos, en el caso de la composición química del cuerpo humano fue la activación eléctrica de alguna red neuronal. El sistema al que nos enfrentamos tiene como múltiples realizadores de estados mentales un conjunto enorme de neuronas, no importa qué grupo específico fue el que se instanció en este caso y el que dio paso a la instanciación de M_1 . En cualquiera de los casos M_1 superviene de una base física. Lo interesante a continuación es que Juan, segundos después, tiene otro estado mental, en este caso la siguiente creencia ‘Si me caso con una mujer de Noruega podré viajar a Noruega’ (en adelante M_2). Para explicar este suceso, es menester determinar cuál fue su historia causal. El primer elemento que encontramos es M_1 : M_1 causó M_2 . En ese sentido, un estado mental causa a otro sin violar la clausura del dominio físico, recordemos que M_1 depende de la activación neuronal que le corresponde en ese caso.

²⁸ Ante ello Kim añade que, a pesar de la múltiple realización, en cada sistema hay un conjunto específico de propiedades que funcionan como realizadores de propiedades emergentes. Así, los organismos con propiedades físicas diferentes a la de los mamíferos mayores con corteza neo-frontal no violan la clausura del dominio físico y pueden ser acreedores de estados mentales. Para ahondar en el énfasis a propósito de que todo posible realizador, sin importar las especificidades del organismo en cuestión, es físico, revisar (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993).

Para fortalecer el argumento a favor de la causalidad mental, Kim supone que el estado mental M_1 fue suficiente para M_2 . Para ello introduce contrafácticos. Si no hubiese sido el caso que Juan deseara viajar a Noruega, tampoco hubiese sido el caso que su creencia se hubiese instanciado; si se cumple el antecedente, el consecuente también. El problema, sin embargo, es que al utilizar este argumento, primero, cambiamos de registro; y segundo, se deja de lado la identidad-de-particulares según la cual M_2 superviene de un estado físico correspondiente, F_2 . El punto de partida fue la causalidad del nivel inferior (redes neuronales) al nivel superior (el deseo de Juan), y luego nos trasladamos al plano de lo mental: M_1 causó M_2 . Lo que violaría la superveniencia: no puede ocurrir un nuevo estado mental si alguno de los múltiples realizadores, activación neuronal, no se instanció. No hay conexiones causales entre M_1 y M_2 . Retrocedamos un paso atrás para darle sentido a la causalidad entre estados mentales. M_2 , como propiedad mental, y por tanto superveniente, tiene su correlato físico, la activación de alguna otra red neuronal, F_2 . Para que M_1 cause M_2 primero tiene que causar F_2 . Si esto se cumple, entonces el deseo de Juan de viajar a Noruega causa F_2 . De esta manera, la causalidad mente-mente, presupone la causalidad mente-cuerpo. Toda vez que la superveniencia este a la base del argumento, los estados mentales no pueden causarse entre ellos sin intermediario alguno (en el sentido de prescindir de la base física que le corresponde a cada uno). Lo interesante a continuación es que de acuerdo con la causalidad superveniente, F_2 causa M_2 . Aunque por transitividad, si M_1 causa F_2 y F_2 a M_2 , entonces, M_1 causa M_2 . Tenemos, en ese sentido, dos posibles causas para M_2 , a saber, M_1 y F_2 , “¿Cómo fue que en esta ocasión se instanció M^* ? Otra vez tenemos dos respuestas: (i) porque M causó M^* , y (ii) porque P^* realizó M^* ” (Kim, *Mind in a Physical World*, 2000, pág. 55).

Segunda alternativa: la causalidad entre estados mentales demanda causalidad de lo macro a lo micro, esto es, mente-cuerpo. En el párrafo anterior vimos que el estado mental de Juan tiene que causar estados físicos neuronales para causar otro estado mental. El nuevo estado físico, F_2 , depende de que un estado mental lo cause. Para que ello sea posible se debe suponer la eficacia de la causalidad arriba-abajo. El argumento corre de la siguiente manera: M_1 causa F_2 , F_2 causa M_2 , por lo tanto, M_1 causa M_2 . Para darle sentido a esto, el punto de partida es que en el mundo hay diferentes capas que dependen de una estructura inferior (*layered-world*), cada nivel trae consigo propiedades que no se encuentran ni en el nivel inmediatamente anterior, ni en la base. Las moléculas de oxígeno (nivel químico) no están en los átomos que las conforman; la humedad

ni está en las moléculas de oxígeno e hidrógeno, ni en los átomos; la vida no está en el oxígeno, el nitrógeno, y el carbono (mucho menos en los átomos, que en este caso fungen como base microfísica fundamental).²⁹ Las capas que nos interesan son la física y la mental. Cada nivel tiene propiedades causales propias, en este caso, M_2 las tiene (actitudes proposicionales junto con la consciencia).

Recurramos brevemente a otro ejemplo para evidenciar cómo las nuevas propiedades podrían afectar la base subyacente. Alejandra tiene la intención de besar a su novio. Para ello tiene que abrir la boca e inclinar su cabeza de manera tal que choque, levemente, con la cabeza y los labios de su novio. De alguna manera la intención de Alejandra surte efecto: besó a su novio. Más que anotar los procesos involucrados que llevaron a la consecución del beso, lo que nos interesa ver es cómo la intención de Alejandra (como propiedad que en este caso representa la mente) generó impulsos nerviosos, contracciones musculares, fluido de sangre, en fin, procesos fisiológicos involucrados para mover la boca e inclinar la cabeza. De manera análoga, M_1 para causar M_2 , ha debido causar F_2 (el deseo como propiedad mental causa impulsos neuronales). Sin embargo, el monismo con el que iniciamos se convierte en un dualismo de propiedades en el siguiente sentido: a pesar de que el nivel superior depende del inferior, este, luego de ser instanciado, puede causar otro nivel e incluso modificar el nivel inferior (como la causalidad entre M_1 y F_2). Las nuevas propiedades nos llevan al siguiente problema: si hay una base física que sustenta todos los niveles superiores (químicos, biológicos, mentales, sociales), y si las nuevas propiedades causan niveles superiores e incluso modificaciones en el nivel esencial, entonces, o bien el monismo materialista se reemplaza por un dualismo de propiedades, o bien las propiedades nuevas al depender ontológicamente de los múltiples realizadores, no traen consigo cualidades casualmente genuinas (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993). Kim se decanta por la segunda alternativa. A pesar de que hay elementos que no se encuentran, como en el caso de la humedad o de la temperatura, en la estructura molecular de las cosas, estas propiedades son aparentes en el siguiente sentido: es suficiente y necesario que alguno de los múltiples

²⁹ El problema de la noción del mundo mediante capas (*layered-world*) es que cada nivel, por la tesis de la superveniencia, fue realizado por el anterior. Los átomos tendrán partículas microfísicas correspondientes; éstas, a su vez, estarán compuestas por partículas micro-microfísicas. Sin embargo, en el caso que nos interesa no se requiere ir hasta allá. Es suficiente con llegar a la base física (neuronas, impulsos eléctricos, cerebro) de los estados mentales, siendo ajenos a que estos tendrán una composición ulterior. Algo así como suponer mínimos físicos para los estados mentales. Ver (Kim, *Essays in the Metaphysics of Mind*, 2010).

realizadores se haya instanciado para que las propiedades de segundo orden se den. La causalidad macroscópica nos lleva a preguntarnos por las condiciones de posibilidad que permitieron la propiedad secundaria (Kim, Supervenience and Mind, 1993). Al hacer esto nos topamos con la suficiencia causal del dominio físico. Lo que nos lleva a concluir que no hay propiedades causales nuevas, estas se reducen a los procesos entre los múltiples realizadores.

Alternativa correcta según Kim: para evitar violar la clausura del dominio físico (no decantarnos por la primera opción), tenemos que acudir al correlato físico de M_1 , a saber, F_1 : F_1 causó F_2 . ¿Por qué esta solución es adecuada? Recordemos que todo estado mental superviene de un estado físico. El estado mental que queremos explicar, M_2 , tiene su base física, F_2 . La causa de este estado físico, como lo sugiere la causalidad mente-cuerpo, es M_1 . Sin embargo, con ello se viola la clausura del dominio físico, y además parece suponerse que M_1 fue suficiente en sí misma para causarse. M_1 , sin embargo, tiene su correlato físico correspondiente, F_1 . Si ambos estados mentales de Juan dependen de estados neuronales, entonces la causalidad genuina es entre F_1 y F_2 . Para explicar M_2 , en ese sentido, nos remitimos a F_2 . Si continuamos con el rastreo de la historia causal de F_2 , no miramos M_1 sino su correlato físico F_1 (este proceso es *ad infinitum*, no encontraremos otra cosa diferente a los realizadores físicos). Por lo que F_1 causó F_2 y este M_2 . La causalidad mental junto con sus dos acepciones (mente-mente y mente-cuerpo) no entra en este esquema. El precio de ser fiel con la ontología materialista y la superveniencia es dejar de lado la eficacia causal de la mente. Así, la clausura del dominio físico junto con la superveniencia, reducen la causalidad mental en la física.

Al finalizar la introducción de este capítulo (2.), se mencionó el dilema que Kim expone a la causalidad mental. El primer cuerno es que la causalidad superveniente se cumple. Sin embargo, por medio de este camino, como vimos, el dualismo de propiedades según el cual hay propiedades de segundo orden causalmente eficaces, se reduce a la eficacia causal de la base microscópica. Lo que lleva a concebir a la causalidad mental como ineficiente. A continuación Kim propone el segundo cuerno, a saber, la superveniencia no se cumple. Al parecer, los problemas mencionados desaparecen porque estos se derivan de aceptar la superveniencia. Ninguno de los dos niveles (similares al dualismo de substancias de Descartes) es más eficiente que el otro. En ese caso, hay múltiple causalidad en el sentido de que al trazar la línea causal temporal de un evento cualquiera, por ejemplo, ‘La estufa está encendida’, nos encontraremos tanto con eventos mentales (Ángela quiso viró la perilla de la estufa hacia la izquierda) como con

eventos físicos (características de la estufa que permiten que cuando alguna de las perillas se gira hacia la izquierda, en el fogón correspondiente saldrán pequeñas cantidades de gas propano que al interactuar con un chispa eléctrica generan fuego), que explican el evento a la mano.³⁰ Con ello los problemas a los que nos enfrentamos son de un talante más devastador. Reemplazamos el monismo materialista para apoyarnos en un dualismo de substancias: para que un estado mental se dé no se requiere de una base física. El reino mental es autónomo y auto-eficaz. Aquí la causalidad mental se ve minada porque, como Elisabeth le advirtió a Descartes, no hay manera de que dos substancias con naturaleza distinta mantengan interacción causal. Así, al negar la superveniencia, la causalidad mental se encuentra con gruesos inconvenientes.

Con esto Kim concluye tanto a los defensores de la causalidad mental como a los de la superveniencia débil que ambos cuernos del dilema llevan a concebir a la causalidad mental como una ilusión. Bajo el argumento de la superveniencia de Davidson la causalidad mental se reduce a la física (todo esto siendo fieles al monismo materialista que promulga). Por último, Kim tacha a la superveniencia de Davidson como débil porque al incluir la causalidad mental omite la correlación necesaria de cada uno de los estados mentales con respecto a un estado físico. Como vimos en (2.1.), la superveniencia es mundo-a-mundo, por lo que no puede ser el caso que un estado mental se dé sin que el estado físico que le corresponde se haya instanciado. ¿Cómo darle sentido a la causalidad mental si cualquier atisbo de o bien causalidad mente-mente, o bien mente-cuerpo, se reduce a la causalidad física cuerpo-cuerpo? Los argumentos presentados llevan a que el problema de la sobre-determinación causal se disuelva y a etiquetar a la mente como epifenómeno.

2.3. *Causal Exclusion*: casualidad mental como epifenómeno

El principio de exclusión explicativa provee una explicación simple acerca de porqué las dos teorías, incluso si no son lógicas o mutuamente excluyentes, compiten entre ellas y porqué una coexistencia pacífica es una ilusión. Para la psicología común y la neurociencia, cada una ofrece explicaciones sobre el mismo dominio del fenómeno

³⁰ Esta solución, primero, no se acomoda a la propuesta de Davidson (uno de los corolarios es que se deja atrás la presuposición según la cual la mente es distinta al cuerpo); y segundo, suponiendo que Davidson adoptaría un dualismo fuerte de propiedades, no habría manera de explicar la interacción mente-cuerpo. En ese caso los inconvenientes serían los mismos mencionados por la Princesa Elisabeth (Descartes & Bohemia, *The Correspondence between Princess Elisabeth of Bohemia and René Descartes*, 2007) y por Ryle (Ryle, *The Concept of Mind*, 2002) hacia el dualismo de substancias cartesiano. Para mayores referencias ver (Kim, *Essays in the Metaphysics of Mind*, 2010).

porque la reducción en alguna dirección falla, la explicación propuesta debe considerarse como independiente. De allí, por medio del principio de exclusión causal, que alguna de ellas deba irse. (Kim, Supervenience and Mind, 1993, pág. 263)

¿Por qué la superveniencia fuerte es insuficiente para explicar la casualidad mental? A pesar de que Kim se casa con el monismo materialista, en el sentido de que todo estado mental superviene, o depende de un estado físico, niega la posibilidad de que, primero, entre estados mentales haya relaciones causales; y segundo, que entre estados mentales y estados físicos también haya relaciones causales. No obstante, esto resulta insuficiente a la hora de explicar, por ejemplo, por qué Marcos golpeó a un compañero de trabajo. Acudir a la superveniencia fuerte descarta la posibilidad de que concibamos las razones de Marcos para efectuar el movimiento. Puede que digamos algo así como ‘Marcos movió su brazo de manera tal que chocara con la cara de Andrés, porque deseaba vengarse de la traición de su amigo (tuvo relaciones sexuales con su novia) y creía que si lo golpeaba en la cara lo lograría’. Esta información puede ser informativa, ofrece evidencia acerca de los estados mentales de Marcos.

Sin embargo, toda vez que nuestra pregunta sea explicativa (en el sentido causal) echar mano de la razón primaria es tarea en vano. Otro tipo de explicación es acudir a los impulsos eléctricos que se dieron entre las redes neuronales dentro del cerebro de Marcos y los impulsos nerviosos entre el sistema nervioso central y el periférico, específicamente la mano derecha de Marcos. Lo interesante a continuación es que al parecer nos encontramos en una encrucijada. Por un lado, si excluimos la razón primaria de Marcos no sabremos por qué propinó el golpe, mientras que al incluirla el movimiento de la mano derecha de Marcos se sigue de su razón primaria; por otro lado, si excluimos los procesos fisiológicos que ocurrieron en el cuerpo de Marcos no sabremos cómo es que el brazo se movió, sucede lo contrario cuando los incluimos. Así, cada uno de los dos procesos es, en apariencia, suficiente para generar el movimiento de la mano derecha de Marcos, y por ende, sirven para explicar o predecir futuros eventos: si Marcos vuelve a tener tal razón primaria, entonces moverá su mano derecha de manera que choque con la cara de otra persona; si la relación entre la activación neuronal y los impulsos nerviosos se vuelve a dar, entonces la mano derecha de Marcos se moverá de tal o cual manera. Parece que estamos frente a un caso de sobre-determinación causal.³¹ La tarea a continuación es mostrar

³¹ Kim agrega que el problema de la sobre-determinación causal se puede dar en el dualismo ontológico. Dado que ambas substancias son independientes, hay cadenas causales distintas que curiosamente

por qué dentro de la superveniencia fuerte y la clausura del dominio físico esto es un pseudo-problema: dado que una de las cadenas causales es suficiente y necesaria (aquella que cuenta como base subveniente), la segunda se reduce a la primera y por ello es excluida del esquema explicativo (Kim, *Mind in a Physical World*, 2000). Veamos cuáles son las dos cadenas causales para explicar un mismo evento.

El hecho que queremos explicar es el choque entre la mano empuñada de Marcos y el cachete izquierdo de Andrés. Para ello contamos con dos cadenas casuales. La primera dice que Marcos deseó vengarse de Andrés porque hace dos noches, al llegar a casa, encontró a quien era su novia, Alejandra, teniendo relaciones sexuales con él. Este deseo dio paso a la creencia de Marcos de que si le propinaba un fuerte golpe en la cara a Andrés, lograría vengarse. Ambos estados mentales, que conforman la razón primaria dentro de la terminología de Davidson, dieron paso a la acción de Marcos: 'Marcos golpeó a Andrés en la cara'. Fue suficiente el razonamiento de Marcos para que el hecho hubiese ocurrido (aquí radica el primer problema de esta cadena causal). Sin embargo, no fue necesario porque pudo ser el caso que Marcos en otra ocasión tuviera la razón primaria pero por otras consideraciones (estaba en la ceremonia de grado de Alejandra) prefirió permanecer sentado. La segunda cadena causal excluye los estados mentales y centra su atención en los impulsos eléctricos que se transportaron desde el cerebro (entre alguna de las redes neuronales), pasaron por el encéfalo, la columna vertebral y ciertos nervios, hasta finalmente generar el movimiento (el proceso fisiológico es más complejo, aunque con la información presentada el ejemplo funciona). Sin los impulsos neuronales entre el cerebro y los nervios ubicados en el brazo y la mano derecha de Marcos, el movimiento no hubiese sido efectuado; este proceso es suficiente.

¿Cuál de las dos cadenas causales además de ser suficiente es necesaria para la producción del efecto? Al incluir la cláusula del dominio físico y la superveniencia fuerte, la solución se puede leer en entrelíneas. Hay una cadena casual que sobra, y no es precisamente la física. Recordemos el argumento de la superveniencia fuerte, a saber, todo estado mental superviene de un conjunto de posibles realizadores (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993). En este caso, la razón primaria

concluyen en el mismo efecto. Sin embargo, dentro del monismo materialista, como es el caso tanto de Davidson como de Kim, se niega esta posibilidad: la causalidad eficaz se reduce al dominio físico. Veremos que el razonamiento de Marcos, en ese sentido, es la cadena causal que no entra en el esquema explicativo. A propósito de la sobre-determinación causal ver (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993).

de Marcos (como representante de los estados mentales) tiene su respectiva activación neuronal. Lo interesante a continuación es que el deseo y la creencia (como componentes de la razón primaria) también tienen su correlato físico. Si seguimos sostenido el monismo materialista en donde la primera restricción que encontramos es la clausura del domino físico, entonces podremos anotar que todo rasgo de mentalidad que se distinguía en la cadena causal derivada superviene de un proceso neuronal subyacente. De esta manera los estados mentales no tienen poder causal ni para pasar del deseo a la creencia, ni de la razón primaria a la acción. A ello le subyace un proceso neurofisiológico que es eficaz para la producción del movimiento del brazo de Marcos. Este proceso, como representante del dominio físico, es, a su vez, necesario porque en todos los mundos posibles en donde se encuentre un organismo con un sistema nervioso similar al nuestro, los procesos fisiológicos causarán estados mentales; si llegan a haber estados mentales necesariamente hubo un realizador físico que los causó.³² Si la razón primaria causó el movimiento del brazo, pero si la razón primaria fue causada por la actividad cerebral, entonces, por transitividad, la actividad cerebral causó el movimiento del brazo. Al grueso del argumento Kim concluye:

Supongamos que hay una explicación fisiológica para la subida de las escaleras que un hombre realiza con el esquema (N) anterior. Esta explicación muestra que un cierto evento fisiológico ('el estado neurofisiológico g') es nomológicamente suficiente para el comportamiento. Si el evento fisiológico realmente es suficiente para subir las escaleras, entonces tal evento debería ocurrir sin importar que haya o no otro evento (como creencias y deseos). ... ningún otro evento puede ser necesario para que la subida de las escaleras haya ocurrido, y la explicación fisiológica por sí misma debería ser considerada como una explicación completa y suficiente del comportamiento. Cuando sabemos que la condición fisiológica está presente, podemos estar completamente seguros que la subida de las escaleras va a ocurrir... (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993, pág. 242)

³² A ello toca añadir que la primera cadena causal, además de no ser necesaria, tampoco es suficiente. Nótese que entre estados mentales no hay legaliformidad. Por lo que, primero, puede que Marcos tuviese el deseo de vengarse de Andrés, pero esto no necesariamente llevará a la creencia; y segundo, puede que Marcos tuviese la razón primaria, pero esto no llevará necesariamente al golpe hacia Andrés. Con esto se ven los problemas en la pretensión de Davidson según la cual la causalidad mental es eficaz. Para ver por qué la no-reducción tampoco salva a la causalidad mental ver (Kim, *Essays in the Metaphysics of Mind*, 2010).

¿Qué cadena causal nos queda para explicar el movimiento del brazo y de la mano empuñada de Marcos? La segunda, a saber, procesos neurofisiológicos. En este caso tal proceso es uno de los posibles realizadores de la razón primaria de Marcos, puede que en otro mundo posible la red neuronal activada haya sido otra, o que incluso el contenido de Marcos* (un gemelo de otro planeta) fuese de otro talante. Lo que toca señalar es que en cualquier caso es necesario que un nivel microscópico haya antecedido al nivel macroscópico. Sumemos la clausura del domino físico y la eficacia causal del mismo. ¿Cuál es el resultado? Exclusión explicativa.³³ El argumento es el siguiente: es necesario que todo evento mental dependa de un evento físico subyacente (impulsos neuronales), hay leyes psicofísicas estrictas que van de lo físico a lo mental, lo mental no tiene poderes casuales para producir tanto otro estado mental (razonamientos) como un estado físico (acciones), la base física es eficaz para la causalidad cuerpo-mente y cuerpo-cuerpo (vimos que la causalidad mente-mente conlleva a la mente-cuerpo), por lo que el nivel fundamental excluye explicativamente a la causalidad mental. Esta no es una causalidad genuina en el sentido de ser necesaria y suficiente para la producción de eventos mentales. Si los impulsos neuronales son suficientes para explicar por qué en tal o cual ocasión Ángela tiene la creencia ‘Creo que mañana lloverá’ es porque se dio la base física correspondiente, la red neuronal Q-78 se activó en ese momento. Con ello disolvemos el problema de la sobreabundancia de causas.

La pregunta que concluyó (2.2.) se responde de la siguiente manera: si la causalidad mental es congruente con el monismo materialista (de lo contrario infringiría la clausura del domino físico) y si es excluida causalmente por los múltiples realizadores físicos, entonces la mente no tiene poderes causales. La conclusión de Kim para darle sentido a lo que Davidson, junto con los fisicalistas no-reduccionistas, llaman causalidad mental es entenderla como epifenómeno. Los poderes casuales que las propiedades mentales aparentan tener en acciones o razonamientos son heredados de la base física correspondiente; ella nunca es causa de algo, sólo refleja que hubo un realizador físico que fue necesario y eficiente tanto para el estado mental actual como para otro estado físico (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993). No hay propiedades mentales que sean reales, en el sentido de ser causales, porque estas dependen ontológicamente de las físicas. Cabe

³³ Kim establece una relación entre la explicación y la causalidad. Para él ambas nociones están emparentadas en el siguiente sentido: cuando se pretende explicar un hecho, la tarea a realizar es buscar la causa junto con las condiciones antecedentes. Ver (Kim, *Supervenience and Mind*, 1993).

añadir que la noción de epifenómeno saca de tajo la posibilidad de que la mente se incluya en la cadena causal como intermediaria (algo así como el puente entre los estados físicos). Al hacer esto se le atribuiría poderes causales. Por el contrario, todo cuanto funja como epifenómeno, no entra en la cadena causal: aparentemente la mente causa estados mentales y estados físicos (de acuerdo con PIC), pero luego de estudiar el caso con cuidado llegaremos a la base física subyacente que fue causa necesaria y suficiente. De esta manera el papel explicativo de la mente se reduce al domino físico. La mente incluso puede que desaparezca del mundo, pero esto no afectará la estructura causal del mismo. Con esto Kim termina de mostrar porqué PIC, y por lo tanto el monismo anómalo, se cae por su propio peso (Kim, *Mind in a Physical World*, 2000). No hay causalidad mental, si esta nos sirve de algo es para ahondar en la investigación y hallar el nivel microscópico correspondiente.

3. A favor de la causalidad mental: un acercamiento doble-aspectista sobre lo mental

Supongamos ahora que no se ha hecho la distinción establecida como necesaria en nuestra crítica, entre otras cosas en cuanto objeto de experiencia y esas mismas cosas en cuanto cosas en sí. En este caso habría que aplicar a todas las cosas en cuanto causas eficientes, el principio de causalidad y, consiguientemente, el mecanismo para determinarla. En consecuencia, no podríamos, sin incurrir en una evidente contradicción, decir de un mismo ser, por ejemplo del alma humana, que su voluntad es libre y que, a la vez, esa voluntad se halla sometida a la necesidad natural, es decir, que no es libre. (Kant, Crítica de la Razón Pura, 2011, pág. [B XXVII])

A lo largo de la crítica que Kim formuló tanto al monismo anómalo como a los defensores de la causalidad mental y del fisicalismo no-reduccionista, primó la ausencia del holismo mental. A pesar de que Kim sostiene que incluso la identidad-de-particulares cae dentro de los problemas formales que recalca la superveniencia fuerte, la respuesta sobre cómo es posible que las acciones, o los estados mentales, puedan leerse a la luz tanto de la causalidad física estricta como del holismo mental, no se incluye por tal omisión. Kim interpela constantemente a la causalidad mental desde el marco físico, pero no agrega la ilustración que ofrece el marco mental. El inconveniente con ello es que la explicación determinista, o física, no logra atar los cabos para resolver preguntas del tipo ‘¿Por qué tal o cual estado mental, por ejemplo, ‘Creo que la Tierra es redonda’, tiene sentido y significado para tal o cual persona?’. La crítica expuesta por Kim no sólo deja de lado la relevancia del holismo mental (razón por la cual la descripción de los sucesos sólo se realiza desde el vocabulario físico), sino también las breves, pero disidentes, citas del proyecto moral kantiano que Davidson incluyó en “Mental Events”. Lo interesante a continuación es que a pesar de que las implicaciones de la causalidad mental y de la anomalía de lo mental llevan a que la mente se excluya del esquema de explicación, Davidson ancla su propuesta sobre lo mental al trabajo que Kant empezó en la *Crítica de la Razón Pura* (en adelante CRP), específicamente en la Tercera Antinomia (en adelante TA) y luego concluyó en los trabajos sobre filosofía práctica (en especial a lo largo de la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*). Parte de la explicación del proyecto de Davidson tiene que leerse a la luz de TA (Hudson, 1994, págs. 61-62). De esta manera se logra ofrecer una explicación que no incurre en la tensión, y consiguiente reducción, con los estados físicos.

Ambos proyectos, el de Kant y el de Davidson, se relacionan a partir de una analogía: así como para Kant la libertad y la causalidad natural, desde el idealismo trascendental, son compatibles, para Davidson la anomalía de lo mental y los procesos neurofisiológicos son compatibles desde una posición según la cual se habla de los eventos a partir de las descripciones que se hacen de los mismos. Sin embargo, al mostrar los vasos comunicantes entre ambos se

debe proceder con cautela, en especial porque Davidson se distancia de la metafísica con la que Kant construye y soluciona todas las antinomias.³⁴ Una de las divergencias es que la ontología de Kant es neutral en el siguiente sentido: los objetos se conocen a partir de su manifestación pero en ese caso dependen de las categorías con las cuales el Entendimiento organiza la experiencia; la Razón logra pensarlos (sin incurrir en contradicciones formales) como cosas en sí, esto es, tal como son, sin que por ello logre tener conocimiento de los mismos. Con ello la brecha epistémica entre los sujetos y los objetos no se puede cerrar (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B XXVII]). Esto quiere decir que para Kant, ontológicamente hablando, no hay manera de establecer cuáles son las propiedades inherentes que se atribuyen a los objetos. La razón de ello es que, de un lado, cuando se utilizan las categorías del Entendimiento todo cuanto se diga de las cosas depende de éstas; de otro lado, cuando se piensan sin contar con un objeto dado a la intuición sensible no se traza el puente entre la Razón y el mundo (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, págs. [B 303 - 08]). En cambio, para Davidson, a pesar del énfasis en la descripción que se hace de los sucesos, prima una ontología materialista: todo lo que hay es materia. Con esta limitación en el horizonte, trazar los aires de familia que Davidson vio entre el monismo anómalo que salvaguarda y la solución a TA parte de la tesis según la cual la relación es por analogía.³⁵ Mencionar la relevancia de la influencia de Kant en el monismo anómalo y en la causalidad mental puede dar luces tanto al proyecto de Davidson como a los argumentos que acuña a favor de la causalidad mental.

³⁴ El idealismo trascendental de Kant permite una lectura tanto compatibilista como incompatibilista de la tensión plasmada en TA (Allison, 1995, pág. 24). La solución depende de dos componentes de su metafísica: el primero se pregunta por los objetos tal como se manifiestan (conocimiento fenoménico) y el segundo tal como son (investigación nouménica). La conexión temporal, como se trabaja con cuidado en (3.1.), es determinista desde el primer marco, mientras que la causalidad por libertad es ajena a los sucesos anteriores y genera por sí misma una nueva sucesión de efectos. A propósito del compatibilismo entre el incompatibilismo y el compatibilismo ver (Wood, 1998).

³⁵ Los problemas entre la propuesta davidsoniana y kantiana surgen cuando se iguala el trabajo de ambos sin especificar el carácter analógico. Al omitir la analogía entre las dos propuestas, primero, se incurre en el error de extrapolar categorías kantianas a problemas contemporáneos (tal como Allison sostiene); y segundo, de mezclar ambas ontologías, la de Davidson y la de Kant, sin aclarar los puntos de divergencia. Gordon Brittan intenta salvar a Davidson de las acusaciones que se le hacen incluyendo TA. No obstante, su conclusión es negativa, pues cree que Davidson es ajeno a los compromisos kantianos al utilizar sus conceptos. La relación no funciona si se afirma que el uso de los conceptos es el mismo. De allí que resulte importante especificar que lo que prima entre AM y TA es una analogía. Para ahondar en las tesis que afirman la dificultad de construir puentes entre AM y TA ver (Allison, 1995) y (Brittan, 2011).

Siguiendo de cerca los argumentos ofrecidos por H. Hudson, procederemos a explicar a Davidson a la luz de la exposición y solución de TA, esto con el fin de mostrar cuáles son los elementos que ambos trabajos comparten y cuáles no.³⁶ Con ello se pretende defender que las críticas mencionadas por Kim pueden disolverse. La referencia que hace Davidson, tanto al iniciar como al finalizar *Mental Events* sobre los vasos comunicantes que guarda con TA no fue en vano, antes bien, es un pilar argumentativo a favor de la causalidad mental.

Uno de los elementos imprescindibles en la explicación de Davidson es la dualidad de descripciones que se pueden ofrecer de un mismo suceso. Para Davidson, de la misma manera que para Kant, el foco de atención parte de un suceso dado a los sentidos, por ejemplo, ‘Un cuerpo tal se movió de manera tal que una de sus extremidades, específicamente la pierna derecha, osciló de atrás hacia adelante hasta golpear con un cuerpo tal con forma esférica’. En un primer momento, se puede explicar este suceso acudiendo a las relaciones causales involucradas entre el cerebro y los nervios. En el caso de Kant, se logra conocer el suceso a partir de las categorías puras del Entendimiento, la que nos interesa aquí es la causalidad: todo suceso tiene su causa, el movimiento de tal cuerpo se debió a una causa que a su vez tuvo su propia causa (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 299]). Por medio de este camino la consecución del suceso fue tanto necesaria como suficiente. Sin embargo, acoplándonos al dualismo de descripciones, contamos con otro recurso para referirnos a él, a saber, el agente quien ejecutó la acción. Gabriel, quien estaba en un partido de fútbol, *deseaba* marcar un gol al equipo contrario y *creía* que al patear el balón desde la mitad de la cancha lo lograría, así que *decidió* ejecutar la patada. La voluntad, en el caso de Kant, se separa de la determinación física, en el sentido que toma distancia de los influjos sensibles (Gabriel analizó el deseo que tenía para luego concluir que *debía* patear el balón para conseguir el fin propuesto). Antes de mostrar con detalle los elementos comunes que aquí se expresan, es suficiente con anotar que las dos descripciones que tanto Kant como Davidson ofrecen, se basan en la premisa según la cual los eventos mentales, o la voluntad, caen dentro de la línea causal temporal de los eventos físicos, o

³⁶ La tesis fuerte de Hudson es que la empresa llevada a cabo por Kant, específicamente los trabajos sobre libertad y filosofía práctica, adelantó algunos de los problemas latentes en la filosofía de la mente contemporánea. Entre ellos Hudson rescata la noción de libertad tanto de Kant en relación con la de H. Frankfurt (no nos detendremos en ella); y el compatibilismo entre la libertad y la causalidad natural de la mano con el monismo anómalo de Davidson. En el segundo caso Hudson explicó a Kant a luz de Davidson, nosotros intentaremos hacer lo contrario. Para mayores referencias ver (Hudson, 1994).

el conocimiento mediante fenómenos, pero rompen con la legalidad evidenciada allí (Hudson, 1994, pág. 66).

Sin embargo, Davidson no centra su atención en el problema de la libertad, antes bien reúne sus esfuerzos para ofrecer un argumento positivo a propósito del caso general de la mente, como conjunto que abarca la libertad (Hudson, 1994, pág. 69). Lo interesante a continuación es que ambos pretenden hacerle frente a la pregunta a propósito de si el determinismo se puede reconciliar con la anomalía que se traza en los sucesos mentales. Por un lado, Kant tiene la intención de disolver la contradicción que suscita la causalidad por libertad (mera espontaneidad) con la causalidad natural; por otro lado, Davidson busca anular la tensión entre los estados mentales y la legalidad que se distingue en el marco fiscalista: “[g]eneralicemos las acciones humanas a sucesos mentales, sustituyamos anomalía por libertad y está es una descripción de mi proyecto. (...), la conexión es más cercana, puesto que Kant creía que la libertad implica lógicamente la anomalía” (Davidson, Ensayos sobre acciones y sucesos, 1995, págs. 263-64). La causalidad mental cae en los problemas que Kim con mucho cuidado se dedicó a exponer si sólo se ofrece la explicación de la misma a partir de la descripción fiscalista (en el lenguaje de Kant es el conocimiento fenoménico) pero no si se añade la descripción mental y si no se es ajeno a la dualidad de aspectos sobre un mismo suceso que es material, en términos ontológicos.

Como segundo elemento de la relación estrecha entre TA y AM, tanto para Kant como para Davidson, el marco mental se distingue por la ausencia de legalidad. El conocimiento a partir de leyes físicas que establecen una relación necesaria entre causa y efecto, se rompe cuando se pretende explicar la ocurrencia de un estado mental cualquiera, o de la voluntad, junto con los detalles en su contenido (a pesar de que desde las gafas científicas el estado mental haga parte de la línea causal). En el caso de Davidson, el estado mental superviene de un estado físico correspondiente (Davidson, Ensayos sobre acciones y sucesos, 1995); mientras que para Kant, la voluntad, dentro de la línea temporal según la cual todo efecto tiene una causa que a su vez tiene su propia causa previa, se sigue de un estado físico que la antecede (Kant, Crítica de la Razón Pura, 2011, pág. [B 573]). Sin embargo, no hay conexiones causales necesarias entre ambos marcos de explicación, a pesar de que sí hay necesidad temporal. Ante ello Kant añade lo siguiente:

... todo comienzo de acción supone un estado anterior propio de la causa que todavía no actúa, y un primer comienzo dinámico de acción supone un estado que no está unido por ningún vínculo causal con el anterior estado de la misma causa, es decir, no se sigue de modo alguno de ese estado anterior. Así, pues, la libertad trascendental se opone a la ley de la causalidad. Por lo tanto, una conexión de estados sucesivos de las causas eficientes según la cual es imposible toda unidad de la experiencia y que, consiguientemente, tampoco se halle en ninguna experiencia, no es más que un puro producto mental. ... La libertad (independencia) respecto de las leyes de esta naturaleza nos libera de la coacción de las reglas, pero también del hilo conductor que todas ellas representan. (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, págs. [B 474-75])

La mente, o la voluntad, a pesar de que está determinada temporalmente por el estado físico antecedente se distancian de él y traza el camino que desea seguir. La pregunta que prima en ambos dominios es diferente: el primero se pregunta por el *deber ser* de las cosas (cómo los agentes *deben* actuar); mientras que el segundo se centra en *cómo* se dan las cosas (mera descripción del estado de cosas).³⁷ No obstante, e incluyendo el distanciamiento efectuado por lo mental, los efectos de la causalidad atribuida a la libertad, o a la mente, se reflejan en el dominio físico: ‘Gabriel pateó la pelota de fútbol’. Pero, como hemos advertido, este suceso se sigue dentro de la causalidad temporal si las gafas con las cuales se juzga son físicas; rompe con tal determinación cuando incluimos la razón primaria, o la voluntad del agente. Como corolario encontramos la imposibilidad que Davidson señala de trazar leyes psicofísicas entre ambos marcos de explicación. En el caso de Kant, el conocimiento fenoménico, por la condición de ser *a priori* y de tener como legislador al Entendimiento, no puede hablar de las cosas en sí, incluso cuando por medio de la causalidad espontánea se formulen conjeturas sobre un posible principio de acción ajeno a las categorías. El conocimiento mediante fenómenos, que incluye la historial física causal de los eventos, tiene vigencia cuando está estrechamente relacionado con la sensibilidad;

³⁷ La divergencia entre las preguntas que fungen como principio rector de cada marco de explicación está relacionada con las características que distinguimos en el primer capítulo a propósito de las actitudes proposicionales. Recordemos que allí el interés es epistemológico, en el sentido de señalar cómo los agentes ven el estado de cosas. A ello se le añade, en el caso de Kant, la noción moral según la cual los agentes se preguntan a propósito de cómo *deben* actuar, o cómo *debe* ser el estado de cosas. Para ahondar en la inclusión de la moralidad dentro del terreno de la libertad y la voluntad ver (Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, 1999).

la causalidad mental, o la espontaneidad de la libertad, en contraparte, es supra-sensible, de allí que se requiera otro medio con el cual juzgar a la causalidad mental.³⁸

Hemos puesto sobre la mesa los elementos que contribuyen a explicar la analogía entre TA y AM (dualismo descriptivo, imposibilidad de mezclar explicaciones y dominio mental como fuente de explicación del mismo). A su vez, se ha mencionado la limitación con la que nos topamos al enfrentar esta empresa: la ontología con la que Davidson (monista) y Kant (doble-aspectista) se comprometen es distinta. Teniendo esto en el horizonte, a continuación ahondaremos en la exposición de Kant sobre TA. Luego veremos cuál es el camino para solucionar la tensión entre libertad y determinación natural. Lo que nos obliga a revisar con calma la distinción fenómeno-noúmeno que soporta el trabajo expuesto a lo largo de CRP. Por último, desarrollaremos los tres puntos de convergencia entre Kant y Davidson que sirven para trazar la analogía entre TA y AM. Añadiremos, a su vez, una breve referencia sobre las limitaciones de la analogía y los problemas que pueden acarrear para la causalidad mental. Todo esto con el fin de mostrar la relevancia de incluir a Kant en los problemas expuestos por Kim hacia la causalidad mental. Si la empresa tiene éxito, tales objeciones se disuelven.

3.1. Sobre cómo la libertad está en conflicto con la determinación natural

La primera [la naturaleza] impone al entendimiento la dificultad de remontarse cada vez más lejos en busca del origen de los acontecimientos en la serie causal, ya que la causalidad es siempre condicionada en tales acontecimientos; pero, como compensación, promete una unidad de experiencia, una unidad completa y conforme a leyes. Por el contrario, si bien el espejismo de la libertad promete un reposo al entendimiento que escudriña la cadena causal, conduciéndolo a una causalidad incondicionada que comienza a operar por sí misma, rompe, debido a su propia ceguera, el hilo conductor de las reglas, que es el que permite una experiencia perfectamente coherente. (Kant, Crítica de la Razón Pura, 2011, pág. [B 475])

A lo largo de la analítica trascendental Kant mostró con detenimiento los elementos involucrados a la hora de conocer los objetos. Todo esto parte de la distinción entre juicios

³⁸“(…) lo más que puede hacer *a priori* el Entendimiento es anticipar la forma de una experiencia posible; nunca puede sobrepasar los límites de la sensibilidad – es en el terreno demarcado por estos límites donde se nos dan los objetos -, ya que aquello que no es fenómeno no puede ser objeto de experiencia. Los principios del Entendimiento Puro no son más que principios de la exposición de los fenómenos. El arrogante nombre de una ontología que pretende suministrar en una doctrina sistemática conocimientos sintéticos *a priori* de los objetos en general (el principio de causalidad, por ejemplo) tiene que dejar su sitio al modesto nombre de una mera analítica del Entendimiento Puro” (Kant, Crítica de la Razón Pura, 2011, pág. [B 303]).

sintéticos y juicios analíticos *a priori*. El primer tipo de juicios es el que le interesa a Kant, en especial porque con ello pretende defender la tesis según la cual el Entendimiento organiza la experiencia, funge como condición de posibilidad de la misma y del conocimiento. Lo interesante a continuación es que hace énfasis en la capacidad que tiene el Entendimiento para agregar nuevos elementos a los objetos. Aquello que se añade es algo que no se manifiesta. El Entendimiento lo ubica allí con la pretensión de conocerlos. Los juicios sintéticos son aquellos cuyo predicado no está contenido en el sujeto; mientras que los analíticos son aquellos en los que el predicado se sigue del sujeto (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 10]). Con respecto al primer elemento, por ejemplo, se dirá que ‘Todos los objetos tienen una causa’.

Al observar un objeto cualquiera, por ejemplo, la Luna (a pesar de que los ejemplos de Kant no presentan casos particulares, haremos referencia a ellos en mor de dilucidar las tesis que pretendió soportar), se dirá que aquello que se manifiesta ante los sentidos tiene tal o cual forma. Sin embargo, con la información provista no se logra encontrar el concepto de causalidad, sólo se conoce que la Luna es un astro y que está en el espacio exterior. La noción de causa se añade al sujeto ‘Luna’ con el fin de expandir el conocimiento que se tiene de ella. Durante las investigaciones astrofísicas que se han llevado a cabo a lo largo de los dos últimos siglos a propósito de la Luna, se ha concluido que esta fue el resultado de grandes porciones de superficie terrestre que se desprendieron luego de que la Tierra fue colisionada por un meteorito. Al cabo de millones de años, las porciones de tierra, roca, y otros elementos se elevaron sobre la superficie terrestre hasta ubicarse por fuera del alcance de la estratosfera. Debido a la fuerza magnética que la Tierra ejerció sobre el conjunto desprendido, se formó una esfera que por la curvatura que la Tierra ejerce sobre el espacio-tiempo, empezó a orbitarla.³⁹ Más que mencionar la información empírica sobre lo que causó que la Luna apareciera como otro astro del universo que orbita la Tierra, lo que se pretende es recalcar la noción de causa que no se encuentra en el mero concepto ‘Luna’. Así, el juicio sintético que le corresponde dirá que para que la Luna esté allí tuvo que darse una causa previa.

³⁹ A pesar de que las actividades tanto en astronomía como en física es son de vieja data tanto en física, astrofísica y matemáticas como en filosofía (una reconstrucción histórica lleva necesariamente a las disertaciones hechas desde los pre-socráticos), se hace mención de los dos últimos siglos porque a partir de allí se han contado con herramientas empíricas con las cuales corroborar o bien anticipaciones teóricas previas, o bien hipótesis recientes.

A ello Kant añade el concepto de *a priori*, esto es, conocimiento que a pesar de partir de la experiencia no se reduce a ella, “tenemos que servirnos de principios que añadan al concepto dado algo que no estaban en él y alejarnos tanto del mismo, mediante juicios sintéticos a priori, que ni la propia experiencia puede seguirnos, como ocurre en la proposición ‘El mundo ha de tener un primer comienzo’ y otras semejantes” (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 18]). Para verificar si una substancia tiene o no una causa no se requiere contar con una experiencia previa. En cambio, si el conocimiento no sale del marco de la experiencia los juicios son *a posteriori* (siendo conscientes de que la fuente de todo conocimiento es la experiencia). Con esto en el horizonte, Kant en la analítica trascendental se dedicó a esbozar los elementos *a priori* y sintéticos que posibilitan toda experiencia y conocimiento sobre los objetos. El conocimiento a partir de los juicios sintéticos *a priori* está subordinado a la labor que el Entendimiento ejerce, este determina los objetos dados a los sentidos (en el siguiente apartado se ve con cuidado la tarea que tiene sobre sus espaldas). Todo cuanto sea objeto dado a la intuición sensible, encuentra su condición de posibilidad, primero, en las intuiciones puras de la sensibilidad (tiempo y espacio); y segundo, a partir de las categorías puras del Entendimiento. Así, a lo largo de este camino no se arrojan elementos substanciales para decir qué son los objetos desligados del Entendimiento que los organiza. Sin embargo, Kant establece desde los dos prólogos de CRP un segundo camino que también trata de los objetos sensibles pero que no cuenta con medios empíricos para otorgarles validez a los conceptos que utiliza. Esta vez no se subordinan al Entendimiento sino que se preguntan sobre qué son. La tarea que Kant se formula a continuación es ofrecer elementos con los cuales decir si ambos tipos de acercamiento se repelen o si pueden permanecer sin excluirse el uno al otro (esto lo hace a lo largo de la dialéctica trascendental).

La distinción entre el conocimiento de los objetos a partir de las categorías puras del Entendimiento y de los conceptos que tratan a los objetos como cosas en sí, lleva a diferenciar entre el carácter negativo y positivo de una Crítica aplicada a la Razón Pura. Dado que los objetos, en específico la manera como se conciben, dependen del Entendimiento, no se traspasa el plano empírico. La noción de Crítica aquí es de vital importancia puesto que para Kant el significado de Crítica consiste en ahondar en cuáles son las condiciones de posibilidad, en este caso, de la Razón Pura. Si bien se logra el conocimiento de las cosas, con ello no se descifra qué son, en términos ontológicos (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B XX]). Así, el

conocimiento ambula en el marco epistemológico: la Luna es un astro que orbita a la Tierra durante alrededor de 24 horas, pero de allí no se sigue que sea el caso que la Luna posea como propiedad inherente orbitar alrededor de la Tierra. Este es el carácter negativo de una crítica tal. No obstante, Kant abre una segunda puerta que le permite recalcar una utilidad positiva. El Entendimiento, al centrarse en el plano de la experiencia, cierra la posibilidad de concebir a los objetos como si fueran causados por una causa primera, como la voluntad. Al salirse de este marco y arriesgarse a decir algo sobre el plano supra-sensible, tal posibilidad puede desarrollarse sin que por ello se asuman compromisos ontológicos fuertes en los que, por ejemplo, se afirme que ‘Todo movimiento corporal es *causado* por la voluntad de tal o cual agente’. Se puede concebir que ello sea el caso, pero no se puede afirmar que se tiene conocimiento de los objetos y de la causalidad de la voluntad (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B XX]). Tan sólo se formula como una conjetura que es útil en el marco de la Razón Práctica. Aquí la utilidad negativa pasa a ser positiva, dado que permite formular hipótesis sugestivas concernientes a la agencia y a la moralidad. Kant resume ambas utilidades de la siguiente manera:

Si se echa una ligera ojeada a esta obra se puede quizá entender que su utilidad es sólo *negativa*: nos advierte que jamás nos aventuremos a traspasar los límites de la experiencia con la razón especulativa. Y, efectivamente, ésta es su primera utilidad. Pero tal utilidad se hace inmediatamente *positiva* cuando se reconoce que los principios con los que la razón especulativa sobrepasa sus límites no constituyen, de hecho, una *ampliación*, sino que, examinados de cerca, tienen como *resultado* indefectible una *reducción* de nuestro uso de la razón, ya que tales principios amenazan realmente con extender de forma indiscriminada los límites de la sensibilidad, a la que de hecho pertenecen, e incluso con suprimir el uso puro (práctico) de la razón. De ahí que una crítica que restrinja la razón especulativa sea, en tal sentido, *negativa*, pero a la vez, en la medida en que elimina un obstáculo que reduce su uso práctico o amenaza incluso con suprimirlo, sea realmente de tan *positiva* e importante utilidad. (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, págs. [B XXIV-V])⁴⁰

⁴⁰ Kant añade en FMC, “(...) exijo de la razón práctica pura que, si ha de ser completa, *tenga que poder ser expuesta a la vez su unidad con la [razón] especulativa en un principio común, porque al cabo sólo puede ser una y la misma razón, que tiene que ser distinta meramente en la aplicación*” (Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, 1999, págs. , itálicas añadidas, [391]).

En el caso que nos interesa, Kant plantea una tensión en TA preguntándose por la posibilidad que haya un tipo de causalidad que no sea natural. La tesis que sostiene a continuación es que la causalidad natural es insuficiente por sí misma, por ello se requiere una causalidad por libertad que permita determinar los efectos dados en la naturaleza, en palabras de Kant: “la causalidad según leyes de la naturaleza no es la única de la que pueden derivar los fenómenos todos del mundo. Para explicar éstos nos hace falta otra causalidad por libertad” (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 472]). La antítesis sostiene que no hay otra causa que rija el mundo que la natural (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 473]). Antes de mostrar cómo Kant soluciona el conflicto (ese es el objetivo del siguiente apartado) revisemos con cuidado las aclaraciones e implicaciones de la tensión.

En un primer momento, Kant muestra que la casualidad natural es insuficiente a raíz de su universalidad ilimitada. Si toda causa tiene una causa anterior entonces no es posible encontrar una causa que por sí misma sea suficiente para determinar tal o cual efecto, y consiguientemente, justificar toda la línea causal-temporal (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 474]).⁴¹ Supongamos que en un bosque cualquiera un viejo roble se desplomó. ¿Cuál fue la causa de ello? Su edad influye en los mecanismos de auto-defensa con los que cuenta para combatir las plagas que colonias de insectos pueden generar. Una colonia de hormigas se expandió a lo largo de las raíces del roble eliminando a su paso los obstáculos que impidieran el crecimiento, entre ellos algunas de las raíces. Esto generó que el roble dejará de obtener ciertos nutrientes llevando a que su peso se distribuyera a lo largo de la zona afectada causando, en una etapa posterior, que se desplomara (seguramente se pueden mencionar más detalles sobre la sucesión temporal tanto de causas y efecto, pero estos son suficientes para ilustrar el caso). Aquí mencionamos no sólo la causa inmediatamente anterior del desplome del roble (se rompió el tronco), sino también algunas de las causas anteriores. Con esto se pretende mostrar que por definición (una causa es

⁴¹ Dado que la noción de causa hace parte del repertorio con el cual el Entendimiento posibilita la experiencia, la relación entre causa y efecto, sin tener en cuenta las especificidades de cada situación particular, es necesaria. Esto se debe a que ambos se rigen por una regla universal según la cual todo cuanto ocurre en la naturaleza debe tener su causa correspondiente: si la causa se da entonces el efecto se dará, si el efecto se dio, la causa fue instanciada previamente (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, págs. [B 232-56]). Cuando se incluyen las características particulares que las corroboraciones empíricas aportan, se llena de contenido la relación necesaria entre aquello que en tal caso funge como causa y aquello que es tomado como efecto. Con esto Kant responde al problema de la causalidad presentado por Hume. Para mayores referencias ver (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011).

aquella a la que el estado anterior aún no ha actuado) cada causa tiene su efecto, lo que lleva a un regreso infinito de causas. ¿Cuál de las causas mencionadas fue suficiente para generar el efecto? Ninguna. Cada una encuentra su condición de posibilidad en la causa inmediatamente anterior.

Lo interesante a continuación es que con esto Kant establece una primera noción de causalidad, a saber, causa temporal. Allí todo objeto que sucede en el mundo se sigue necesariamente del estado anterior. El problema, sin embargo, es que, a pesar de darle orden a los objetos dados a la experiencia, por medio de este camino no se provee una explicación completa sobre tal o cual suceso. Lo que contradice la universalidad que se pretendía por la causalidad temporal: si toda causa lleva a una causa anterior *ad infinitum*, ergo no hay una explicación completa de los sucesos. Ante esta dificultad Kant propone una segunda vía de causalidad, a saber, causalidad por libertad. La causalidad por libertad reza de la siguiente manera: los objetos dados a la experiencia se rigen por reglas empíricas necesarias, hay, no obstante, una causalidad espontánea que no se sigue de tal determinación (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 472]). Por medio de la causalidad por libertad se muestra a cabalidad por qué tal o cual efecto fue el caso. Esta se auto-causa y determina un estado de cosas que no se sigue de la línea temporal. La causalidad por libertad es un comienzo absoluto, incondicionado que incluso condiciona futuras sucesiones causa-efecto.⁴² Así, tenemos, de un lado, la causalidad natural según la cual todo efecto es precedido por una causa que a su vez tiene su propia causa (conexión temporal necesaria causa-efecto), pero que no provee una causa suficiente debido al regreso *ad infinitum* de causas; de otro lado, contamos con una causa que rompe con la sucesión temporal causa-efecto, que a su vez condiciona por sí misma la nueva sucesión causa-efecto. De acuerdo con las características mencionadas de cada tipo de causalidad, ambas ofrecen dos caminos con los cuales rastrear la causa de un efecto dado.⁴³ En el segundo caso es algo así como que la causa

⁴² Otra de las características que Kant señala sobre la causalidad por libertad es que es a-temporal. En el caso de los agentes (como ilustradores de la causalidad por libertad), esto entra en conflicto porque niega el carácter temporal con el cual nos referimos a los agentes: los agentes trazan una historia mental en la que antes se afiliaban a tales o cuales creencias y ahora no. Sin embargo, la noción de a-temporalidad en Kant se centra en el rompimiento de la legaliformidad que se vislumbra en la causalidad natural. En otras palabras, la causalidad por libertad es a-temporal porque no se sigue de la conexión temporal entre causa-efecto. Para ver la interpretación de Allison, y la defensa que hace de esta lectura, ver (Allison, 1995).

⁴³ Kant señala que los efectos, o el caso particular a estudiar, tienen dos tipos de carácter. Primero, el carácter empírico según el cual todo cuanto sucede se sigue necesariamente de la sucesión temporal.

de que el roble se haya desplomado fue que una persona utilizó un hacha para cortar el tronco lo suficiente hasta que eventualmente se cayera. La determinación del agente de cortar el roble no se sigue de la sucesión temporal anteriormente descrita. Ante ello Kant resume las dos posiciones de la siguiente manera:

¿No es posible, por el contrario, que, a pesar de la necesidad de que todo efecto en la esfera del fenómeno se halle ligado a su causa según las leyes de la causalidad empírica, esta misma causalidad empírica sea, sin interrumpir en absoluto su relación con las causas naturales, efecto de una causalidad, no empírica, sino inteligible? Es decir, efecto de un acto que sea originario en relación con los fenómenos y que proceda de una causa que no sea, pues, fenómeno, sino que, en virtud de tal capacidad, sea inteligible, y ello a pesar de que, en cuanto miembro de la cadena natural, ese acto tenga que ser enteramente incluido en el mundo sensible. (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 572])

¿Cuál de los dos tipos de causalidad es el correcto toda vez que nuestro interés es explicar los objetos, o los sucesos, y en especial los que involucran agentes? La pregunta encierra la tensión que ambos marcos de explicación proponen. Alguno de los dos tiene que irse porque las características entre ellos son dispares: el uno es necesario y el otro espontáneo. Aquí aflora la contradicción entre la causalidad por libertad y la causalidad natural. La fuerza de la antinomia consiste en presentar las virtudes de cada causalidad pero, a su vez, mostrar cuáles son las limitaciones que, en un segundo momento, llevan a exhibir a su opositor como antagonista ineludible. La causalidad por libertad, en ese orden de ideas, también encierra un problema, a saber, al distanciarse de la sucesión temporal necesaria, no provee insumo alguno con el cual se otorgue unidad a la experiencia (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 563]). Lo que quiere decir que los objetos que allí se presentan pierden relación alguna, algo así como que la realidad (todo cuanto es dado a los sentidos) se presenta fragmentada (Allison, 1995, pág. 20). En este caso, el problema se extiende cuando cada efecto se lee a la luz de la causa incondicionada. Si eso es así, por ejemplo, para determinar la causa de la erupción del Vesubio, es menester adentrarse en tan ardua tarea, cuyos resultados son inservibles, de determinar cada

Segundo, el carácter inteligible según el cual todo cuanto sucede se debe a un primer comienzo que no tiene su correlato empírico. La solución al conflicto que a continuación presentaremos, depende de cómo Kant entiende cada carácter. A propósito de la diferencia gruesa entre cada carácter ver (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011), junto con la interpretación de Allison en (Allison, 1995).

elemento involucrado (desde los granos de tierra en adelante) junto con su causa inteligible. Lo que no ofrece una explicación sobre el evento.

Lo interesante a continuación es que los problemas que cada causalidad tiene se solucionan con las virtudes del oponente: ante la universalidad ilimitada de la causalidad natural, la causalidad por libertad ofrece una causa incondicionada que funge como primer comienzo; ante la experiencia fragmentada, o pérdida de unidad de la misma, como consecuencia de la causalidad por libertad, la causalidad natural ofrece una retahíla coherente en la que cada objeto ubicado en el espacio-tiempo tiene aires de familia con el anterior y con el posterior (Allison, 1995, pág. 24). Ambos compromisos, que como vemos son disímiles, llevan a una contradicción porque cada quien tira de la cuerda justo en la dirección contraria que el adversario, “el uno demanda que todo explanans pase a ser explanandum (como debe ser si en sí mismo ocurre en el tiempo), el otro demanda que tiene que haber un explanans incondicionado y último en donde la serie explicativa encuentre fundamento” (Allison, 1995, pág. 18).⁴⁴ Por medio de estos argumentos Kant concluye que ambas causalidades se contradicen mutuamente (la causalidad natural, además, se auto-contradice al no ofrecer una explicación suficiente de los efectos), concluyendo que sobre el mismo marco de explicación (el terreno de la experiencia) ambas son incompatibles. ¿Cuál es la solución a la contradicción? ¿Pueden ser compatibles entre ellas? A continuación se esquematiza la solución de Kant que permite una lectura tanto compatibilista como incompatibilista de la tensión expresada.

3.2. A favor del compatibilismo entre libertad y determinismo natural

Si, por el contrario, los fenómenos no son considerados sino como lo que son en realidad, es decir, no como cosas en sí, sino como meras representaciones que se hayan vinculadas conforme a leyes empíricas, entonces tienen que poseer fundamentos que no sean fenómenos. ... la causalidad de semejante causa inteligible no está determinada por fenómenos, aunque sus efectos se manifiesten y puedan ser así determinados por medio de otros fenómenos. Tal causa se halla, pues, juntamente con su causalidad, fuera de la serie. Sus efectos, en cambio, se encuentran en la serie de las condiciones empíricas, ..., podemos considerar el efecto como libre con respecto a su causa inteligible, pero, con respecto a los fenómenos, podemos tomarlo, a la vez, por resultado de esos mismos fenómenos según la necesidad de la naturaleza. (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 565])

⁴⁴ Allison señala que la casualidad por libertad conlleva el requisito de completitud según el cual la serie de efectos encuentra una causa primera; mientras que la otra causalidad conlleva el principio de universalidad según el cual no hay una causa primera porque esto viola el principio de razón eficiente (no se logra explicar el primer comienzo). Ver (Allison, 1995).

La libertad y el determinismo natural se contradicen entre ellos en virtud de la empresa que cada uno tiene sobre su espalda. Sin embargo, la lectura incompatibilista sólo se da cuando no se distingue el conjunto al cual cada uno de ellos pertenece. La tensión no se puede dirimir al afrontar un realismo trascendental según el cual todo cuanto se diga de los objetos es constitutivo de los mismos (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 571]). Si ambas causalidades tienen como objetivo sacar a la luz las propiedades constituyentes de los objetos, se cae en entera contradicción cuando al mismo tiempo se afirma la sucesión temporal necesaria y la espontaneidad de una causa incondicionada. Un candidato de la causalidad por libertad es la voluntad del hombre. Aquí la libertad no es trascendental sino práctica, en el sentido de determinar cuál debe ser el curso de acción que un agente cualquiera debe seguir, aunque al segunda requiere de la primera (Wood, 1998). Aquello que allí se maquina es el resultado de procesos neurofisiológicos que se dieron antes de que la voluntad iniciara sus actividades. La voluntad, desde la causalidad natural, es el efecto de los procesos neurofisiológicos que, a su vez, tienen una causa previa. Así, la voluntad no se ubica por fuera de la sucesión temporal. Lo interesante a continuación es que la voluntad, empero de lo anterior, rompe con lo que de acuerdo con las leyes empíricas establecidas, se seguía: al recibir un estímulo nocivo, el cerebro dio paso a la sensación de dolor, de lo que se espera que tal o cual persona retire el miembro afectado de la fuente que imprimió la afectación negativa (acto reflejo). A pesar de que la voluntad se vio afectada por los influjos de la sensibilidad, se distanció de ellos asumiendo el rol de observador, para luego determinar cuál curso de acción a seguir. Por ejemplo, para evitar quedar como un cobarde Esteban ante su grupo de amigos, aun cuando la colilla de cigarrillo estaba encendida sobre su brazo, evitó retirarlo y soportar las quemaduras y el dolor que ésta le provocaba.

El segundo elemento que distinguimos a propósito de la causalidad por libertad, capacidad de condicionar a los objetos, también se dio. Dado que Esteban no apartó su brazo para calmar el dolor, esto llevó a que su cuerpo generara una serie temporal distinta de la esperada de los procesos neurofisiológicos anteriores. Una nueva cadena se instanció a partir de la determinación de su voluntad. Si bien su voluntad hace parte de la serie causal temporal, ésta funge como causa espontánea (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, págs. [B 307-09]). Cada una de las lecturas se

afilia, en el primer caso, al carácter empírico; y en el segundo, al inteligible.⁴⁵ La determinación necesaria neurofisiológica, utilizando la terminológica contemporánea, hace parte del primer tipo de carácter, mientras que la espontaneidad de la voluntad, del segundo.⁴⁶

¿Cómo se resuelve la tensión en TA? Antes de resolver esta pregunta, es menester indicar el auditorio que Kant quiere interpelar al exponer TA. Como hemos mencionado una posición dogmática según la cual todo cuanto se hable de los objetos hace parte de lo que ellos son sin importar que haya o no un observador, entraña una contradicción. Lo que quiere decir que los dos caracteres constituyentes de la voluntad no están en sintonía: el uno afirma que la voluntad está determinada temporalmente por toda la sucesión causa-efecto anterior, el otro, por su parte, afirma que la voluntad se auto-determina y genera, en virtud de sí misma, futuras sucesiones causa-efecto (Allison, 1995, pág. 30). Una posición tal lleva a la imposibilidad de incluir en el mismo marco ambos tipos de causalidad. Sin embargo, la solución ingeniosa de Kant, que se empezó a dibujar con fuerza desde el prólogo a la primera edición de CRP, parte de la premisa según la cual los compromisos dispares de cada causalidad se deben a que hacen parte de conjuntos diferentes. La contradicción emerge cuando se mezclan en un mismo recipiente, pero se disipa si se esclarece la pregunta que subyace a cada una.

En un primer momento, la causalidad, como se mencionó al principio de (3.2.), hace parte de la gama de categorías con las que el Entendimiento determina la experiencia. A pesar de que el conocimiento parte de la experiencia, sin ella no es posible que el Entendimiento inicie sus labores, éste está condicionado por las formas puras tanto de la sensibilidad como del

⁴⁵ La diferencia entre cada carácter señalado por Kant es la siguiente: carácter empírico entendido como los influjos sensibles que determinan temporalmente a la voluntad; carácter inteligible como el que evidencia el distanciamiento sobre la afectación sensible (como en el caso de Esteban). Para mayores referencias ver (Allison, 1995, págs. 30-40) y (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, págs. [B 566-70]).

⁴⁶ El ejemplo famoso de Kant es el de la mentira voluntaria. La causalidad natural revisa las condiciones sociales que el mentiroso afrontó; mientras que la causalidad por libertad se centra en cómo el mentiroso, a pesar de estar determinado por el contexto en el que se desarrolló, decidió emitir una mentira sabiendo que el enunciado proferido era falso (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 582]). Sin embargo, este ejemplo puede llevar a confusiones, en especial porque dentro de las condiciones sociales no se puede rastrear legaliformidad alguna (algo así como que 'Necesariamente si una persona que ha vivido en una familia en la que el padre golpea a la madre y a la hija, el hijo golpeará a su futura esposa y la hija se dejará golpear por su futuro esposo'). Si bien se puede trazar generalidad, esto está lejos de sugerir universalidad. Acudir a los procesos neurofisiológicos, a nuestro juicio, aporta la carga modal que Kant demanda en el carácter empírico de la voluntad. Para ver los detalles del ejemplo revisar (Allison, 1995).

pensamiento. El Entendimiento interpela a los objetos otorgándoles una unidad que permite la aprehensión de los mismos, “debe abordar la naturaleza llevando en una mano los principios según los cuales sólo pueden considerarse como leyes los fenómenos concordantes, y en la otra, el experimento que ella haya proyectado a la luz de tales principios. Aunque debe hacerlo para ser instruida por la naturaleza, *no lo hará en calidad de discípulo que escucha todo lo que el maestro quiere, sino como juez designado que obliga a los testigos a responder las preguntas que él le formula*” (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, págs. [B XIII], itálicas añadidas). Más adelante, en el prólogo de la segunda edición y en la introducción de CRP, Kant se refiere a este tipo de investigación como conocimiento fenoménico.

Por fenómeno entiende todo objeto dado a la experiencia que sea determinado por el Entendimiento. El conocimiento fenoménico tiene las siguientes características. Primero, los objetos son determinados por conceptos puros (aquí los juicios sintéticos *a priori* entran en juego.) Lo que quiere decir que aquello que se predica de los mismos no funge como propiedad inherente. Por ejemplo, si se dice que Júpiter es un planeta gaseoso en el que, siguiendo de cerca lo que hasta ahora se ha dicho sobre el mismo, no se encuentra superficie terrestre, entonces se concluirá que con ello sólo se determina a un objeto dado a los sentidos al que le atribuimos las propiedades anteriores. Segundo, los conceptos requieren de corroboración empírica correspondiente para ser acreedores de validez objetiva. Las características planetarias atribuidas a Júpiter fueron el resultado de la relación entre hipótesis astrofísicas, junto con operaciones matemáticas sofisticadas, información empírica de astros circundantes e instrumentos especializados (anillo de rocas entre Júpiter y Marte; las cuatro lunas mayores de Júpiter: Ío, Calisto, Ganimedes y Europa; telescopio de rayos x, de radiación y de ondas sonoras). Sin embargo, para que esto constituya un conocimiento de Júpiter, se deben tener a la mano los datos empíricos que funjan como evidencia de los conceptos (cosa que sólo se sabrá hasta que JUNO, telescopio dedicado a estudiar sus características químicas, se filtre por la densa atmósfera de Júpiter en verano del presente año). Cuando las categorías están acompañadas de la intuición sensible adecuada, éstas adquieren validez objetiva y trazan el puente entre el Entendimiento y los objetos. La categoría de causalidad no es la excepción, ella encuentra el objeto correspondiente con el cual, primero, adquiere realidad o validez objetiva y, segundo, conoce a la cosa que determina. Con respecto al conocimiento fenoménico Kant agrega:

El concepto aislado tiene que ser, pues, convertido en sensible, es decir, ha de serle presentado a la intuición el objeto correspondiente, ya que, de faltar este requisito, el concepto quedaría privado de sentido (según se dice), esto es, privado de significación ... El concepto es producido siempre *a priori*, igual que los principios sintéticos o fórmulas derivadas de esos conceptos. Pero su uso, al igual que su referencia a supuestos objetos, no puede buscarse, en definitiva, sino en la experiencia. (Kant, Crítica de la Razón Pura, 2011, pág. [B 299])

La causalidad por libertad, en contraparte, recorre un segundo sendero para referirse a los objetos que se presentan a los sentidos. El conocimiento mediante fenómenos es útil toda vez que nuestro interés sea organizar cada uno de los objetos dados y mostrar cómo el Entendimiento los condiciona. Lo interesante a continuación es que por medio de este camino, la Razón sólo encuentra los alcances de sus facultades, esto porque no ha dicho nada de los objetos con independencia de ella. De allí que se formule una tarea más ambiciosa, a saber, hablar de los objetos tal como son. Este camino es un tanto escabroso porque no goza de validez objetiva. La Razón puede pensar cómo es un objeto sin contar con evidencia que lo corrobore. Para Kant, esta investigación no se logra englobar como conocimiento. Para que algo cuente como conocimiento se requiere, por un lado, el concepto con el cual se organiza el objeto; y por otro, la intuición sensible que ejemplifica el uso del mismo. No obstante, hay un requisito que debe cumplirse: todo cuanto se diga de las cosas como son debe evitar contradicciones formales (Kant, Crítica de la Razón Pura, 2011, pág. [B 306]). Las características del conocimiento nouménico son: posibilidad de pensar aquello que son los objetos y sobrepasar los límites de toda experiencia posible. Los nouómenos tienen una consecuencia negativa y otra positiva (similar a la utilidad positiva y negativa que se recalcó sobre la crítica a la Razón Pura). La primera dice que el conocimiento fenoménico no incluye algo sobre cómo son los objetos; y la segunda hace énfasis en la posibilidad de que otro tipo de intuición (recordemos que la sensible se requiere para la validez objetiva de las categorías) sirvan como evidencia de aquello que se piensa de los objetos. La intuición en este caso ha de ser intelectual. El problema es que esa intuición no es poseída por los hombres, “tenemos un entendimiento que rebasa, problemáticamente, los fenómenos, pero no una intuición – ni siquiera el concepto de una intuición posible – mediante la cual puedan dárse nos objetos fuera del campo de la sensibilidad y mediante la cual sea posible emplear asertóricamente el entendimiento más allá de esa sensibilidad. Así, pues, *el concepto de*

noúmeno no es más que un concepto límite destinado a poner coto a las pretensiones de sensibilidad’ (Kant, Crítica de la Razón Pura, 2011, págs. [B 310], itálicas añadidas).

La distinción entre fenómeno y noúmeno, hace parte del idealismo trascendental con el que Kant soluciona TA. La voluntad tiene tanto el carácter empírico como el carácter inteligible. Al primero se puede acceder mediante la primera línea de investigación; al segundo pensando a los objetos tal como son. Ella es víctima de dos preguntas: ¿Cómo *son* las cosas? ¿Cómo *deben* ser las cosas? Al utilizar la sucesión temporal necesaria se menciona con detalle la dependencia temporal entre causas y efectos. De esta manera se puede explicar por qué María tuvo el deseo de comer algo dulce, o que contuviese azúcar. La neurología médica ha concluido que los componentes químicos del azúcar generan dependencia en las personas. Lo que lleva a que el cerebro, cada cierto intervalo de tiempo, genere impulsos neuronales que se decodifican como el deseo de comer algo azucarado. Esta información es útil cuando nuestra intención es describir los procesos que llevaron a que María tuviese ese deseo. Hasta aquí sobre el alcance del conocimiento fenoménico.

Caso contrario, dado que la inclusión de la voluntad de María en la situación a estudiar permite una segunda lectura, podremos decir que luego de analizar ciertas consideraciones, María concluyó que no debía comer azúcar porque esto iba en detrimento de su pésimo estado de salud (es una paciente en tratamiento diagnosticada con diabetes tipo B). Con ello se distanció de la determinación física, y concluyó que el mejor estado de cosas *debía ser* no comer azúcar. Nótese el énfasis prescriptivo de este camino. Aquí el interés se centra en cómo la voluntad establece un estado ideal de cosas de acuerdo con los elementos que incluya. Lo que no quiere decir que de allí se siga que María al ver un chocolate no se lo comerá. Bien puede ser el caso que se lo haya comido, lo que se debe resaltar es el distanciamiento de la voluntad frente a la determinación natural. Ahora, si nuestra situación a investigar es el hecho que María se haya comido el chocolate, ambos caminos se pueden utilizar toda vez que se haga la distinción entre la investigación fenoménica y la nouménica (Kant, Crítica de la Razón Pura, 2011, pág. [B 580]). Ninguno de ellos se entromete en el dominio del otro, antes bien, ofrecen una lectura alternativa sobre el mismo hecho: María se comió el chocolate.

Así, Kant se compromete con una teoría del doble-aspecto según la cual hay cuando menos dos lecturas posibles sobre el mismo objeto dado a la intuición sensible. El primer camino

centra su atención en la sucesión temporal necesaria y el segundo en la causalidad por libertad: la voluntad de María confrontó de cierta manera el deseo de comer azúcar.⁴⁷ Al grueso del argumento Kant agrega:

... de esta manera el sujeto agente se hallaría, como causa *phaenomenon*, ligado a la naturaleza, y todas sus acciones dependerían estrechamente de ella. Sólo el *noumenon* de ese sujeto (con toda su causalidad en la esfera del fenómeno) contendría ciertas condiciones que deberían ser consideradas como meramente inteligibles cuando se quisiera ascender desde el objeto empírico al objeto trascendental. ... Este fundamento inteligible no afecta a las cuestiones empíricas, sino sólo al pensamiento del entendimiento puro. (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 573])

Si contamos con dos tipos de lentes para juzgar todo cuando ocurra en el mundo sensible (aquello que se presenta ante los sentidos), y si cada uno de ellos tiene la misma referencia, entonces estos no se excluyen mutuamente, antes bien, es posible intercambiarlos mutuamente. La distinción que acabamos de esbozar (como pilar del idealismo trascendental) permite una solución compatibilista de TA: cuando queremos decir algo a propósito de los movimientos de las personas, podemos o bien acudir a la causalidad natural, o bien a la causalidad por libertad. Dado que la pregunta a la que cada uno intenta responder es distinta, entonces la contradicción se disipa. Con ello el debate entre si la solución a TA es compatibilista o incompatibilista ofrece una tercera alternativa. Wood alude a que Kant, al distinguir entre los dos marcos de investigación, permite una solución compatibilista frente al incompatibilismo y el compatibilismo. Bien se puede asumir el primer marco si se arguye por un realismo ontológico; pero al disiparse y marcar niveles de explicación (el uno depende del Entendimiento y el otro sólo piensa a los objetos sin contar con un objeto dado a la intuición sensible que permita corroborar la conjetura) (Wood, 1998, pág. 240). Estas lecturas son plausibles, y por ello, el compatibilismo entre ambas.⁴⁸

⁴⁷ Es menester recalcar que Kant no establece legaliformidad alguna en el terreno de la racionalidad. El carácter empírico sólo se da de acuerdo con leyes empíricas pero no es el caso con las psicológicas. Kant creía que la psicológica no podía considerarse como ciencia porque no contaba con leyes y tampoco estaba soportada en proposiciones matemáticas. Ver (Allison, 1995).

⁴⁸ Sin embargo, Wood problematiza un poco la distinción trascendental de Kant en el sentido que separa territorios para evitar la confrontación. Con ello sigue latente la pregunta de si desde una misma posición

3.3. Relevancia de Kant en la pelea entre Davidson y Kim

Por anomalía de lo mental, Davidson algunas veces lo entiende como solo la negación de leyes psicofísicas y correlacionales, pero también parece que intenta, y necesita, negar las leyes psicológicas. Nuevamente, Kant está de acuerdo con ambos elementos: como Davidson adecuadamente escribe 'Kant creía que la libertad involucraba la anomalía', y como se sabe Kant negaba que la psicología pudiese fungir como ciencia porque carece tanto de la estructura matemática requerida como de la legalidad de los hechos psicológicos. (Hudson, 1994, pág. 67)

Para explicar sucesos que contengan movimientos corporales de tal o cual persona se tienen a la mano dos alternativas, desde el idealismo trascendental de Kant, que no son mutuamente excluyentes sino que más bien ofrecen, de un lado, la descripción precisa de la determinación temporal física y, de otro lado, la inclusión y relevancia de la voluntad del agente en caso. Los aires de familia entre dicha solución y el monismo anómalo de Davidson se sintetizan en cuatro elementos: imposibilidad de leyes psicofísicas, relación parte-todo con respecto al estado mental actual y a la red que lo subyace, noción de causalidad y dualismo de descripciones frente a una misma referencia. El primero de ellos hace énfasis en la imposibilidad de mezclar o bien la descripción de estados mentales y estados físicos, o bien la investigación fenoménica con la investigación nouménica (Hudson, 1994, págs. 70-1).

En este caso, la tesis con la que se esgrime el distanciamiento de las dos lecturas se da a partir del objetivo que cada una de ellas tiene en el horizonte. En el caso de Kant, el marco fenoménico ofrece una descripción, incluyendo, por supuesto, el carácter a-priori de los conceptos utilizados por el Entendimiento; mientras que en el plano nouménico, la voluntad, la pregunta en el horizonte es cómo los agentes *deben* actuar.⁴⁹ Supongamos que Julián, durante un examen de filosofía de la ciencia, plagió las respuestas del compañero que tenía al lado. La pregunta a responder es por qué Julián se copió. Mediante el primer camino, se mencionan las interacciones neurofisiológicas entre el cerebro y el aparato visual de Julián. En la parte del cerebro que controla la visión se generaron ciertos impulsos eléctricos que afectaron al nervio óptico y luego, en un segundo paso, llevaron a que los músculos que sirven como soporte de las

ontológica y metafísica es posible que la libertad trascendental (junto con la libertad práctica) sea compatible con la causalidad natural (Wood, 1998, pág. 41).

⁴⁹ A pesar de que Kant en CRP no desarrolla el aspecto práctico de la causalidad por libertad, hace constantes referencias sobre cómo la filosofía práctica requiere la lectura nouménica. Los imperativos con los cuales se rigen las personas se distancian de los influjos sensibles y establecen una base que funja como derrotero de toda acción futura. Ver (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011); (Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, 1999).

esferas oculares imprimieran fuerza en ella en aras de permitir un movimiento horizontal en dirección al examen de Nicolás. Así mismo la pupila y el cristalino, luego de encogerse o dilatarse, permitieron que los rayos de luz se concentraran en la retina en aras de enfocar el trozo de papel junto con las repuestas. Se podría mencionar la filigrana involucrada en este proceso. Sin embargo, sólo proporcionará con exactitud la sucesión temporal necesaria causa-efecto y el objeto dado a la intuición sensible que otorga validez o realidad objetiva al concepto de causalidad.⁵⁰ Así, al explicar la acción de Julián por este medio, la atención no se ubica más allá del carácter empírico. En el caso de la digresión entre la Superveniencia Fuerte de Kim y el Monismo Anómalo de Davidson, las objeciones que el primero exhibe ante el segundo cumplen la tarea de mostrar con detenimiento las implicaciones formales involucradas en la determinación empírica.

Caso contrario, cuando se acude a la voluntad del agente, se logra señalar cómo el imperativo propuesto ‘Debo pasar todas las materias de la universidad con excelentes calificaciones’, en un primer momento, se distanció de la sucesión temporal necesaria; y segundo, sirvió para mostrar cuál debía ser la acción a ejecutar. Dado que a Julián no le atraen los temas que se propusieron en clase (era ajeno a todo cuanto tuviese que ver con matemáticas, física y geometría) consideró como medio potencial copiarse del examen de Nicolás. A ello se le puede agregar que Julián conocía de primera mano el interés y la decisión de Nicolás con relación a la filosofía de la ciencia. Esto contribuyó a la formulación del deber ser: ‘Si quiero cumplir el imperativo *debo* copiarme del examen de Nicolás’. Lo interesante a continuación es que ambos marcos no son intercambiables con lo que respecta a los compromisos que tienen. La causa, siguiendo de cerca el conocimiento fenoménico, se basa en el ciclo temporal (podremos mencionar *ad infinitum* todo lo que permitió el movimiento de los ojos de Julián); mientras que la investigación nouménica concibe a la voluntad de Juan como si fuera una causa inteligible, y de allí, como indeterminada por la sucesión causa-efecto. Esto con la salvedad de que aun cuando la voluntad sí tiene un antecedente empírico (procesos cerebrales) la resolución a la que llegó no guarda conexión necesaria entre la activación neuronal inmediatamente anterior y el deseo de copiarse del examen de Nicolás, es más, el énfasis se pone en el distanciamiento frente tanto a

⁵⁰ Este análisis se puede leer de la mano con la segunda premisa de Davidson (Principio Nomológico Causal) que se esquematizó en (1.2.). La conclusión a la que llega Davidson luego de explotar el experimento mental con respecto a Art, es similar a la que Kant arriba a propósito de las limitaciones del conocimiento fenoménico.

las inclinaciones como a los deseos. Si bien Kant no plantea el debate entre procesos neurofisiológicos y estados mentales, sí especifica que la voluntad inicia su actividad de acuerdo con las leyes empíricas (sensaciones, o el carácter heteronómico de lo mental señalado por Davidson). Aunque cuando el interés es darle sentido a los imperativos (contenido) no hay puente causal, ni siquiera temporal, que permita explicar mediante leyes por qué el imperativo de Julián fue ese y no otro. En mor de la argumentación Kant concluye:

No podemos decir, en cambio, que el estado en el cual la razón determina la voluntad se halle precedido de otro por el cual sea, a su vez determinado, ya que, teniendo en cuenta que la razón no es un fenómeno ni está sometida a las condiciones de la sensibilidad, no hay en ella, ni siquiera por lo que a su causalidad se refiere, ninguna sucesión temporal. En consecuencia, *tampoco puede aplicarse a ella la ley dinámica natural que regula la sucesión en el tiempo*. (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 581] itálicas añadidas)

Esta explicación está emparentada con el camino que recorre Davidson al puntualizar que los eventos mentales se caracterizan por la noción de intencionalidad, mientras que los físicos pretenden describir el estados de cosas (meramente extensionales). Los compromisos dispares, al menos con lo que respecta a la terminología, minan la posibilidad de mezclar ambos lenguajes. La descripción por medio del vocabulario físico es legaliforme; por medio del vocabulario mental, a pesar de la dependencia ontológica y de la superveniencia, es anómala. Recordemos que para Davidson el foco de atención debe ponerse sobre la manera como, primero, los agentes se refieren al sujeto de cada uno de sus estados mentales (Creo que la *silla* es roja) y, segundo, a la relación que guarda el significado y el sentido con un holismo mental subyacente (aquí se incluye la experiencia con el mundo como la que moldea la referencia sobre las cosas). La superveniencia nos sirve para tener claridad sobre el estatus ontológico del plano mental pero no para explicar por qué el contenido de tal estado mental es ese y no otro, incluso cuando la región cerebral activada (como en el caso del dolor o las emociones) sea el mismo. Así, ambos proyectos van de la mano. Primero, niegan la posibilidad de mezclar marcos de explicación; y segundo, como corolario, impiden leyes psicofísicas. Si bien tanto para Kant como para Davidson, la voluntad y los estados mentales respectivamente, se siguen temporalmente de los

estados físicos, las leyes empíricas que se tracen allí no sirven para explicar o predecir, en nuestro caso, la resolución de la voluntad de Julián.⁵¹

De aquí se desprende un segundo puente entre TA y AM: el campo de lo mental, o de la voluntad, debe dilucidarse sin ir más allá de las determinaciones que allí se den. Lo que no quiere decir que se cuente con leyes (universales y necesarias) para explicar y predecir sus contenidos. Kant utiliza los imperativos como medio con el cual analizar las conclusiones a las que llega la voluntad. En el caso de Julián, la decisión que tomó se lee a partir del deber moral propuesto y de las consideraciones incluidas. Con ello se subraya la pregunta por el *deber ser* que la voluntad persigue. Davidson hace algo similar. Aquí el holismo mental pasa del papel secundario otorgado por Kim, a ser el pilar argumentativo a favor de AM. Los estados mentales se ven a la luz de la racionalidad (el agente considera qué debe hacer), la coherencia (relación entre cada estado mental), y la cohesión (todos los estados mentales se complementan entre ellos). Dado que no hay legalidad en lo mental, la manera de proceder es casuística en el siguiente sentido. Cuando un estado mental se instancia, necesariamente, un estado físico lo subyace, aunque para adentrarse en su contenido es menester incluir la red de creencias involucrada; el problema es que cada estado mental (de acuerdo con *token-identity*) no sólo tiene un estado físico particular sino que también responde a holismos mentales específicos. Así, ambos niegan leyes, en el sentido estricto, en el campo de lo mental y también enfatizan en la relación entre la parte (estado mental a la mano) y el todo. Como corolario se descarta a la psicológica como un marco substancial para darle sentido al domino que comprende lo mental. Para Kant ni siquiera puede ser tomada como ciencia (carece tanto de matemática como de leyes); para Davidson lo único que ofrece son aproximaciones cuyas pretensiones no van más allá de burdas generalizaciones sobre la conducta (Hudson, 1994, pág. 68).

Lo interesante a continuación es que de alguna manera, la voluntad, o los estados mentales, cuentan con poderes causales: Julián generó activaciones neuronales y nerviosas, logró mover sus ojos, contraer los músculos que sirven como sostén de los ojos, dilató tanto el cristalino

⁵¹ Este elemento debe tomarse con cuidado, en especial porque Kant repite constantemente que la voluntad, como fenómeno, se sigue de la sucesión temporal, pero como noumeno rompe con ella y genera un nuevo estado de cosas. Davidson no se compromete con la neutralidad ontológica, para él todo es materia, no por ello la descripción en términos mentales tiene que reducirse a la descripción en términos físicos. Es en ese sentido en que ambos proyectos guardan parentesco. Ver (Hudson, 1994).

como la pupila, en últimas sus efectos se reflejaron en el marco físico. Revisemos, brevemente, cómo Kant afronta la causalidad para ver cuál es la relación en el caso de la causalidad de Davidson (tercer vaso comunicante).

La distinción entre la causalidad natural y la casualidad por libertad le sirve a Kant para mostrar cómo un efecto se seguía necesariamente de la sucesión temporal causa-efecto. Sin embargo, al incluir la causalidad por libertad hay una causa incondicionada que se causa así misma y además condiciona objetos. Esto no quiere decir que se establezca conexión necesaria entre su determinación y lo que sucedió. Algo así como ‘Siempre que una persona quiera hablar, logrará mover la boca, la lengua, e incluso hacer vibrar las cuerdas vocales de manera que se genere una frecuencia de onda en el aire que al toparse con el aparato auditivo, se tenga la sensación de escuchar la emisión de la otra persona’. Si ese fuese el caso, entre la voluntad y los objetos dados a la experiencia habría conexiones causales necesarias y además la causalidad espontánea sería capaz de proporcionar conocimiento. Por infortuna, no hay objetos dados a la intuición sensible (puede que a la intuición intelectual sí, pero Kant no cree que los hombres cuenten con una intuición distinta a la sensible).⁵² El problema serio de concebir una relación tal es que se incurre en el error de incluir ambas causalidades dentro del mismo marco (cosa que Kant negó al resolver TA). Recordemos que la causalidad natural se afilia al conocimiento fenoménico, en ese caso la relación causa-efecto es necesaria y los objetos dados a la intuición sensible funcionan como evidencia. La casualidad por libertad, por su parte, rompe con la legalidad y no cuenta con una intuición con la cual corroborar lo que establece. En ese sentido, la causalidad por libertad abre la posibilidad de *pensar* a la voluntad como noúmeno y como causa de las acciones (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 569]). Pero, dado que sólo contamos con la intuición sensible, los movimientos corporales sólo se seguirán de la causa antecedente (de acuerdo con la sucesión temporal).

⁵² En CRP Kant no ahonda en la asimetría entre los imperativos de la voluntad y el efecto corporal. No obstante, en FMC aclara que si bien se establece un parámetro de conducta, el valor moral de la voluntad está en la capacidad para constreñirse por él y no en que se logre el cometido, “no se trata aquí, en modo alguno, de si sucede esto o aquello, *sino de que la razón, por sí misma e independientemente de todos sus fenómenos, mande lo que debe suceder*, y, por tanto, acciones de las que el mundo quizá no ha dado hasta ahora ejemplo alguno, (...)” (Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, 1999, págs. , itálicas añadidas, [408]).

De manera similar, la causalidad mental con la que se compromete Davidson en PIC (principio de interacción causal) no se debe entender en el sentido de Kim, esto es, la mente no tiene influjos sobre los objetos; sólo desde la lectura que utiliza vocabulario mental, la razón primaria causa acciones. El énfasis en la noción de causalidad, en ese caso, no se hace como tradicionalmente se concibe desde el marco fisicalista. Al hacer ello se mezclan los dos tipos de descripciones. Así como los estados mentales se caracterizan por referirse a las cosas de manera peculiar, así también la noción de causa cuenta con un significado distinto (no hay necesidad). Davidson no está preocupado por si la identidad restringe la causalidad. Su interés más bien es trazar líneas diagonales y horizontales (no verticales) que vayan o bien de lo mental a lo físico (acciones), o bien de lo mental a lo mental (razonamientos). Aquí aflora el cuarto puente, a saber, tanto Davidson como Kant establecen dos maneras con las cuales hablar de las cosas. Al asumir una posición doble-aspectista las críticas de Kim se disuelven porque él sólo interpreta la causalidad mental a partir de la descripción en términos físicos. La noción de causalidad que demanda Kim (carga modal) se cumple toda vez que la descripción empleada sea fisicalista. Pero, como vimos, de manera similar a las dos posibilidades de hablar de los objetos dados a la experiencia, Davidson, luego de evitar tomar a los sucesos como entidades y hablar de ellos sólo mediante las descripciones, distingue entre qué cuenta como suceso físico y qué cuenta como suceso mental. No obstante, este último punto saca a flote la limitación, no menor, de trazar la analogía entre ambos trabajos.

La solución que Kant ofrece en TA funciona porque su ontología es neutral: no hay manera de llegar a los objetos tal como son, pero se pueden conocer por el Entendimiento o se pueden pensar por medio de la Razón. Mientras que Davidson hace constante énfasis en una ontología materialista: los estados mentales son estados físicos. Este compromiso ontológico da pie a la siguiente pregunta: si todos los sucesos son físicos, y si contamos con dos descripciones, la una física y la otra mental, para hablar de los eventos, ¿por qué se incluye la segunda cuando la primera es fiel con la ontología materialista? Es decir, parece que queda en el aire la razón por la cual la descripción física es insuficiente para hablar de los sucesos cuando, ontológicamente hablando, todo cuanto ocurre es físico. A pesar de que Davidson recalque que nos referimos a los sucesos mediante las descripciones (prima el lenguaje), es extraño que sostenga un materialismo ontológico. En cualquier caso, Davidson y Kant comparten la tesis de la identidad según la cual ambas herramientas para tratar los objetos o sucesos (el uno mediante la distinción

fenómeno-noúmeno, y el otro a partir del dualismo descriptivo) tienen la misma referencia. Con la diferencia de que para Kant no es posible conocer los objetos, mientras que Davidson sostiene, una vez más, que todo es material. La contradicción en AM que Kim señala se disipa cuando nos atenemos a la tesis según la cual, de manera similar como lo hizo Kant, la descripción en términos mentales constituye un dominio separado que otorga significados distintos a los proporcionados por el vocabulario físico, en especial con respecto a la noción de causalidad que trabaja.

Explotemos, por un momento, el énfasis que Davidson hace sobre la utilidad del lenguaje (allí caen todos los tipos de descripción) a propósito de la referencia sobre los sucesos. Esto con el fin de intentar darle sentido a la inclusión de un segundo tipo de descripción, la mental, aun cuando la que se vale del vocabulario físico es más cercana a una ontología materialista. Davidson señala que las actitudes proposicionales, como extensión del conjunto de lo mental, para ser entendidas tienen que operar de la mano con el lenguaje (Davidson, *Belief and the Basis of Meaning*, 1974). Mediante los enunciados que cada hablante profiere se establecen puentes entre sus estados mentales internos y sus reportes verbales. Sin embargo, esto nos arroja la dificultad de encontrar una teoría exitosa que sirva para decodificar la estructura sintáctica de los enunciados y llegar al significado que el hablante quería expresar. Este proceso es posterior. Por ahora sólo nos interesa anotar que gran parte de lo que significan las actitudes proposicionales está, por un lado, relacionado con la historia que un agente cualquiera ha tenido con el mundo circundante; y por otro lado, con los significados sociales de las palabras (Davidson está parcialmente de acuerdo con la tesis de Putman según la cual el significado no está en la cabeza).⁵³

⁵³ En los ensayos sobre filosofía de la acción y de la mente de Davidson no es transversal el problema de la conciencia. Podría problematizarse la postura de Davidson, no desde el punto en el que Kim se para, sino más bien aludiendo a que la manera como entiende lo mental no se incluye a la conciencia: las actitudes proposicionales (abarca todos los verbos mentales) adquieren sentido y significado de acuerdo con una relación latente con elementos externos, como otras personas y objetos. De esta manera, aquello que se tacha como lo mental, más que ser privado, es social (Davidson, *El conocimiento de la propia mente*, 1992, pág. 145). ¿Dónde queda la conciencia de tal o cual agente sobre sus propios estados mentales? Davidson, a pesar de concordar con la tesis según la cual el significado de las actitudes proposicionales no es interno (*narrow content*), acepta la autoridad en primera persona. Aquí la relación con la identidad-de-particulares (*token-identity*) es crucial: hay estados internos que dependen de la historia de cada agente con el mundo circundante, pero a la hora de conocerlos se pasa de lo interno a lo social. Para ver la defensa tanto de un internismo como de un externismo sobre lo mental ver (Davidson, *El*

Lo interesante a continuación es que, siguiendo la tesis de la identidad-de-particulares, hay autoridad en primera persona sobre los estados mentales propios en el sentido de que aquello que se signifique de los mismos depende de cómo ha sido hasta ahora la relación con el mundo. El rasgo intencional que recalcamos en (1.3.) sobre los sucesos mentales funge como un elemento imprescindible a la hora de interpretar los enunciados que evidencian estados mentales internos. Este proceso para Davidson (siendo conscientes que falta mucho terreno el cual escudriñar a propósito de su teoría del lenguaje) es inevitable en el uso cotidiano del mismo. Los hablantes se refieren a los otros presuponiendo, en cierto sentido, que hay estados mentales que amoldan el significado de tal o cual enunciado. Además, no pueden interpretarse a la luz de los enunciados meramente físicos. A ello Davidson agrega:

... en mi opinión,... los conceptos de la <<psicología popular>> no pueden integrarse en un sistema de leyes coherente y comprensivo del tipo del que la física se afana por conseguir. Estos conceptos son parte de la teoría del sentido común para la descripción, interpretación y explicación de la conducta humana, una teoría de estilo un tanto libre, pero (en mi opinión) indispensable. Puedo imaginar una ciencia que se ocupe de las personas y se halle expurgada de <<psicología popular>>, pero no puedo imaginar qué interés podría tener. (Davidson, El conocimiento de la propia mente, 1992, pág. 133)

Los argumentos a favor del Monismo Anómalo evaden las críticas que Kim juiciosamente se dedicó en exponer al mencionar la relevancia tanto del planteamiento como de la solución de la Tercera Antinomia de la Razón Pura. Sin embargo, esta analogía encuentra sus propias limitaciones. Como vemos la discrepancia entre la ontología y la metafísica de Davidson y de Kant lleva a que la defensa de AM establezca un diálogo con la primacía del lenguaje mental que es, según Davidson, substancial para entender los enunciados que refieren a estados mentales.⁵⁴

conocimiento de la propia mente, 1992). Con respecto a la tesis de Putman que utiliza Davidson sobre 'el significado no está en la cabeza' ver (Putman, El Significado de "Significado", 2012).

⁵⁴ La primacía del lenguaje mental, incluso cuando la ontología es materialista, también se puede leer a la luz de los argumentos que ofreció Searle sobre la irreductibilidad de este con respecto a los resultados de la neurobiología. Brevemente, Searle alude a que parte de los usos comunes del lenguaje está basado en la referencia a los otros como agentes. El argumento aquí es trascendental: los enunciados que sugieren causalidad mental se entienden a partir de la suposición según la cual hay un sujeto, o un yo, detrás de tal o cual acción. Toda vez que se hace referencia a los otros como agentes se asume un yo irreducible (*irreducible self*), en contraposición a un yo-humano (Searle, 2007, pág. 56). Davidson no requiere un argumento trascendental, sólo demanda una teoría adecuada de la interpretación. Otra investigación

Esto abre el terreno de investigación, al menos en lo que respecta a las otras áreas que Davidson investigó. Resulta más que interesante ahondar en la relación de AM con la posición que sustentó sobre el lenguaje y con la epistemología que promulgó. Relación que aquí no fue transversal.

interesante es ver las discrepancias como las arterias comunicativas que Davidson y Searle guardan. El interés está justificado dado que ambos, primero, se casan un materialismo y, segundo, eliminan la posibilidad de que el lenguaje que se refiere a lo mental se reduzca al físico. Para ver los detalles del argumento de Searle remitirse a (Searle, 2007).

Conclusión: *simbiosis entre lo mental y lo físico*

La voluntad es un tipo de causalidad de los seres vivos en tanto que son racionales, y la libertad sería la propiedad de esta causalidad de poder ser eficiente independientemente de causas ajenas que la determinen, del mismo modo que la necesidad natural la propiedad de la causalidad de todos los seres irracionales de ser determinados a la actividad por el influjo de causas ajenas (Kant, Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres, 1999, pág. [446])

A lo largo de la presentación de los argumentos de Davidson (sin Kant) y de Kim, se mostró que ambas posiciones sostenían argumentos sólidos. En el primer capítulo se argumentó a favor del Monismo Anómalo siguiendo de cerca el interés latente en Davidson por disolver la aparente contradicción entre PIC, PNC y AM. El foco de atención fue el holismo mental que acompaña cada estado mental. Más que ofrecer una tipografía sobre lo mental y los elementos que la componen (más allá del énfasis en la intencionalidad), Davidson arguyó por la irreductibilidad de su contenido. A pesar de la ontología materialista, en cierta medida, evitó construir su posición sobre lo mental y la agencia haciendo referencia explícita a las cosas como substancias. Es decir, la manera de referirse a la substancia ontológica material es a partir de enunciados descriptivos. En PIC las descripciones son la base de la argumentación a propósito de las relaciones causales tanto cuerpo-cuerpo como mente-cuerpo. La causalidad permite explicar un suceso particular pero sólo dentro de los términos utilizados. El éxito de la explicación depende de la maestría y precisión al seleccionar cuáles elementos se introducen y cuáles se desechan, “mientras más cosas metamos en la descripción del efecto, más posibilidades tenemos de demostrar que eso fue suficiente (tal como está descrito) para producir el efecto, y tenemos menos posibilidades de demostrar que eso fue necesario; mientras más cosas metamos en la descripción del efecto, más posibilidades tenemos de demostrar que la causa (tal como fue descrita) fue necesaria y menos posibilidades de demostrar que fue suficiente” (Davidson, Relaciones Causales, 1967, pág. 199). Con ello, Davidson ofrece una división de sucesos, mentales y físicos, siendo consciente de que por fuera del plano de la descripción la referencia es material.⁵⁵

⁵⁵ Un suceso mental es aquel que esencialmente contiene verbos mentales (creer, intentar, desear) y es de carácter intencional (siempre se referencia a las cosas); mientras que uno físico es extensional. Para ver los detalles de la distinción remitirse a (1.1.).

Recapitulemos brevemente, subrayando la importancia de la descripción, los argumentos esgrimidos en (1.). La mente no es otra cosa distinta al cuerpo. ¿Cómo funciona el argumento? Davidson arguye por una identidad que luego matiza con la noción de superveniencia: la mente superviene de lo físico (líneas verticales que van de lo físico a lo mental), toda vez que algún detalle cambie en algún marco, el otro también lo hará (Heil, 2013). De acuerdo con PIC, los sucesos mentales pueden causar nuevos estados mentales y eventualmente estados físicos (líneas diagonales de lo mental a una base física o líneas horizontes de un estado mental 1 a un estado mental 2). Esto supone leyes causales. ¿Qué tipo de leyes son? No son psicológicas porque, primero, no trazan el puente causal entre EM1 (base física EF1) y EM2; segundo, sólo ofrecen generalizaciones del marco mental (generalmente se estudia cuando se tiene el deseo de obtener excelentes calificaciones en el parcial). Tampoco son psicofísicas porque ambos tipos de descripción tienen características dispares. La noción de intencionalidad, recogida de Brentano, constituye el pilar argumentativo: el vocabulario mental es referencial, el físico extensional. Las leyes que nos quedan son físicas. Esta alternativa es correcta dado que hay una identidad entre la mente y el cuerpo, si las leyes distinguidas en el segundo conjunto se dan, también se darán en el primero (segunda premisa, PNC). ¿La descripción mental se reduce a la física dado que las leyes causales instanciadas son físicas? No. Si bien cuando se pretende explicar por qué Juan le hizo zancadilla a Pedro se pueden mencionar las interacciones neurofisiológicas que permitieron, de un lado, el movimiento de la pierna de Juan, de otro lado, el movimiento del cuerpo de Pedro, pero aún queda sobre el tapete por qué Juan tuvo la *intención* de hacer caer a Pedro. ¿Se pueden utilizar las leyes neurofisiológicas para explicar el *contenido* de la intención de Juan? No. La razón de ello (última premisa, AM) es que cada estado mental está relacionado con una red de creencias particular. En conclusión, los estados mentales son físicos, guardan relaciones causales con ellos, pero no se reducen a estos porque la identidad es de particulares y no de tipos: cada estado mental superviene de una base física y se entiende a la luz de tal o cual holismo mental.⁵⁶

¿Cuáles son los inconvenientes de sostener una teoría de lo mental materialista pero no-reduccionista? Kim centra su atención en PIC. La razón de ello es que el argumento funciona si las tres premisas no discrepan entre ellas, si alguna de ellas falla, el monismo anómalo fracasa como teoría plausible sobre lo mental. El arsenal que utiliza Kim, curiosamente, es el mismo que

⁵⁶ Está es una versión bastante resumida tanto de lo que involucra cada premisa como de la manera como Davidson las pone a dialogar. Para ver el argumento completo remitirse a (1.).

el de Davidson. Kim acude a la tesis de la identidad y a la noción de superveniencia, aunque con el fin de proveer un argumento devastador a cualquier intento de soportar la causalidad mental.

Veamos cómo el monismo anómalo queda, según Kim, refutado. La identidad establece que ‘Todo estado mental superviene de una base física’, lo que quiere decir que no puede ser el caso que si alguna actitud proposicional se instanció, no se haya instanciado alguna red neuronal. Según PIC, un estado mental cualquiera ‘Creo que el arroz está muy salado’ (M1), causa o bien otro estado mental ‘No deseo comer más arroz’ (M2), o bien un estado físico ‘Catalina botó el arroz a la caneca’. Estas son las dos vías que Davidson deja abiertas a propósito de la causalidad. ¿Cómo entenderlas? La estrategia de Kim es descomponer la primera arista de la causalidad para mostrar los problemas de la segunda y concluir que sólo hay causalidad cuerpo-cuerpo. Supongamos que M1 causó M2. Esto no se puede hacer porque M2 depende de una base física, F2. M1 para causar M2 causa F2. No obstante, tampoco funciona porque M1 tiene su base física correspondiente, F1. Así, F1 fue quien causó F2. Si la causalidad es entre estados físicos, entonces la causalidad mente-cuerpo es una ilusión. El estado mental que supuestamente causa la acción superviene de un estado físico. Con ello Kim concluye que la mente sólo cumple un rol informativo. Toda vez que el interés se centre en la explicación, el estado mental se excluye del esquema. A ello se le añade la clausura del dominio físico implicada en los compromisos materialistas. Al unir la clausura del dominio físico y la eficacia causal de la misma, la mente cae bajo la categoría de epifenómeno: no tiene poderes causales genuinos, se puede eliminar de la cadena causal sin afectar los procesos causales fundamentales.⁵⁷ Una empresa tal que soporte la causalidad mental basándose en compromisos ontológicos materiales, es una tarea en vano. Kim sintetiza su argumentación de la siguiente manera:

Me parece que la manera más natural de ver esto es la siguiente: ‘(viii) P causa P*, M superviene de P y M* superviene de P*’. Esto explica las regularidades observadas entre las instancias-M y las instancias-M*, y entre las instancias-M y las instancias-P*... En el supuesto caso de causación M-M* la situación, más bien, se parece a una serie de sombras dadas por un carro en movimiento: no hay conexión causal alguna entre la sombra del carro en un instante y la sombra del carro en el siguiente instante, cada una de ellas es el

⁵⁷ El argumento de Kim está dividido en tres partes: implicaciones formales de un monismo materialista, problemas con la superveniencia de Davidson y causalidad mental como epifenómeno. La filigrana de la posición de Kim se expuso en (2.).

efecto del movimiento del carro. (...). De ahí tenemos: las relaciones causales M-a-M* y M-a-P* sólo son aparentes, ambas surgen de un proceso causal genuino de P-a-P*. (Kim, *Mind in a Physical World*, 2000, pág. 45)

¿Cómo entender la causalidad mental sin tener que, primero, reducirla a la causalidad física y, segundo, incluyendo el énfasis en la descripción? El tercer capítulo se concentró en explotar las dos menciones que hace Davidson sobre el proyecto moral que Kant cargó sobre sus hombros. Gran parte de la literatura que intenta darle sentido al monismo anómalo, ha sido ajena a la relación entre TA y AM. Incluso Kim cuando explica en qué consiste la relación, no la ve como transversal.⁵⁸ Davidson incluye a Kant en aras de dilucidar su propuesta. El argumento, como se mostró en (3.), corre por medio de una analogía: así como Kant concebía una libertad trascendental según la cual hay una causa que se separa de la determinación temporal, que se causa así misma y además causa sucesiones posteriores causa-efecto (esto incluye a la voluntad pero como libertad práctica); Davidson creía que la mente causaba movimientos corporales en el sentido que la razón primaria racionaliza una acción.

La analogía funciona de la siguiente manera. Kant hace una distinción en CRP entre realismo trascendental e idealismo trascendental. Esto le sirve para ofrecer una lectura tanto compatibilista como incompatibilista de la tensión expresada en TA. La tesis es que no toda la causalidad que hay en el mundo es natural; la antítesis aboga por lo contrario (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 472]). Ambas posiciones están en conflicto porque la causalidad natural implica una conexión temporal necesaria entre los objetos dados a la intuición sensible. ¿Por qué la segunda bola de billar se está desplazando? Porque hubo una causa inmediatamente anterior que a su vez tuvo una causa previa.⁵⁹ Así, hay conexiones temporales necesarias. Sin embargo, la libertad trascendental presupone un desprendimiento de la sucesión causa-efecto.

⁵⁸ Recientemente John Heil publicó un artículo en el que defendía la posición de Davidson subrayando la importancia de distinguir entre referirse a los eventos *qua* objetos en sí, y hacerlos mediante las descripciones y enunciados. Heil sostiene, de manera similar como se ha trazado aquí, que la causalidad de Davidson demanda líneas diagonales y horizontales que partan del terreno del vocabulario mental, más no verticales. El problema con las críticas de Kim, alude Heil, es que demanda líneas verticales y horizontales que van de lo físico. Esto se aplica pero sólo desde la causalidad física. Ver (Heil, 2013).

⁵⁹ Allison, al reconstruir las observaciones que hace Kant a propósito de la tesis de TA, alude a que la causalidad natural es auto-contradictoria porque el requisito de universalidad (toda causa tiene una causa que aún no actúa) impide la posibilidad de determinar una causa eficiente tanto para un efecto particular como por la sucesión completa (Allison, 1995, pág. 18).

Esta es una causa espontánea que tiene la capacidad de generar un nuevo estado de cosas (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, 2011, pág. [B 474]). No se puede sostener que haya determinación temporal pero a la vez una causa indeterminada. Esta contradicción, no obstante, se da cuando el conocimiento de los objetos presupone que así son independientemente de un observador. La solución es dividir entre conocimiento fenoménico (categorías del Entendimiento) e investigación nouménica (concebir libertad trascendental y práctica).⁶⁰

¿En qué se relación la solución de TA con AM? En (3.3.) se mencionaron cuatro arterias mediante las cuales fluye la analogía. Primero, cada marco de explicación no puede mezclarse con el otro, caso contrario la contradicción emerge (compromisos dispares tanto entre realismo e idealismo trascendental como entre el vocabulario físico y el vocabulario mental). Segundo, la determinación de la voluntad en un momento tal está relacionada con un imperativo y consideraciones del momento (en Davidson el estado mental actual está asociado con la red de creencias). Tercero, la causalidad mental, o libertad trascendental, no tiene el mismo significado que la causalidad física, o la causalidad natural. Por último, tanto Davidson como Kant hacen énfasis en la posibilidad de ofrecer dos descripciones que son diametralmente distintas en lo que respecta a la terminología utilizada, a pesar de que compartan la misma referencia. Así, el proyecto de Davidson se lee a partir de un doble-aspectismo, similar al empleado por Kant.

Por infortuna, la analogía tiene sus limitaciones. La mayor de ellas es que la ontología de ambos proyectos es diferente: Kant es neutral mientras que Davidson es materialista. La posibilidad de ofrecer dos lecturas sobre una misma cosa está en sintonía con la postura de Kant toda vez que se distinga entre fenómeno y nouménico, y que se subraye la imposibilidad de cerrar la brecha epistémica entre sujeto cognoscente y objeto cognoscible. En Davidson el argumento se ve truncado. ¿Por qué incluir una descripción mental cuando la física es más cercana a la ontología materialista? Al finalizar (3.3.) se propuso, a manera de conjetura que espera su debido desarrollo, que Davidson incluyó el lenguaje mental porque cree que es imprescindible en la manera como nos referimos a nosotros y a los otros. El externismo de las actitudes proposicionales demanda un lenguaje ajeno al físico que no sólo permite trazar puentes

⁶⁰ De acuerdo con Wood, la contradicción es la lectura incompatibilista. Si la libertad trascendental y la causalidad natural se ubican sobre un mismo plano, la una lleva necesariamente a la exclusión de la otra. Mientras que la distinción fenómeno-nouménico, ofrece un argumento a favor del compatibilismo (Wood, 1998).

comunicativos entre agentes, o hablantes, sino también permite conocer las creencia, deseos, intenciones, esperanzas, anhelos, en últimas, actitudes proposicionales de los otros (Davidson, El conocimiento de la propia mente, 1992). Parece que una teoría sobre lo mental debe trabajar de la mano con una teoría sobre el lenguaje, lenguaje que para Davidson es imprescindible de los usos comunes que se hacen del mismo.

Esta hipótesis abre un camino sumamente extenso, exquisito, pero árido, a propósito de la relación entre el proyecto mental de Davidson tanto con su postura sobre el lenguaje como con la epistemología que promulgó. Para investigaciones posteriores queda en el horizonte la pregunta según la cual el monismo anómalo o bien está en concordancia con toda la empresa de Davidson, o bien debe leerse por aparte. Las reflexiones sobre lo mental incluso encuentran un terreno más fructífero de investigación en las conclusiones a las que la neurología ha llegado en las últimas décadas. La propuesta de Patricia Churchland sobre el necesario diálogo entre filosofía y neurociencia, hace justicia con el doble aspectismo sobre lo mental. ¿Se pueden confinar los dos lenguajes en uno sólo? ¿Por qué darle peso a una ontología materialista? Nuevas preguntas están a la espera, como siempre ha sido transversal en la filosofía, de o bien disolverse, o bien ahondar en ellas.

Bibliografía

- Allison, H. (1995). *Kant's theory of freedom*. New York : Cambirdge University Press.
- Block, N. (1995). Las dificultades del Funcionalismo. In E. Rabossi (Ed.), *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva* (pp. 105 - 126). Barcelona: Paidós.
- Brittan, G. G. (2011). Davidson, Kant, and Double-Aspect Ontologies. In J. Malpas (Ed.), *Dialogues with Davidson. Acting, Interpreting, Understanding*. (pp. 43 - 60). Massachusetts: The MIT Press.
- Davidson, D. (1963). Acciones, razones y causas. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés , Trans., pp. 17-36). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1967). La forma lógica de las oraciones de acción. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. A. Robles, & M. Valdés, Trans., pp. 133-153). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1967). Relaciones Causales. In D. Davidson, & O. Hansberg (Ed.), *Ensayos sobre Acciones y Sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés , Trans., pp. 189 - 206). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1969). La individuación de sucesos. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés, Trans., pp. 207-230). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1970). Los sucesos como particulares. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés , Trans., pp. 231-240). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1970). Sucesos Mentales. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés, Trans., pp. 263-288). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1971). De la Acción. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés , Trans., pp. 63-84). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1973). La mente material. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés , Trans., pp. 309-326). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1974). Belief and the Basis of Meaning. In D. Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation* (pp. 141-154). New York: Oxford University Press.
- Davidson, D. (1974). La psicología como Filosofía. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés, Trans., pp. 289-308). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1976). Hempel y la explicación de la acción. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés, Trans., pp. 345-362). Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (1978). Tener la intención. In D. Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés , Trans., pp. 107-132). Barcelona: Crítica.

- Davidson, D. (1992). El conocimiento de la propia mente. In D. Davidson, *Mente, Mundo y Acción* (C. Moya, Trans., pp. 119 - 153). Barcelona: Ediciones Paidós, S.A.
- Davidson, D. (1994). *Filosofía de la psicología*. (M. Candel, Trans.) España: Anthropos.
- Davidson, D. (1995). *Ensayos sobre acciones y sucesos*. (O. Hansberg, Ed., O. Hansberg, J. Robles, & M. Valdés, Trans.) Barcelona: Crítica.
- Davidson, D. (2003). Thinking Causes. In *Mental Causation* (J. Heil, & A. Mele, Trans., pp. 3-18). New York: Oxford University Press.
- Descartes, R. (2014). *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las objeciones y respuestas*. (J. Díaz, Trans.) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Descartes, R., & Bohemia, P. (2007). *The Correspondence between Princess Elisabeth of Bohemia and René Descartes*. (L. Shapiro, Ed., & L. Shapiro, Trans.) Chicago: The University of Chicago Press.
- D'Oro, G. (2011). Davidson and the Autonomy of the Human Science. In J. Malpas (Ed.), *Dialogues with Davidson. Acting, Interpreting, Understanding*. (pp. 283 - 296). Massachusetts: The MIT Press.
- Glüer, K. (2011). The Mental and the Physical. In *Donald Davidson. A short Introduction* (pp. 245 - 280). New York: Oxford University Press.
- Heil, J. (2013). Mental Causation according to Davidson. In G. D'Oro, C. Sandis, & A. Laitinen (Eds.), *Reasons and Causes. Causalism and Anti-Causalism in the Philosophy of Action* (pp. 75 - 96). UK: Palgrave Macmillan.
- Hempel, C., & Oppenheim, P. (1948, April). Studies in the Logic of Explanation. *Philosophy of Science*, 15(2), 135-175.
- Honderich, T. (1982, January). The Argument for Anomalous Monism. *Analysis*, 42(1), 59 - 64.
- Hudson, H. (1994). *Kant's Compatibilism*. New York: Cornell University Press.
- Kant, I. (1999). *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. (J. Mardomingo, Ed., & J. Mardomingo, Trans.) España: Editorial Ariel.
- Kant, I. (2011). *Crítica de la Razón Pura*. (P. Ribas, Trans.) México: Tauros.
- Kim, J. (1993). *Supervenience and Mind*. (E. Sosa, Ed.) New York: Cambridge University Press.
- Kim, J. (2000). *Mind in a Physical World*. Massachusetts: The MIT Press.
- Kim, J. (2010). *Essays in the Metaphysics of Mind*. New York: Oxford University Press.
- Kim, J. (2011). *Philosophy of Mind*. United States of America: Westview Press.

- Louise, A. (1989, April). Anomalous Monism and the Problem of Explanatory Force. *The Philosophical Review*, 98(2), 153 - 187.
- McLaughlin, B. P. (2003). On Davidson's Response to the Charge of Epiphenomenalism. In J. Heil, & A. Mele (Eds.), *Mental Causation* (pp. 27 - 40). New York: Oxford University Press.
- Moya, C. J. (1990). Davidson's Causal Theory of Intentional Action. In C. Moya, *The Philosophy of Action. An Introduction* (pp. 105-115). New York: Polity Press.
- Moya, C. J. (2004). *Filosofía de la Mente*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Noren, S. (1979, September). Anomalous Monism, Events and 'The Mental'. *Philosophy and Phenomenological Research*, 40(1), 64 - 74.
- Putman, H. (1960). Mentes y Máquinas. In H. Putman, & G. Ortiz M (Ed.), *Mente, lenguaje y realidad* (M. Fernández Vargas, Trans., pp. 321-352). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Putman, H. (2012). Cerebros y conducta. In G. Ortiz Millán (Ed.), *Mente, lenguaje y realidad* (pp. 271 - 294). Ciudad de México: UNAM.
- Putman, H. (2012). El Significado de "Significado". In H. Putman, & G. Ortiz Millán (Ed.), *Mente, Lenguaje y Realidad* (J. Flematti Alcalde, Trans., pp. 165 - 242). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ryle, G. (2002). *The Concept of Mind*. United States of America: The University of Chicago Press.
- Searle, J. (2007). The Structure of Rational Explanation. In J. Searl, *Free Will as a Problem in Neurobiology* (pp. 50 - 58). New York: Columbia University Press New York.
- Sosa, E. (2003). Davidson's Thinking Causes. In J. Heil, & A. Mele (Eds.), *Mental Causation* (pp. 41 - 52). New York: Oxford University Press.
- Voltaire. (2007). Cándido, o del Optimismo. In Voltaire, & M. Armiño (Ed.), *Cuentos completos en prosa y verso* (M. Armiño, & M. Domínguez, Trans., pp. 206 - 288). Barcelona: Ediciones Siruela, S. A.
- Wood, A. W. (1998). Kant's Compatibilism. In P. Kitcher (Ed.), *Kant's Critique of Pure Reason. Critical Essays* (pp. 239 - 263). Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, INC.